

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

"SAN FRANCISCO DE ASIS Y LA SANTA SEDE"

(Ensayo histórico y panorámico)

Tesis que presenta el Sr. Attilio G. Gerbore Domaine
para obtener el título de Maestro en Historia Antigua y Medieval.

México, D. F. 1946



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A todos los que tendieron a mi vida una mano
sinceramente amiga.....

P R O L O G O

¡San Francisco de Asís! La recia figura histórica de este héroe medieval se levanta como gigante entre dos épocas y su silueta se proyecta cada día con mayor amplitud sobre la humanidad.

En medio de las luchas intestinas, puso un ramo de olivo y dió el ósculo de la fraternidad a los pecadores y a los infieles. El edén del Génesis lo rodeó con su prístina claridad y con él, las criaturas volvieron a ser mansas y sumisas. Su pasión por los honores se cambió en seráfico amor; el afán de riqueza se trocó en una adoración profunda por la santa pobreza; el bregar diario se transformó, para él, en un lento subir hacia la cumbre de la divina indiferencia donde todo adquiere tintes de perfecta adaptación entre lo humano y lo celestial.

Francisco es el "Maestro de la Caridad" para con Dios, para con el prójimo, para con los seres sensibles y hasta para con las cosas inanimadas. La magia de su amor transformó el lodo en diamante y el dolor en exultación de júbilo.

Tiene mucha razón Jean Guiraud al afirmar que en el medievo italiano todo ha sido reformado por su pensamiento. Su "Canto a las Criaturas" fué cuna de la poesía nacional. Hasta su época, se predicaba en latín y las canciones popula-

res eran también latinas. Los "menores" escribieron en los dialectos provinciales. El mismo Dante se dejó arrastrar, después de cierto titubeo, y escribió su "Comedia" en toscano a pesar de haberla comenzado en el idioma eclesiástico (1).

D. Ancona asevera que la religión franciscana ha sido de una influencia definitiva en las letras y en las artes de Italia; todo, desde entonces, es inspirado por la palabra "amor". Alma de poeta la de Francisco que en los momentos de exaltación cantaba inspirado como "juglar" de Dios (2).

Y el testimonio del impío Renán nos asegura que las poesías franciscanas son "los más bellos trozos después de los Evangelios". (3)

Aunque menos directa, su influencia sobre la pintura no ha sido ni menos profunda ni menos feliz. Nos mostró que lo bello en la Naturaleza va ligado con el sentimiento de piedad y devoción hacia el Autor Eterno. La consecuencia inmediata se notó en Giotto, impregnado por completo de su espíritu. No hay nada de común entre las Virgenes bizantinas flacas y hieráticas, imposibles y rígidas, con las nobles creaciones, graciosas y patéticas que el pastor-artista pintó sobre los muros de las iglesias de Asís, Padua y Florencia.

La poética Umbría ha resumido la vida del más grande de sus hijos en uno de esos símbolos profundos que sólo el pueblo humilde sabe encontrar. En una noche de enero,

salió Francisco al jardín de la Po:ciúnoula, se quitó su tos-
co vestido y se arrojó sobre una zarza espinosa para conocer
algo de los sufrimientos de su Maestro. Pero las espinas se
trocaron en rosas... sin espinas... Esa es la gloria del
Santo; cambió en rosas algunas de las espinas de la humani-
dad. (4)

Espigando en una obra magistral del ilustre Marce-
lino Menéndez y Pelayo, podemos sacar enseñanzas profundas
que irradian de la época de San Francisco y de la Edad Media
en general. Es dicho tiempo como borrosa y denegrida pintura
encubierta además por capas de denso polvo. Para distinguir
el asunto y destacar del fondo sombrío figuras ideales y mis-
ticas, con aureola dorada, es fuerza que limpiemos antes
el lienzo. (5)

Górrres, acertadamente observa que si estudiamos tan
poético período, no con odio, sino con fe y amor, cómpese la
puerta de bronce que de él nos aísla y a la luz de una lám-
para mortecina ya, por el transcurso de los siglos, volvemos
a ver lo que produjeron los tiempos pasados.

Señal característica de la Edad Media es ofrecer al
pronto, en todos sus aspectos, confusa diversidad. Falta la
uniformidad romana, la fija: a egipcia y el simbolismo orien-
tal. Hay convivencia de monarquía absoluta, república aris-
tocrática, feudalismo a veces despótico y a veces patriarcal,
demagogías municipales, además de dos imperios casi siempre en
lucha; el sacerdotal y el cesáreo. Pero, sobre todo esto do-
mina una fe ciega. Luchará entre sí poderes, naciones, ciu-

dades, monarquías; que los llame en su auxilio el Cristianismo y todos se levantan unánimes.

Esa fe tiene desahogo en arranques populares de construcción. Es inaudito prodigio, dice el Abate Aimon en una carta a los monjes de Tutberga (siglo VII), ver a hombres poderosos, arrogantes por su origen, hechos a vida regalada, uncirse a un carro y acarrear piedras, cal, madera, cuanto se necesita para el santo edificio. A veces, mil personas de ambos sexos van uncidas a un mismo carro, tan pesada es la carga; y sin embargo, no se escucha el más leve rumor. Cuando descansan en camino, hablan, pero únicamente de sus pecados, que confiesan con besos y lágrimas. Los sacerdotes los exhortan a deponer odios y a perdonar deudas; si alguno está tan empedernido que no quiere reconciliarse, al punto lo desuncen del carro y lo expulsan de la "Santa Compañía".

Por eso, las Catedrales de la Edad Media respiran devoción y la ojiva, pupila que sirvió a esos siglos para contemplar la luz del cielo, es un misterio arquitectónico. (6)

Como revés de medalla vemos al mismo tiempo crueldades sin fin. El espectro del hambre y la peste hacen del hombre una fiera. Entonces el pueblo humedecía con lágrimas y pulía con sus rodillas el umbral de los santuarios; los claustros se llenaban y el horror del fin del mundo paralizaba Europa.

Pasado el rollo, es el desenfreno de la alegría que se filtra aún en la Iglesia ya que encontramos decretos

eclesiásticos que vedan a los sacerdotes tener mujeres consigo, jugar a juegos de azar y sostener lebreles y halcones.

Entre esas dos oleadas aparecían los grandes hombres, unos, corifeos de maldad y otros, portaestandartes del Evangelio.

No estamos de acuerdo con H. Spencer cuando dice que el "Grande" no es sino un producto de la Naturaleza exterior y de circunstancias especiales y extrínsecas. El grande hombre está en relación armónica con la atmósfera que respira y la edad en que nace. A no creerlo así, fuera absurdo trazar el cuadro exterior antes de referir la vida de un héroe. Nadie se puede tener por independiente de su época, de su patria, de su raza, de su familia, de su educación y de cuanto fue germen para su cuerpo y su espíritu. (7)

Pero, dependencia no es esclavitud. El grande hombre es clave de la historia. Hay siglos que se explican con pronunciar un nombre. Millones de individuos vivieron y se agitaron en épocas pasadas pero uno sólo los redime de la noche eterna del olvido. Abarca el grande hombre los conceptos generales de su edad, pero los particulariza y los sella con su propia marca. (8)

Así es que cuando surgen hombres como Dante, Colón, o San Francisco de Asís, tan pronto parece que sus pensamientos son genuinos, nuevos, únicos y que nadie hasta entonces los había concebido ni expresado, pero estudiando detenidamente el lugar y la época en que vivieron, se advierte que el héroe corresponde a una idea general, latente y enérgica

en los pueblos y tiempos a que pertenece.

Sin embargo, démonos prisa a distinguir entre la condición del grande hombre a secas y la del que une a la eminencia, el augusto carácter de la santidad. Mientras en el primero confunde y desconsuela encontrar vicios, delitos, miserias, moralidad dudosa, móviles mezquinos, bajezas y ruindades, en el santo advertimos perfecta armonía entre sus pensamientos y sus obras, completa y absoluta fusión de la inteligencia con la voluntad.

El santo tiene doble personalidad: pertenece al cielo y a la tierra. El pueblo lo venera, la Iglesia lo canoniza.

Como el guerrero, el santo agita las multitudes; como el filósofo, ensancha el horizonte de las ideas.

El espíritu de San Francisco circula por las venas de todo el cuerpo social de su época; practícanlo los reyes santos del siglo XIII, el conquistador de Sevilla San Fernando que a imitación del penitente de Umbría se recuesta en cenizas para morir; san Luis de Francia, varón perfecto, educado por franciscanos y que fue como un San Francisco en el trono.

No se puede pues hablar de nuestro héroe como de otro cualquier personaje eminente, sino que hay que apreciarle en la multiplicidad de su acción y verle dominando a su siglo, siendo como la flecha, como la aguja más aérea y más alta, más próxima al cielo del edificio ojival de la Edad Media.

En la cima del siglo XIII se destaca el Santo de
Asís. (9)

LIBROS Y NOTAS

- (1) JEAN GUIRAUD.- Le Moyen Age, p. 262.
- (2) D'ANCONA.- Litteratura Italiana, p. 44.
- (3) LEVY.- Nouvelles Etudes d'histoire religieuse.
- (4) ARVEDE BARINE.- Saint Francois d'Assise, p. 116
- (5) PARDO BAZAN.- San Francisco de Asis, p. 34.
- (6) MENENDEZ Y PELAYO.- La Edad Media, p. 63 y 64.
- (7) Id.- p. 97.
- (8) MENENDEZ Y PELAYO.- La Edad Media, p. 98.
- 10 BINAYAN.- La Edad Media.
- 11 DRIOUX.- Le Moyen Age.

OTRAS OBRAS CONSULTADAS

- 1 ONCKEN.- Historia Universal.
La Edad Media.
- 2 VALDEMAR VEDEL.- Ideales de la Edad Media.
- 3 RAYNACH.- Historia del Arte.
- 4 H. BELLOC.- Europa y la Fe.
- 5 VILLADA.- Critica Histórica.
- 6 EMERTON.- Mediaeval Europe.
- 7 CESAR CANTU.- Historia Universal.
- 8 FELLER.- Dictionnaire Historique.

PRIMERA PARTE

CAPITULO I

ASIS

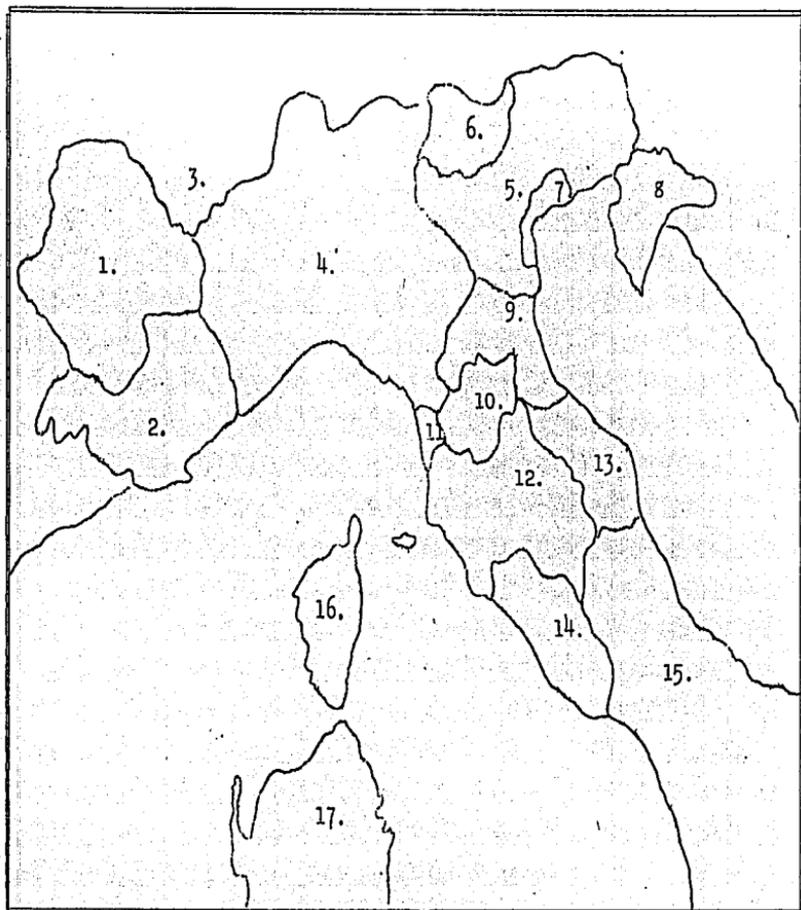
En el Corazón de Italia como en un corazón que los mares no tocan, se encuentra esa región privilegiada que los mapas llaman Umbría.

El peregrino que recorre, una mañana de mayo, el camino de Perugia, admira la llanura de Spoleto, las colinas afelpadas de verde claro, las laderas boscosas de los Apeninos y piensa instintivamente: Umbría verde.

Pero el que la mira hacia Gubbio, Nocera, Narni y Gualdo, descubre picos bruñidos, cumbres desnudas, color ágata por la mañana, amatista al anochecer; torrentes ruidosos que serpentean jugueteando con guijarros blanquecinos... y piensa: tierra de pasión y de sufrimiento.

Por fin, quien contempla desde Montefalco o desde Todi la solemnidad de las gradas circulares de las montañas que circundan, comprende la mística palabra de paz que brota de todas partes y que con voz melancólica susurra al oído con ecos de oración: Umbría santa. (1)

La Naturaleza presenta, en efecto, en Umbría estos contrastes de dulzura y rudeza, de santidad y de salvajismo; y como es el medio ambiente, así es su historia.



EXPLICACION

- | | |
|-------------------------|------------------------------|
| 1. Reino de Arlés. | 10. Florencia. |
| 2. Condado de Provenza. | 11. Pisa. |
| 3. Saboya. | 12. Principados. |
| 4. Reino de Italia. | 13. Marca de Ancona. |
| 5. Marca de Verona. | 14. Patrimonio de San Pedro. |
| 6. Obispado de Trento. | 15. Reino de Apulia. |
| 7. Venecia. | 16. Córcega. |
| 8. Marcas de Istria. | 9. Romaña. |
| | 17. Cerdeña. |

Taine (2) nos la pinta como un país bien cultivado y encantador; el trigo verde cubre los campos (escribe el 4 de abril); las viñas reverdecen y cada sarmiento se acoge a un olmo; riachuelos claros corren en las barrancas. Al horizonte se distingue una cintura de montañas, y las nieves resplandecientes, inmaculadas, se confunden con el encaje de las nubes. (2)

De aquí han salido los dos más grandes fundadores de Occidente; San Benito y San Francisco; aquí nacieron también los famosos "condottieri" Michelotti, Fortebraccio, Piccinino y Gattamelata.

En todos ellos parece reflejarse con espejismos milenarios la idiosincrasia de los pueblos primitivos que vivieron en esas tierras; los umbros de luchas atroces; los etruscos enigmáticos con sus visos de eternidad; los romanos maestros en la guerra y en el derecho.

De este subconciencia étnica brotan, en el mosaico de los siglos, guerreros y religiosos; hombres de armas y hombres de Iglesia porque la santidad es lucha y la guerra es disciplina... y ambas son esfuerzo rudo (3). En ellos encontramos la virtud romana de la medida, el genio italiano de la armonía; la paz, tras la tormenta y como fondo anímico, la eterna serenidad, santidad simbolizada por el árbol nacional; el olivo.

Es el árbol de Umbrina. Bosquecitos de olivos salpican con su gris-verde las colinas y bajan a la orilla de sus lagos; en un alarde de alpinismo, los encontramos sobre

las montañas, luchando contra el frío y adaptando sus raíces a los contornos de las rocas. Son a menudo pequeños, casi raquíticos, hendidos, cicatrizados, nudosos, torcidos y parecen, de noche, como almas en pena que tienden sus brazos a las estrellas... Esos árboles difunden sobre toda la comarca un velo de melancolía y dan la riqueza de un aceite sabroso como la mantequilla y rubio como el sol que campea en su cielo límpido y sereno.

La nota dominante de Umbría es la paz, pero esta paz cimentada en el martirio como el olivo.

Umbría tiene su perla: Asís. Un puñado de casas arrojadas en el flanco occidental del Subasio que se nos presenta mitad verde y mitad gris, desnudo sobre Apoleto; eso es Asís de lejos.

De cerca, la ciudad se extiende con pocas calles, largas, paralelas al monte, que se subdividen en caminos subiendo y bajando entre las casas que se pegan al monte, llegando de un lado a 3 ó 4 pisos y del otro no teniendo sino techo y puerta.

Habitaciones estrechas, irregulares, de travertino ennegrecido, piedra color rosa que abunda en el Subasio; unas cubiertas de cal, otras desnudas; unas altas, otras bajas, otras descascaradas.

En algunos puntos, murallones cubiertos de polvo nos recuerdan sus luchas; en otros, edificios regulares, con persianas bajas y ventanas cerradas, hacen pensar en un convento.

Allí no pasan automóviles sino carretas con campesinos que cantan. Entre los desiguales edificios se confunden los plenos; el cielo azul, un ciprés que asoma, un olivo o una higuera, una fuente que nos recuerda el Oriente.

Pero en esa claridad hay algo de penumbra, algo de misticismo insistente que no es Oriente. Esas calles pulidas nos hablan; su pobreza es de noble; su silencio es oración. No es el Levante, es la genuina Italia que respira. (4)

Así se arrebuja en envoltura Medieval. Leyendas de santidad la impregnaron de portentosos ensueños místicos, de visiones y gestas del heroísmo cristiano que invaden al viajero y no lo abandonan nunca.

Un domingo de abril del año 1907, Taine visitó la ciudad; Madonas por todas partes; los habitantes con gruesos zapatos y vestidos decentes; no hay andrajos. Son alegres; platican y ríen en la plaza; algunos juegan a las "Bocchas", otros al disco y a la "morra". Las hospederías se parecen a las de Francia; pesadas bigas sostienen el techo; hay sillas, mesas, alacenas de madera brillante, con botellas y... madonas. A la entrada, grandes barriles. el vino es barato aun que legítimo. La hija de la casa llega al rato con su madre; visten vistosamente, un velo negro sobre la cabeza y una bella sonrisa en los labios. Hay intercambio de miradas, palabras galantes, risas francas. Es la felicidad sin mezcla de pesares. (5)

En las afueras de la ciudad, la Rocca, derruida fortaleza feudal pone un ceño de lucha y vetustez e invita a pe-

netrar en las calles pacificas donde en las horas crepusculares vespertinas los pasos del viandante resuenan con sedante misterio sobre el piso enlosado; un claro son metálico repercute en el silencio. El alma aspira con ansia creciente, infinita, como una brisa de eternidad el saludo franciscano; Paz y Bien. (6)

Asís fue guerrera; ahora parece una amazona soñolienta que descansa en sus laureles. A sus pies, la llanura donde serpentea el Tesoio; a su espalda, los Apeninos con sus contrafuertes interminables... y encima, el aire aromado, limpio, y el hermano Sol, esplendoroso cantor de las maravillas de la Creación.

La gloria del Poverello enviste a su ciudad. Dante se impresionó y más que Asís quiere se la llame Oriente por la cuna de tan gran varón;

Maque al mondo un sole
come fa questo tal volta di Gänge.
Peró chi d'esso loco fa parole,
non dica Ascesi, ché direbbe corto,
ma Oriente, se proprio dir vuole.

Per. XI-50-54

ALGO DE HISTORIA.— Asís es antigua. Tolomeo la menciona con el nombre de Assison; en ella nació el poeta Propertio, 46 años antes de J.C. Su primer apóstol cristiano fue San Crispoldo, discípulo de San Pedro, el año 58 de nuestra era. Allí murió mártir bajo Diocleciano. Su suelo fue regado también por la sangre de San Victoriano

(240) y San Sabino (303). San Rufino fue su principal patrón.

En honor de este último, se construyó en Asís, hacia la mitad del siglo XII y según el diseño de Juan de Gubbio, la hermosa basílica, de estilo romano y que luego pasó a ser catedral de la ciudad en reemplazo de la antigua llamada Santa María del Vescovato, sita abajo de la residencia episcopal. (7)

En el año 1160, Federico Barbarroja dió un diploma a la ciudad, declarándola feudo de la corona imperial.

No contenta, pronto Asís sacude el yugo y se declara libre y soberana, a raíz de la victoria de Legnano 1176.

Dos años antes, 1174, sufre el tremendo saqueo del gibelino Cristián, arzobispo de Maguncia. En 1177, el emperador la entrega teóricamente al duque Conrado de Lutten para reconocerle a los pocos meses los derechos de "comuna libre y ónsules propios."

Al año siguiente 1178, Conrado, duque de Spoletola toma y recibe el título de conde de Asís.

En 1197, el papa Inocencio III emprendió con toda energía la reconquista de las ciudades italianas. Conrado acudió a Narni para rendir homenaje al Pontífice. Los habitantes de Asís aprovecharon la circunstancia para atacar la fortaleza germana que amenazaba la ciudad como un reto, desde la cima de Sasso Rosso.

La fortaleza fue tomada y completamente arrasada, A los pocos días llegaron los enviados del Papa para tomar po-

sesión de ella y no hallaron más que ruinas humeantes que perduran hasta nuestros días y se pueden visitar.

Inquietos, los asisienses resolvieron rodear de muros la ciudad. Todos trabajaron y en pocos meses levantaron una muralla formidable, con torres fortificadas y soberbias puertas. Francisco ayudó a la obra como peón. Tenía entonces 18 años.

El trabajo más duro y penoso de demolición, acarreo y edificación tocó a la gente del bajo pueblo, llamada "minore". Consciente de su fuerza por su victoria exterior sobre los tudescos, el pueblo se volvió luego contra los tiranos interiores cuyas moradas fortalezas estaban esparcidas por toda la villa. Los nobles fueron sitiados; muchas casas incendiadas.

En tan apurado trance, los pudientes lograron comprar la ayuda de la poderosa Perugia (Perusa) a cambio de una promesa de reconocerle soberanía sobre su ciudad.

El ejército disciplinado de Perugia se presentó y puso sitio a Asís. Los minores, los burgueses y algunos nobles fieles a su ciudad natal salieron para batir a los invasores. El combate fue en el valle de separación, cerca del puente San Juan. De nada sirvieron la audacia y el valor; Asís perdió y numerosos asisienses tomaron el camino de Perugia como prisioneros. Entre estos estaba Francisco. Corría el año 1202.

En noviembre 1203 se firmó la paz. Los burgueses de Asís prometieron resarcir los daños que habían causado a los

nobles y estos se comprometieron a no pactar en lo sucesivo con otros pueblos sin autorización de sus conciudadanos. Los prisioneros fueron libertados. (8)

Desde esa época la ciudad seráfica ha seguido su vida tranquila y monacal. Vió pasar ejércitos pero no fue campo de batalla.

En 1944 los alemanes la abandonaron ante el empuje de los aliados y la radio nos dió la grata noticia de que sus edificios no habían sufrido de los bombardeos.

La ciudad cuenta en la actualidad con unos 10 000 habitantes y pertenece a la provincia de Perugia, distante 16 kilómetros. La vida es de aspecto agrícola salpicada de algunas industrias caseras como la fabricación de limas y agujas.

El aspecto exterior ha cambiado muy poco. Sus edificios notables son sus 4 grandes Iglesias y el Convento de los Franciscanos. La catedral sigue siendo San Rufino. La Iglesia de S. Francisco fue comenzada por Giacobbo di Lapo en 1228 y se terminó en 1253. Es el primer ensayo italiano de gótico puro. Consta de 2 templos superpuestos. En la cripta se colocó en 1818 el cuerpo del Santo. Los 28 frescos de la Iglesia alta son del Giotto.

El templo de Santa Clara se edificó en 1257 y contiene el cuerpo de la insigne fundadora.

Del antiguo asilo sagrado de Santa María de la Minerva sólo subsisten los pórticos históricos.

Sobre la casa nativa propiedad de los Moriconi, se

construyó la "Chiesa Nuova", en 1615.

El Convento es un gran edificio adosado a la Iglesia de San Francisco y levantado por su inmediato sucesor fral Elías de Cortona. (9)

LIBROS Y NOTAS

CAP. I

- (1) MARIA STICCO.-San Francesco d'Assisi, p. 38 y 40
- (2) H. TAINÉ.- Voyage en Italie, p. 19.
- (3) M. STICCO.- San Francesco, p. 37 y siguientes.
- (4) LUIS DE SARASOLA.- San Francisco de Asís.
- (5) H. TAINÉ.- Assise. Voyage en Italie, p. 20 y siguientes.
- (6) LUIS DE SARASOLA.- San Francisco de Asís, p. 5.
- (7) San Rufino de Asís, fiesta el 30 de julio. Mártir.
- (8) JORGENSEN.- San Francisco de Asís, p. 27 y 28.
- (9) ESPASA.- Artículo Asís.
- (10) ENCICLOPEDIA ITALIANA.- Assisi.
- (11) GEOGRAPHIE NOUVELLE.- Ernest Granger.

OTRAS OBRAS CONSULTADAS

- 1.- ELIE PRECART.- L'Art.
- 2.- DUPONT: L'Europe au Moyen Age.
- 3.- V. MARTIN.- Grands Faits de l' Histoire Generale.
- 4.- DURUY.- Histoire Universelle.
- 5.- CAVANNA.- Assisi et ses environs.
- 6.- CELANO.- Vita Prima.
- 7.- Socii.

CAPITULO II

LUCHA SEGUALR DE TITANES

Es imposible seguir el desarrollo de la vida de un personaje importante, en la Edad Media, sin colocar como fondo de su figura, el panorama político de la nación en que nació, vivió y murió. Por tal motivo, daré a "vuelo de pájaro" la situación confusa en que se encontró la península Itálica durante las 2 partes de siglos que vieron la santidad de nuestro héroe.

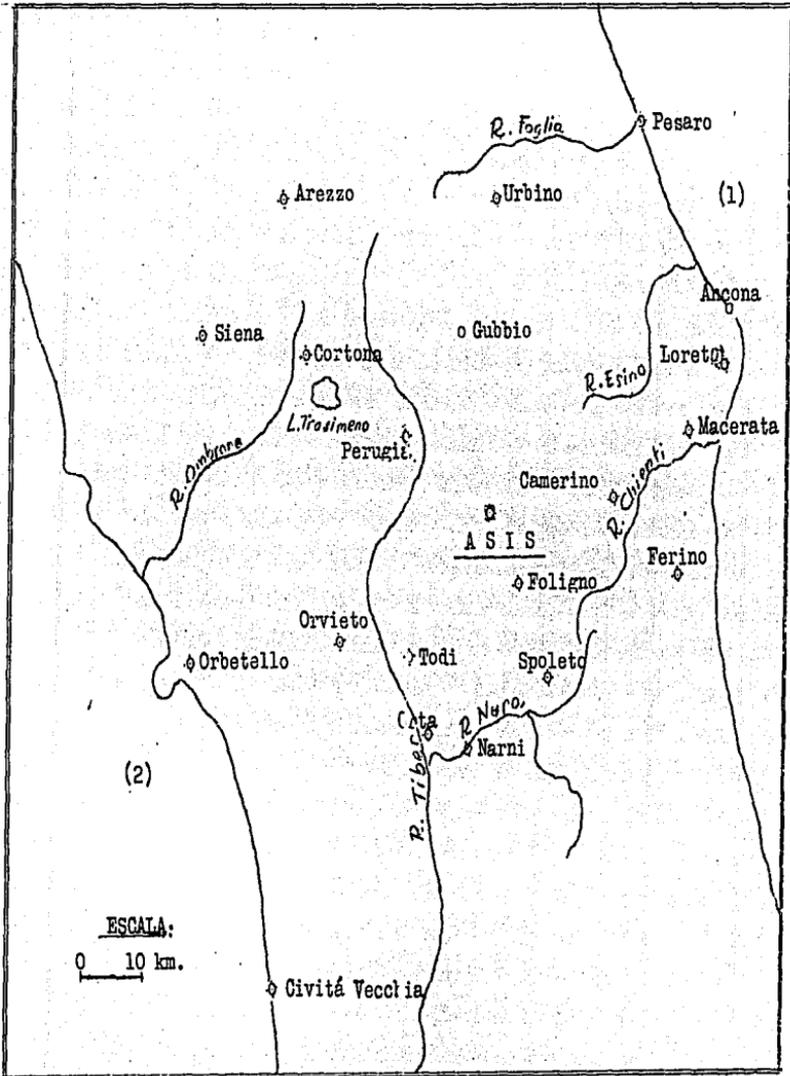
Es sabido de todos que el imperio fundado por Carlomagno (año 800), tenía como límite Sur, en Italia, el río Garigliano (Iris), muy al medio día de Roma. Lo restante de la tierra firme, así como Sicilia y Cerdeña, estaban en manos de los mahometanos, arrebatado poco a poco al imperio de Oriente.

Después de Verdun (843), Lotario heredó Italia. El año 951, Otón I el Grande, poderoso rey de Germania, de la casa de Sajonia, se coronó rey en Milán y llegó en 962 a Roma, para ceñir la corona del imperio de manos del Papa Juan XII. Estaba fundado el Santo Imperio Romano Germánico. (1)

En 1024 sube al trono imperial, la casa Franconia, que inicia la lucha de las investiduras. El concordato de Worms (1122), entre Calixto II y Enrique V, establece las bases de un futuro arreglo. Estamos en pleno siglo XII.

En el Sur, el Normano Tancredo de Hauteville, funda

— ALREDEDORES de ASIS —



(1) Mar Adriático.- (2) Mar Tirreno

en 1043 el reino de las Dos Sicilias y empieza la lenta expulsión de los sarracenos. Un descendiente de Tanoredo, Roberto Guiscard, declarado vasallo de la Santa Sede, salva a Gregorio VII de las garras de Enrique IV y le da albergue en Salerno. (1085) (2)

Con estos antecedentes vamos a seguir las principales peripecias políticas de Italia durante la vida de San Francisco.

Todo lo que formaba parte del Santo Imperio estaba dividido en porciones feudales con derechos y deberes distintos y algo vagos.

De Norte a Sur encontramos (3): el reino de Arlés, el Condado de Provençe, parte de Savoia, el reino de Italia, la marca de Verona, el obispado de Trento, la república de Venecia, la marca de Istria, la Romaña, Florencia, Pisa, los principados de Toscana (Asís), la marca de Ancona y el Patrimonio de San Pedro. (4)

Propiamente hablando, tanto el Emperador como el Papa trataban de ganarse Italia para sí. De aquí una lucha, a veces sorda, a veces abierta, entre las dos potencias, salpicada en cada región por brotes de independencia, de luchas fratricidas entre príncipes y señores y hasta entre habitantes de pueblos y villas.

Los emperadores que intervinieron, en ese lapso de tiempo, fueron Federico I, apodado Barbarroja, (1152-1190), Enrique VI, el cruel, (1190-1197); estos dos eran de Suabia o Hohenstaufen. Siguió Otón IV de Brunswick (1197-1218),

de la casa Sajonia y por último Federico II de Suabia (1218-1250).

Los papas que rigieron la Iglesia durante la misma época fueron: Lucio III (1181-1185), Urbano III (1185-1187), Gregorio VIII (1187), Clemente III (1187-1191), Celestino III (1191-1198), Inocencio III (1198-1216) y Honorio III (1216-1237). (6)

ITALIA, EL PAPA Y FEDERICO BARBARROJA

Cuando en 1138 se extinguió la casa Franconia, el imperio se dividió en 2 partidos: güelfos y gibelinos.

Los primeros sostenían a Enrique Welf, duque de Sajonia y los segundos a Conrado de Hohenstaufen, duque de Suabia y señor de Weiblingen. (1)

Resultó electo Conrado III que fue emperador de 1138 a 1152. Como su primer acto fue desterrar a su contrincante, empezó una sorda lucha de partidos en toda Alemania.

Al morir Conrado, algún tiempo después de su unigénito Enrique, la corona pasó a Federico, hijo de Federico II duque de Suabia, hermano del difunto Conrado.

La historia lo conoce con el apodo de Barbarroja. Nació el año 1123 en Weistberg y murió el 10 de junio 1190 en el río Cidno. Su madre fue Judit, hermana de Enrique el Soberbio de Baviera y tía de Enrique el León.

En sus venas se unía pues las sangres de las dos familias enemigas.

Los acontecimientos alemanes repercutían forzosamen-

te en Italia. Aquí los gúelfos fueron decididos partidarios del Papa y de la independencia italiana, contra los gibelinos, incondicionales de los emperadores de Suabia.

La oposición gúelfa fue siempre la mayor espina clavada en el pecho de los jefes gibelinos, tanto en Alemania como en Italia. En la península, la situación se complicaba aún con las querellas entre las ciudades, de tal manera que el "guépier" italiano no dejó punto de reposo a los teutones y produjo una mengua muy grande de su prestigio y de su poderío. (8)

En las ciudades rivales, a una señal del "potestá" o del obispo, los burgueses se ponían en campaña rodeando el "carroccio" donde ondeaba el gonfalone del municipio y penetraban en territorio del enemigo quemando aldeas y devastando todo. Cuando había paz exterior relativa, se encendían las luchas internas entre el "peuple maigre" y el "peuple gras" (9). El partido vencedor multaba y desterraba sin compasión a los vencidos.

Federico I (Barbarroja) era de alta estatura, color blanco y barba roja. Tenía muy desarrollado el sentido político y era muy valiente. Todos los que le trataban quedaban prendados por su amabilidad y elocuencia. (10)

En Alemania quiso ser "el rey", dominando a los príncipes, inclusive a su enemigo y pariente Enrique el León. Acertó bastante bien en sus planes.

En Italia pretendió ser "emperador", heredero de los Césares, omnipotente y dictador. El Papado, los príncipes,

Los normandos, las repúblicas urbanas, no contaban para él. Las resistencias fueron poderosas y excitaron su barbarie y su crueldad, pero sus triunfos fueron efímeros, esporádicos y parciales. (11)

El 15 de abril 1155 se corona en Pavía rey de Italia. Ato seguido se dirige a Roma. En la ciudad de Sutri encuentra al Papa Adriano IV, encarcelado por orden del agitador Arnaldo di Brescia, dueño de Roma desde 1145. Federico lo liberta, entra a la Ciudad Eterna en su compañía, le devuelve el trono pontificio y recibe de sus manos la corona imperial en la basílica de San Pedro el 18 de junio 1155. Los romanos trataron de impedir la ceremonia con un motín; los germanos los vencieron y Arnaldo cayó prisionero. El flamante emperador ordenó colgarlo, luego quemar su cuerpo y arrojar sus cenizas al Tíber.

Pero el calor excesivo de la época y la dificultad de abastecer al ejército lo obligaron a regresar a Alemania donde logró, con fuerza a veces y con diplomacia otras, sofocar principios de rebeliones. Italia quedó como paralizada por el miedo.

Adriano IV, al notar las ambiciones del César, empezó a distanciarse de él.

En octubre 1157, Federico, en el apogeo de su gloria, juntó una dieta en Besançon donde llegaron legados no sólo del imperio sino de Sicilia, España, Francia e Inglaterra. El papa mandó como "ad lectere", al Cardenal Rolando Badi-nelli. En una discusión exclamó el legado: "¿de quien pues

le viene el poder al Emperador sino del Sumo Pontífice?" Hubo estupor en la asamblea y cundió la alarma. Badinelli fue expulsado y el año siguiente, Federico pasaba los Alpes con poderoso ejército unificado, pues entre sus jefes estaba nada menos que Enrique el León. El emperador venía a vengarse.

Milán se rindió después de 4 semanas de sitio (Septiembre 1158). El papa le mandó varios cardenales para darle explicaciones y satisfacción, pero el conflicto seguía. En noviembre de 1158 juntó Federico una dieta en Roncaglia donde 14 ciudades lombardas le reconocieron todos los derechos de los emperadores romanos: contribución, monedas, fortificaciones, etc. En cada ciudad quedaba un potestá nombrado por el teutón. En una proclama solemne se declaró la "paz universal".

Adriano IV con admirable valor rehusó adherirse a la nueva Constitución.

Respirando odio, va el César sobre Roma y en camino recibe la noticia de la muerte del Pontífice (7 septiembre 1159). Hubo un compás de espera. Los Cardenales, con una gran mayoría, nombraron para la silla de Pedro, nada menos que a Badinelli. Era éste un gran legista doctorado en derecho y catedrático en Bolonia. Tenía una energía mas que ordinaria. Toda Europa, excepto Alemania, reconoció al nuevo Papa que tomó el nombre de Alejandro III (1159-1181).

Su primer acto fue rehusar adhesión a Roncaglia. Milán lo respaldó impidiendo la entrada al potestá imperial.

Barbarroja perdió los estribos. Vuelto de su estu-

por, nombró antipapa a Víctor IV, que excomulgó a Alejandro en Pavía. Milán fue sitiada dos años y medio y se rindió en marzo 1162. Sus habitantes, descalzos, cuerda al cuello y llorando, pedían perdón al alemán. Este fue inexorable. (12) La ciudad fue arrasada y a la semana no quedaba piedra sobre piedra.

El terror paralizó la resistencia y Federico entró en Roma instalando en San Pedro a Víctor IV. Pensaba conquistar el Sur de Italia cuando unos gelfas alemanas lo obligaron a regresar. Fue sumamente conciliador con los rebeldes.

En esto, Víctor IV había muerto (1161?) Reinaldo, arzobispo de Colonia, hizo nombrar al antipapa Pascual III, a pesar de los deseos de Barbarroja de llegar a una transacción con Alejandro III. Reinaldo llegó a convencer al Emperador y a fines de 1164, en la dieta de Wurtzburgo, exigió éste juramento de fidelidad hacia Pascual y ordenó castigos a los obispos renuentes y tibios.

¿Dónde estaba Alejandro? Desterrado, primero a Pavía, huyó a Francia después de la caída de Milán. En 1165 regresó triunfalmente a Roma. Pascual III se refugió en Viterbo y pidió auxilio a Federico.

En octubre 1166 pasó los Alpes el ejército teutón y en Tusculum derrota a los romanos. A los pocos días entraba Pascual III a San Pedro protegido por las armas germánicas.

Alejandro logró refugiarse a Benevento en tierras de la Apulia normanda. La razón de este refugio es la siguiente: Quidando en Francia, el Papa se alió secretamente con Ve-

necia, con varias ciudades lombardas y con los Napolitanos. Esta coalición fue el principio de la famosa "liga lombarda"

En 1168 se fundó sobre el río Tanaro la Ciudad de Alejandria. "¡Ciudad de paja!"... exclamó el emperador.

Pero volvamos a 1166.

Cuando el teutón creía ya ser dueño de Roma y de Italia, la peste se declaró en su ejército. Los soldados veían la "mano de Dios" y huían despavoridos.

Toda Italia se unificó entonces en la Liga. Federico, algo repuesto, volvió en 1174 con nuevas tropas. Tomó Asti y Susa pero fracasó en el sitio de la "ciudad paja" porque Enrique el León se separó del emperador y regresó a Alemania a pesar de las súplicas del César en la entrevista de Chiavenna.

Con la perspectiva de la derrota, el Barbarroja dió batalla a la liga, en Legnano, el 29 de mayo de 1176. La victoria italiana fue completa.

Al día siguiente, Federico firmaba con Alejandro una tregua que debía durar 6 años.

Respirando venganza contra Enrique el León, a quien culpaba del desastre, pasó a Alemania, pero, en vista de su derrotado ejército, no se atrevió a atacarlo. Convocó una dieta en Worms. Enrique no acudió. La dieta lo declaró traidor y sus posesiones de Sajonia y Baviera fueron repartidas entre los "ad latere" del César; Bernardo de Anhalt, arzobispo de Colonia y el Landgrave de Turingia Othón de Witelshach.

Enrique el León tuvo que luchar solo, y, en 1181, de

rrotado, se presentó a su primo que lo abrazó llorando, pero... no le devolvió nada. (14)

En Venecia, recibió Lucio III al emperador. Era la 2a. edición de Canossa. En 1183 la tregua llegó a Concordato y a Paz. Las ciudades italianas adquirirían todos los derechos y conservaban las jurisdicciones anteriores; los obispos serían elegidos por los burgueses y confirmados por el emperador; los magistrados debían prestar servicio de vasallaje; todos los hombres de 17 a 70 años juraban fidelidad al César; las ciudades ayudarían al emperador en campañas italianas; le pagarían fielmente las contribuciones; cada ciudad podía fortificarse. (Paz de Constanza) (15)

Ya Alejandro III había pasado a mejor vida (1181). En 1179 había reunido en Roma el Concilio de Letrán que decretó bastar para la elección del Papa, las dos terceras partes de los votos cardenalicios. Este Pontífice había logrado victorias en los campos de guerra, y en los de la moral, ya que consiguió de Enrique II de Inglaterra que hiciera penitencia sobre la tumba de su víctima en Cantorbery.

Le seguía en el trono pontificio Lucio III y luego, en noviembre 1185, Urbano III.

El emperador quiso distraerse de sus descalabros y humillaciones con las magníficas fiestas de Maguncia (1184), donde asistieron 70 000 caballeros y 70 príncipes europeos. El acto "climax" de las festividades fue la ceremonia en que Barbarroja, con su esposa Beatriz de Borgoña, armó caballeros a sus dos hijos mayores Enrique y Federico. (16).

En 1186 tuvo su primera dificultad con Urbano III, al casar a su hijo Enrique con la princesa Constanza, hija de Roger II y heredera del reino normando de Sicilia.

La dificultad traía raíces profundas y resentimientos personales, amén de poderosos motivos políticos. En efecto, el Papa era de familia noble (Humberto Crivelli) milanesa y arzobispo de su ciudad natal cuando el saqueo de la ciudad, y sus familiares fueron todos proscritos o multados por el teutón.

Federico, con su testarudez acostumbrada, hizo verificar el matrimonio en Milán, y luego el patriarca de Aquileya coronó rey de Italia a Enrique.

El Papa suspendió a los clérigos que participaron en la ceremonia y mandó una carta al emperador amenazándolo "con la justicia de Dios si seguía en sus vejaciones en Lombardia y en Toscana".

Barbarroja contestó en el mismo tono, reprochando al Pontífice el haber consagrado a Vilnar para arzobispo de Tréveris en lugar de su candidato Rodolfo.

Aumentaron sus hostigaciones, secundadas por las de su hijo. El Papa cansado salió para Viena de Francia. Allí pensaba excomulgar a Federico. En Ferrara le llegó la infame noticia de la caída de Jerusalén en manos de los musulmanes el 2 de octubre de 1187. Allí murió de pena el Papa el 20 del mismo mes. Fue electo para sucederle Gregorio VIII.

El emperador emprendió en 1189, con 100 000 hombres la tan esperada cruzada (3a.) Sabido es que murió el 18 de

mayo de 1190 al bañarse en el Cidno, de un ataque de apoplejía. Su corazón y sus entrañas fueron llevadas a Tarso, las carnes a Antioquía y los huesos a Tiro. Las leyendas posteriores embellecieron y enaltecieron la figura del que se titulaba: "Empereur Romain Toujours Auguste". (17)

ITALIA Y ENRIQUE VI.- Había nacido el año 1165 en Nimega. Su padre lo hizo reconocer como sucesor suyo en la dieta de Bamberg en 1169. Lo encontramos por primera vez en Italia por 1178 y es armado caballero en Maguncia.

Era de estatura regular y de débil constitución; le gustaba mucho la poesía y conocía a los minnesaenger o trovadores; en sus ratos de ocio hacía versos o iba de cacería. Tenía gran ambición y era inteligente; era poco sensual, muy valiente pero astuto y sanguinario. (18)

Ya vimos su casamiento con Constanza. La oposición papal se apoyaba en la diferencia de edad, pues la novia tenía 10 años más.

Al salir Barbarroja para la 3a. cruzada, dejó a Enrique como regente. El León regresó secretamente a Alemania y después de breves escaramuzas hubo transacción.

En Sicilia había muerto Guillermo II (16 nov. 1189), sobrino de Constanza e hijo de Guillermo I y de Margarita de Navarra. En su testamento dejaba el trono a su tía.

Ocupaba entonces la silla de San Pedro Clemente III (19) electo en diciembre 1187, en Pisa. Era romano. Pudo re

ouperar Roma el 11 de febrero 1188, mediante un pacto con el pueblo, firmado el 31 de mayo por el cual gobernaría con ciertos privilegios y sus súbditos defenderían la Santa Sede. Era un reto al emperador.

Al fallecer Guillermo II de Sicilia, quiso Clemente evitar la unión de las coronas sobre la cabeza de Enrique VI y apoyados en la proposición del Pontífice, los prelados y barones sicilianos nombraron rey a Tancredi, hijo natural de Roger, hermano de Constanza y de la condesa de Lecce. El Papa lo reconoció como soberano.

Se formaron 2 partidos en la isla. El jefe de los partidarios del Hohenstaufen, Rogerio de Andria fue hecho prisionero y murió en el tormento.

Al saber tales noticias Enrique baja a Italia. Iba sobre Roma cuando murió Clemente III el 20 de marzo 1191. Esperó la elección de Celestino III y apoyado por el Norte de la Península, por las flotas de Génova y Pisa, se presentó al nuevo Pontífice que coronó a la pareja real con el "imperium".

Al salir de Alemania un adulator le había dicho: "...los príncipes os están sometidos; la tierra es vuestra como el cielo es de Dios; sois su Vicario..." (20)

Su ambición de Vicario de Dios quería eclipsar al Vicario de Cristo.

Hay que explicar la actitud del Papa en esta circunstancia. Jacinto Robo, al ser elegido el 30 de marzo 1191, tenía 85 años. Enrique se presentó el 31 del mismo mes y el Pa

pa, sorprendido, lo coronó. Desde ese día hasta su muerte (8 de enero 1198) la vida del Pontífice fue una lucha continua contra el Emperador.

El flamante César acampó frente a Nápoles en mayo de 1191; pero al cabo de 4 meses de sitio la malaria diezmó sus tropas. Temiendo una epidemia ordenó la retirada, con tanta precipitación, que Constanza cayó en manos de Tancredo y fue llevada a Palermo. Celestino III suplicó y la emperatriz pudo regresar, libre, para cuidar a su esposo enfermo.

Alemania entretanto hervía. Enrique de Brunswick, hijo del León, pudo escapar de la sitiada Nápoles, hizo correr la voz de las dificultades con que tropezaba Enrique y por todas partes hubo levantamientos.

Enrique VI de regreso a su patria logró con su decisión y energía dominar la situación. Entre sus fechorías, mandó apresar a Ricardo Corazón de León y lo tuvo 13 meses prisionero. Por eso, el Papa lo excomulgó (1194).

Volvió pronto al Sur de Italia. Tancredo había muerto poco tiempo después de su hijo mayor Rogerio. Dejaba un segundo hijo llamado Guillermo, de 3 años de edad. La regencia correspondió a la viuda Sibila, de humilde origen. Salerno fue saqueado sin piedad, y Palermo decidió abrir sus puertas al Emperador y entregarle todos sus tesoros. Sibila espantada, llevando a su hijo, se refugió en el castillo de Callatabellota.

Enrique tuvo entonces un razgo aparente de caballerosidad. Propuso a la reina dejarle en herencia el condado de

lece y el principado de Tarento, a cambio de la abdicación a su favor. Sibila cayó en la trampa.

So pretexto de una fingida conspiración, el alemán juró exterminar a toda la familia Hauteville. Hubo víctimas en todas las clases sociales: unas eran cegadas, otras empaladas, enterradas vivas, aserradas o quemadas. Sibila fue en cerrada en Alsacia con todos sus familiares; el niño Guillermo, condenado a perpetua osguera y castrado. Los cadáveres de Tancredo y Rogerio fueron arrancados de la tumba y arrojados al río... ¡Así pagaba Enrique la libertad otorgada otrora a su mujer...!

El espanto fue indescriptible en toda Europa. Nadie se atrevió ni a protestar.

Con el nacimiento de un hijo, el triste Federico II, el 26 de diciembre de 1194, Enrique había llegado a la cumbre del poder. Pensó entonces en conquistar el Oriente. En la dieta de Francfort, diciembre 1196, hizo proclamar a su hijo "rey de los romanos" y pasó luego los Alpes. Cerdeña fue ocupada. Bohemundo de Antioquía, rey de Chipre se declaró vasallo del teutón; Isaac el Angel, padre de Irene, esposa en primeras nupcias de Rogerio y luego cuñada del emperador, (21) lo llamó en su auxilio; todos los príncipes de Cilicia se arrodillaron a sus pies, dándole la bienvenida. Con los tesoros de Palermo había preparado una buena y brillante expedición.

Todo estaba listo, cuando, a los 32 años, en Mesina, murió repentinamente el César, el 28 de septiembre de

1197. Su cuerpo fue llevado a Palermo.

Europa respiró.

ITALIA BAJO INOCENCIO III Y OTHON IV.- El 7 de enero 1198 bajó a la tumba con su tristeza y desengaño el venerable anciano Celestino III. Después de cerrar su féretro, todas las miradas europeas se dirigieron hacia el Cardenal Lotario Segni.

Era éste un noble nacido en Anagni, el año 1160. Después de estudiar en París y perfeccionarse en Bologna había recibido el "capelo" de manos de Clemente III. Durante el pontificado de Celestino, vivió retirado, dedicando su tiempo a la ascética y a la liturgia.

El 8 de enero 1198, a los 37 años, electo por unanimidad, se sienta en la cátedra de Pedro. Toma el nombre de Inocencio III y durante 18 años será el año de Europa.

Hablando de él, dice el escritor americano contemporáneo Michael Williams: "No man ever had greater power than his". (22)

En lo físico nos lo pintan como pequeño de talla, con fisonomía agradable, ojos grandes, boca pequeña y voz sonora.

En lo intelectual fue toda una potencia y en lo moral, de una conducta personal irreprochable, con una voluntad férrea y una fe inquebrantable en los destinos de la Iglesia.

Su obra fue trascendental y el historiador Mourret asegura que "no se puede juzgar con equidad su obra magis-

tral sino tomándola en todo su conjunto y en su propio medio".

De su genio salió la fuerte organización jerárquica del Catolicismo que admiran, en nuestros días, los mismos enemigos de la Iglesia. Trabajó para dar acceso al solio papal a toda clase de personas dignas, castigó severamente la venalidad y devolvió a la Santa Sede su aureola de dignidad suprema. Hizo un minucioso censo demográfico en sus estados; nombró un senador único para Roma e hizo reinar el orden y la justicia.

Como político, fue de una gran visión, pero en lo internacional, el elemento instrumental humano no estuvo a la altura. Sin embargo, su energía fue un éxito en las "afaires" de Felipe Augusto, Juan sin Tierra, los Albigenses y la 4a. Cruzada.

(Aquí me limitaré a resumir su intervención directa en los asuntos italianos, reservando para otro capítulo su decidido apoyo a San Francisco).

Al morir Enrique VI (23), surgieron 3 candidatos al imperio. El primero fue Felipe de Suabia, hermano del difunto emperador y yerno del jefe bizantino (24). El segundo fue Othón IV de Brunswick, jefe guelfo, tercer hijo de Enrique el León y de Matilde, hija de Enrique II de Inglaterra. El tercero era Federico II (que por su poca edad, no tuvo partidarios).

En marzo 1198, una gran mayoría de principes alema-

nes eligió a Felipe y en junio la minoría nombró a Othón.

Europa toda dirigió sus miradas a Roma.

Inocencio III, después de maduro examen, dió a conocer su decisión, el 10. de marzo 1201. Se inclinaba por Othón. (25)

El 8 de junio de 1201 el electo hizo su juramento ante el legado arzobispo de Palestrina; "Yo, Othón, por la gracia de Dios, rey de los romenos y siempre Augusto, prometo y juro proteger con todas mis fuerzas al Papa Inocencio, a sus sucesores y a la Iglesia Romana; de mantener sus posesiones, feudos y derechos tales como se los concedieron los emperadores y de ayudar a los que no le son devueltos aún; esto mediante, el Papa me dará la corona. Me comprometo a cooperar con la Santa Sede a la defensa del reino de Sicilia, a manifestar obediencia y respeto al Papa Inocencio y a sus sucesores, como lo hacían los emperadores católicos; prometo seguir sus avisos en cuanto a las garantías del pueblo romano y de las ligas toscana y lombarda. en lo que se refiere a la paz con el rey de Francia. En caso de que la Santa Sede entre en una guerra por mi causa, la apoyaré según las necesidades con socorros en dinero. Al recibir la corona imperial, renovaré este juramento de viva voz y por escrito". (26)

El imperio se dividió en dos partidos y empezó la guerra civil. Las armas le fueron adversas a Othón de tal manera que en 1206, tuvo que refugiarse en su castillo de Brunsvíck.

Casi todos los príncipes se pasaron con Felipe, Es-

te, excomulgado por haber encarcelado a Bruno, obispo de Colonia, veía levantarse la sanción después de libertarlo.

Felipe habitaba en Bamberg desde 1208 y preparaba sus ejércitos. El 21 de junio del mismo año había prometido una de sus hijas a Otto de Wittelsbach, el más valiente de sus guerreros; pero no cumplió. Es más, falsificó una carta en que el Wittelsbach pedía la mano de una princesa polaca y hasta meditó asesinarlo. Otton lo fue a visitar y lo atravesó con su espada. Tenía Felipe 34 años.

La dieta de Francfort unificó a Alemania alrededor de Othón IV electo por 3a. vez. Beatriz, hija de Felipe, de 12 años de edad, llevada ante la dieta, aceptó la mano de Othón, pero pidió castigo para el asesino. Así se hizo.

En 1209 va el César a Roma. Pasa por Rivo Torto donde "un fraile Menor" le dice de parte de San Francisco; "tu gloria durará poco".

Era el mes de septiembre.

El domingo 14 de octubre, en S. Pedro, Inocencio III lo corona Emperador.

En las afueras de la basílica hubo un zafarrancho en que murieron varios alemanes. Fue mal presagio.

Duraban aún las fiestas de la exaltación cuando el emperador rehusó devolver las tierras de Matilde y desconoció los derechos de Roma sobre el joven Federico. El Papa le llamó la atención y como no hubo enmienda, lo excomulgó públicamente el jueves santo de 1211. (27)

Othón, furioso, invade los Estados de la Iglesia y

prohibe las peregrinaciones a Roma. Inocencio contesta desligando a sus súbditos del juramento de fidelidad y defendiendo bajo pena de excomunión, reconocerlo como emperador. (28).

Cinco veces intentó el Papa hacer que Othón recapacitara, pero sin resultado. El emperador quería desalojar de Italia a Federico y vengarse de Felipe Augusto por las tierras quitadas a Juan Sin Tierra, su tío.

Varios príncipes alemanes eligieron entonces a Federico como emperador.

En la cuaresma de 1212 regresó pues Othón a Alemania.

Federico sale entonces de Sicilia, pasa por Roma, donde Inocencio lo recibe con alegría y se encamina a Génova. De allí, entra a Alemania por el Brenero.

Othón, fuera de sí, piensa darle batalla, pero viéndose inferior, se retira a Sajonia. Desde allí forma una poderosa coalición con Juan Sin Tierra y los condes de Flandes y de Boulogne contra Felipe Augusto. Fueron vencidos los 4 en Bouvines, el 27 de julio de 1214.

Othón, abandonado de todos, se retira a su castillo, para morir sin gloria y sin descendencia el 19 de mayo 1218.

Su enfermedad empezó por Pascua. Temiendo morir excomulgado, llamó al obispo de Hildesheim. Como éste estaba perplejo, Othón le dió por escrito el juramento de obedecer al Papa.

Fue absuelto y Honorio III aprobó la conducta del obispo.

Ya confesado, prometió reparar los daños causados y se reservó solamente el derecho al imperio. Todos los días siguientes se hizo dar la disciplina.

FEDERICO II

Fue coronado en Aix-la-Chapelle el 25 de julio 1215 y acto seguido prometió libertar Tierra Santa con sus ejércitos.

En 1216 aseguró al Papa que la salida se haría tan luego entregara Sicilia a su hijo Enrique, puesto bajo la tutela de la Santa Sede. (29) Todo fue aplazado hasta la muerte de Inocencio III.

Este gran papa quería pacificar Pisa, Génova y Lombardía para asegurar el éxito de la Cruzada. Con este fin se trasladó a Perusa. Allí enfermó y murió el 16 de julio de 1216. Tenía 56 años. Su glorioso gobierno había durado 18 años.

Los Cardenales, reunidos en Perusa, nombraron el 18 de julio a su sucesor. Fue Cencio Savelli, quien tomó el nombre de Honorio III. Era romano pero no se sabía la fecha de su nacimiento. Ya era de edad madura, tenía un carácter apacible y manifestaba gran habilidad en el manejo de los negocios diplomáticos. Había sido el preceptor de Federico II.

A fines de 1218 escribió de su puño a su pupilo para informarle de los peligros en que estaban los cruzados frente a Damietta. Federico le contestó el 12 de enero de 1219 pidiendo a su "Maestro" excomulgara a los príncipes que

no salieran inmediatamente para el Oriente; lo recomendaba también a toda su familia (30)

Honorio cumplió y avisó a todos de las buenas disposiciones del "rey de Alemania".

Como algunos obispos se dieron cuenta de la falta de rectitud del teutón, creyeron de su deber informar a Roma.

Honorio lo volvió a escribir y recibió nuevas seguridades; "el que no obedece a Roma, bebe en el cáliz de Babilonia, le decía Federico, y espero que nunca nadie pueda acusarme de ingrato hacia mi Madre, la Iglesia Romana..." (31).

El 10. de octubre 1219, nuevas epístolas. El Papa accedía al plazo pedido hasta el 20 de marzo de 1220.

Llegada esta fecha, Federico pide permiso de mandar delante una vanguardia, pero, que no vaya a tomar el retraso como negligencia, porque Dios me es testigo (!) que obro con sinceridad". (32)

El Pontífice lo responde apremiándolo: "...juventud, poderío, vocación, ejemplo, todo os obliga a cumplir cuanto antes".

Por fin, de común acuerdo, se fija la salida para el 10. de mayo de 1220.

Federico entretanto trataba de conseguir su coronación como emperador y la de su hijo Enrique como rey de Alemania.

En carta del 13 de julio 1220 reitera su completa su misión a la Santa Sede.

En Septiembre 1220, seguido de un poderoso ejército,

Se mueve por fin Federico. Pasa los Alpes y llega a Lombardia. Fue una sorpresa general. Honorio ordena a todas las ciudades prestar juramento al César, "salvo los derechos de la Iglesia".

El 22 de noviembre recibe en Roma su corona de emperador y Constanza la de emperatriz.

En medio de la alegría general el flamante emperador tomó la Cruz de manos del Cardenal Hugolino, prometió mandar inmediatamente parte de su ejército rumbo al oriente y juró solemnemente y públicamente encabezarlo desde... agosto 1221. Ratificó además todas las concesiones hechas a la Santa Sede. Parecía cimentada la completa unión entre la Iglesia y el Estado. (33)

Con la seguridad de la salida del Emperador, hubo en Lombardia algunos brotes de guerra entre ciudades. El Cardenal Hugolino, legado de Honorio, logró sofocarlos en bien de la paz y la armonía. (Año 1221)

Ese año, en efecto empieza para Italia una era de bonanza; las ciudades se desarrollan, ensanchan sus muros, edifican casas consistoriales etc.

Para obligar indirectamente al emperador al cumplimiento de su promesa, Hugolino fue a predicar la Cruzada al Sur de Francia. Federico al saberlo le escribe y lo felicita calurosamente.

El 3 de junio 1221, una carta de Honorio III nos indica que el venerable Anciano empieza a sospechar de la sinceridad de su pupilo: "La Iglesia os espera... y en vano".

En eso oae Damietta el 8 de Septiembre 1221.

Cuando la noticia llegó a Italia, Honorio hizo lo indecible para socorrer a Tierra Santa. En 1222 se juntó en Veroli con el emperador, durante 15 días, para conferenciar.

Se resolvió una junta total en Verona, para la San Martín (11 de noviembre). Esta reunión no se llevó a cabo hasta 1223 y en Terentino (Campania) donde estaba Federico, de regreso de Sicilia. Allí estaba Juan de Brienne, roy de Jerusalén, con altos dignatarios eclesiásticos de Oriente. (34) Honorio llegó puntual, a pesar de su mal de piernas. El emperador juró salir en 1225 y casó con Yolanda, hija de Juan de Brienne. (35).

Al día siguiente del matrimonio Federico pidió a Juan le cediese sus derechos sobre Jerusalén. Esto accedió. Desde entonces el emperador no tuvo más que desprecios para su suegro.

Estando el alemán en San Germano, cerca de Cassino, recibió la visita de 2 legados del Papa y el 25 de julio 1225 juró que si en dos años, terminando en agosto, no salía a la Cruzada, quedaba excomulgado y todos sus reinos en entredicho.

Para colmo, dispuso de algunos obispados de Calabria, Honorio III le llamó la atención con un tono amargo, preñado de honda decepción y neg os presentimientos.

Bajó a la tumba el Pontífice el 18 de marzo de 1227. Las penas lo habían matado.

San Francisco de Asís había muerto también. Honorio

y Francisco fueron dos almas dulces que se amaron santamente y se comprendieron maravillosamente.

VISTAZO RAPIDO A LA HISTORIA POSTERIOR INMEDIATA.

El Colegio Cardenalicio nombró para ocupar la cátedra Romana al ya ilustre Hugolino que tomó el nombre de Gregorio IX. Este, Conti de Segni, fue coronado el 21 de marzo 1227 siendo ya octogenario. Su pontificado duró hasta el 22 de agosto 1241. Todas sus seniles energías fueron para la lucha contra el emperador. Es el Papa de la canonización franciscana (1228) y de la dominicana (1234).

Empezó el Pontífice con una conminación solemne y Federico se embarcó con 40 000 hombres. A los 3 días estaba de regreso...enfermo. (?)

Gregorio, bien informado lo excomulgó el 29 de septiembre 1227.

El teutón intentó el soborno con varios obispos, pero al ver el oxiguo resultado, se decidió a partir, en junio 1218.

En San Juan de Acre lo esperaba su poderoso ejército. En el Cairo se entendió con Melok-el Kamil y firmó la entrega de Jerusalón. De regreso hizo las paces con el Papa, en el tratado de S. Germano (julio 1230).

Pronto la mala fe del germano dió frutos amargos y renovó la antigua lucha. Pero la hizo con tanta diplomacia que llegó a sorprender a muchos católicos sinceros.

El gobierno del César fue excelente en todos senti-

dos. Sin embargo, dejaba ver una gran simpatía para las cosas orientales. Persiguió a los herejes y apoyó al olero en el asunto de los diezmos. En 1235, llamó a cuentas a su hijo Enrique y lo confinó hasta su muerte (12 febr. 1242).

Viudo por 2a. vez casó en 3as. nupcias con Isabel, hermana de Enrique III de Inglaterra. En la ceremonia hubo 4 reyes, 11 duques y 30 condes. En Maguncia llegó a reunir 15 príncipes y 12 000 caballeros en una dieta; se reconcilió con los gúelfos y perdonó a Othón de Luneburgo hijo de Enrique el León.

En 1237, al partir para Italia hizo coronar a su 2o hijo Conrado. Venció a los lombardos en Cortenuova y la liga se disolvió.

A pesar de las protestas del Papa, casó a su hijo bastardo Enzo, con Adelasia, heredera de Cerdeña y le hizo tomar el nombre de rey. Como consecuencia, recibió una segunda excomunión.

La situación llegó a extrema tirantez. Hubo levantamientos y Enzo mostró mucha habilidad, dominando la situación.

Gregorio IX convocó un Concilio en Roma, para recibir el "referendum" de su política. Todos los prelados europeos se reunieron en Génova y se embarcaron en 27 naves de dicha ciudad.

Enzo interceptó la comitiva el 3 de mayo 1241 y se apoderó de 22 bajeles con sus ocupantes. El anciano Pontífice no pareció doblegarse bajo este rudo golpe, pero los cala

res y las fiebres de agosto lo llevaron a la tumba.

Los 10 cardenales no prisioneros optaron por una transacción y el 25 de octubre eligieron Papa a un amigo del Emperador; Godofredo Castiglione.

Este, Celestino IV, sólo gobernó 15 días y murió el 10 de noviembre. La sede apostólica va a quedar vacante 21 meses.

Por fin, en Anagni, el 25 de junio 1243 fue electo Papa Sinibaldo dei Fieschi (36) que tomó el nombre de Inocencio IV. Era amigo de juventud de Federico y fue felicitado personalmente por éste por su elevación. El Papa le pidió entonces libertad para los "prisioneros". Federico accedió y hubo un acercamiento. Pero el emperador no cumplió y las cosas volvieron a envenenarse.

Como Roma estaba soliviantada, Inocencio salió para Génova y de allí pasó a Lyon donde convocó un Concilio (37).

Acudieron 140 obispos de los cuales 5 alemanes. Asistió como enviado del Emperador Tadeo de Susa. En la sesión del 17 de julio se confirmó la excomunión para Federico y Enzo y como el César no se presentó, fue depuesto por "perjurio y hereje y brujo".

La guerra era ya inevitable. El 22 de mayo 1246, muchos señores alemanes nombraron emperador a Enrique Raspo, landgrave de Turingia.

En Italia, el emperador perdió a su íntimo Tadeo de Susa frente a Parma y sospechando de su secretario Pedro da Vigna, lo mandó ejecutar. A los pocos meses Enzo cayó pri-

sionero,

Estando en Fiorentino (Apulia), sucumbió Federico II de un ataque de disenteria. No se arrepintió ni en sus últimos momentos. Su alma compareció ante el juez Supremo el 13 de diciembre de 1250.

En su lecho de muerte se casó con su concubina Blanca, madre de Enzo. (38)

En esta forma se cierra el ciclo histórico que nos interesa. Felizmente que Dios suscita hombres santos que forman el revés de la medalla y son un consuelo para la Iglesia en medio de tantas tristezas. San Francisco es uno de ellos.

LIBROS Y NOTAS

CAP. II

- (1) JEAN GUIRAUD.- La Edad Media.
- (2) DRIOUX.- Las Investiduras.
- (3) Ver mapa adjunto.
- (4) JUSTUS PERTHES.- Atlas Histórico.
- (5) Recordamos que la época especial objeto de este estudio abarca de 1182 a 1226.
- (6) Histoire de l'Eglise Catholique.
- (7) De aquí los nombres de güelfos (Welf) y gibelinos (Weiblingen).
- (8) J. GUIRAUD.- La Edad Media, p.283.
- (9) _____ La Edad Media, p. 285.
- (10) _____ Id.
- (11) Enciclopedia Espasa.- Barberroja.
- (12) "Milán debe quedar vacía y desierta; sus habitantes tienen 8 días para evacuarla".
DRIOUX.- Edad Media, p. 207.
- (13) Su hija Constanza casa con Enrique VI, hijo de Barberroja.
- (14) Murió en 1195.
- (15) GUIRAUD.- Moyen Age, p. 290.
- (16) Federico se coronó también rey de Borgoña. Sus hijos fueron Enrique VI, Federico V duque de Suabia - 1791; Conrado duque de Suabia - 1796; Othón de Borgoña - 1200 y Felipe de Suabia - 1208.
- (17) GUIRAUD.- Le Moyen Age, p. 290.
- (18) AIMOND.- Crónicas, p. 15.
- (19) Pablo Scolari, antes de ser Papa.
- (20) AIMOND.- La Edad Media, p.291.
- (21) Casó con Felipe de Suabia, hermano de Enrique VI.
- (22) MICHAEL WILLIAMS.- Little Brother Francis of Assisi, p. 80.
- (23) Ver páginas anteriores.
- (24) Casado con Ireneo.

- (25) Ver la carta que anuncia su decisión. Histoire de l'Eglise Catholique. Tomo IX, pág. 56 y siguientes. ROHERBACHER.
- (26) Histoire de l'Eglise Catholique. T.IX, p. 70.
- (27) La excomunión fue privada, en noviembre de 1210.
- (28) ROHERBACHER.- Histoire de l'Eglise Catholique. T. IX, p. 196.
- (29) Casó primero con Constanza de Aragón y luego con Yolanda, heredera de Jerusalón.
- (30) ROHERBACHER.- Histoire de l'Eglise Catholique. T.IX, p. 361.
- (31) Histoire de l'Eglise Catholique. T.IX, p.369.
- (32) Idem, P. 372.
- (33) ROHERBACHER.- Histoire de l'Eglise Catholique. T.IX, p. 375.
- (34) Idem. P. 412.
- (35) Constanza había muerto en 1223.
- (36) Murió en Nápoles el 7 de diciembre de 1254.
- (37) 12 de junio de 1245.
- (38) Sus hijos fueron: Enrique, Conrado, Margerita, Enzo y Manfredo.
-

CAPITULO III

BREVE BIOGRAFIA DE SAN FRANCISCO

En el centro de Asís, cerca de la plaza del Popolo, donde el antiguo templo de Minerva levanta aún hoy día su pronaos ostilo corintio, se levantaba, a fines del siglo XII, la casa de un rico comerciante en géneros, Pietro Bernardino Morico, nativo de Lucca. En sus múltiples viajes al Sur de Francia, había conocido y desposado a la virtuosa Pica de Bourlomot, dama de ilustre abolongo francés.

El edificio hogareño tenía 3 pisos, con sus anillos para antorchas, sus rojas medievales, sus argollas para amarrar los caballos y sobre la puerta de entrada, el oscuro del amo; tres anillos de plata batiendo en un río.

Estando ausente Pedro, nació, el 26 de septiembre 1182 (1) el hijo primogénito del matrimonio.

La madre le puso en el bautismo el nombre de Juan (2).

De vuelta a Asís, alborzado del feliz suceso, Pietro lo cambió el nombre por el de Francesco, en recuerdo de Francia de donde venía. (3)

Nada de extraordinario sabemos sobre sus primeros años. Tomás Celano su primer biógrafo, nos dice que aprendió las primeras letras en la Iglesia extramuro de San Jorge. Debía ser una escuela suigeneris, adaptada para cumplir lo ordenado en 1179 por el Concilio de Letrán que obligaba "a los

obispos a establecer una escuela en cada catedral y proveer de lo necesario a los maestros para que los clérigos de la misma iglesia y los escolares tuvieran la oportunidad de aprender a leer e instruirse". (4)

Aprendió latín vulgar, "lingua latina rústica", corriente en Italia en el siglo XII, y, sobre las rodillas de Pica, la lengua "gallica" que será el vehículo de su ardiente amor. Más tarde lo encontramos predicando en el dialecto umbro, lenguaje de las calles de Asís. (5)

Su adolescencia y juventud las pasó Francisco en su ciudad natal. Se notaba en él gran ambición de gloria y pronto lo encontramos rodeado de amigos y compañeros atraídos por sus larguezas.

- Haré de él un astuto comerciante, decía Pedro, al ver su habilidad en el mostrador.

- Haremos de él un caballero, un alma de Dios, pensaba Pica, en su corazón materno.

...Y el joven aprendía del padre las fluctuaciones mercantiles; de la madre; "le preghiero della fodo, le canzo ni dei trovatori, le novole del ró Artú e dei suoi Cavalieri". Sus miradas seguían el paso de los infantes, huéspedes de Conrado de Mützen, dueño de la "Rocca", en nombre del imperio y que educaba allí al joven Federico II.

Así llegamos al año 1202 en que se dió la batalla de Asís contra Perugia. Francisco cayó prisionero y soportó con alegría los 12 meses de detención. De regreso, se reanuda ron los festines y los sazos, pero siempre entre hombres.

Nunca perdió nuestro joven el respeto al sexo débil, encarnado en su madre adorada.

Ese año pasó por grave enfermedad y cuando "volvió a la vida", sentado en el camino de la Porta Moiano, sintió en su alma un vacío extraño, germen de su futura existencia.

Al saber la lucha entre Inocencio III y Markwalo de Anweiler, Asís se alborotó y los jóvenes fueron en masa a engrosar las filas de Gualterio II de Briena (6) lugarteniente del Papa. Allá va Francisco, con arreos brillantes y brío corcel. En una salida de adiestramiento, cambia sus ricos adornos con los de un pobre. ¡Capricho de juventud!... En la noche, se vió en sueños en dorado palacio, con armaduras brillantes y numerosas; una voz le dijo: "son para tí y tus soldados"....

Una rosada mañana lo vemos saliendo decidido por el camino de Foligno a Spoleto; de allí, por la Flaminia podría llegar a Roma y luego a la Pulla..

En Spoleto recibe la orden misteriosa de regresar.

(7) Fue su Damasco... (7 bis).

Asís lo recibió con sonrisas maliciosas: ¿miedo? ¿ilusión? ¿proyecto amoroso?...

Volvió a ser "flos juvenum", pero con una espina clavada en el alma.

Una tarde calurosa de 1205, el joven comerciante ha ce preparar un banquete. Fue el rey de la fiesta. Cuando la comitiva se lanzó, después, a la calle, cantando y riendo, Francisco se fue rezagando poco a poco, melancólico, taciturno

no.

- ¿Estás enamorado?, le dijeron.

- Sí, respondió el joven, con voz profética; pienso casarme, pero debéis saber que mi novia es mil veces más noble, rica y hermosa que cuantas doncellas habeis visto y conocido. (8)

La carcajada burlona que rubricó sus palabras, fue dardo doloroso para él, y desde entonces "coepit sibi vilis-gere".

Entre sus amigos, sólo uno le siguió en su nuevo camino y juntos, iban a menudo, a sentarse en una concavidad del Subasio.

Fue su Manresa.

Seguía viviendo en la casa paterna y, estando ausente su padre, los pobres reemplazaron a sus alegres amigos durante las comidas.

Un día, el mismo año de 1205, toma repentinamente el camino de Roma, pero como peregrino. (9)

De regreso, indeciso, inquieto, tiene su primera victoria moral al besar un leproso y vencer su repugnancia innata hacia una vieja jibosa que le pedía limosna con insistencia. (10)

SAN DAMIAN.- Cerca de Asís estaba la ruinosa Iglesia de San

Damián. Su único adorno era un gran crucifijo ante el cual Francisco se postraba al regreso de sus paseos.

Un día, de la figura inerte de Cristo salió una súplica para el joven;

- Francisco, ve y repara mi casa que se derrumba.

- "De muy buen gusto, Señor, lo haré", fué su espontánea respuesta.

Al salir de la ormita, topa con el viejo Sacerdote encargado de olla; le entrega un puñado de dinero y le promete más. Llegado a su casa, se apodera de varias piezas de paño y, a caballo, se dirige a Foligno. Allí vende todo, inclusive el corcel; todo el monto va a parar a San Damíán. El sacerdote se extraña y rehusa recibir el dinero. La bolsa repleta va a parar en el hueco de la ventana... Es más, Francisco hace de San Damíán su morada permanente.

Al regresar, Pietro Morico se entera de todo. Monta en cólera y se dirige a la ormita. Francisco se esconde en una cueva y su padre regresa con la bolsa de dinero que recibe del presbítero.

Al mes, resuelve el santo presentarse a Asís como mendigo. Tumulto en la calle y... Pietro reconoce a su hijo. Rojo de vergüenza, se abre paso a empujones, lo mete a su casa y lo encierra bajo llave en el frío sótano.

Asís habla del suceso y Pietro se ausenta... La madre se acerca al hijo y sus manos temblorosas abren la prisión. Francisco vuelve a San Damíán. (11)

LA RENUNCIA TOTAL.- De vuelta, Morico increpa a su mujer y manda buscar a su hijo para llevarlo a los tribunales. Los ónsoles eran amigos del rico comerciante; la causa parecía ganada. Nuestro joven, fuerte con su

unión con Dios, apaló al obispo Pietro Guido. Este era un santo varón; de carácter fuerte y en relaciones poco amistosas con las autoridades civiles. Citó Guido a padre e hijo a su palacio. Acuden los dos. Monseñor, con palabras dulces, trata de convencer al mancebo de la obligación que tiene de devolver los bienes a su padre. Francisco se despoja entonces de sus ricos vestidos, los deposita a los pies del autor de sus días y exclama:

"Oid todos y escuchadme! Hasta ahora he llamado padre a Pedro Bernardone.. pero me he propuesto servir sólo a Dios, y le devuelvo el dinero y los vestidos que de él recibí. De aquí en adelante sólo diré: ¡Padre Nuestro que estés en los Cielos!..

La separación fue solemne. Morico salió con la ropa de su hijo y éste recibió del Obispo el viejo manto del hortelano abandonando luego la ciudad. (12)

Corría el mes de abril 1207.

LOS PRIMEROS PASOS CON LA POBREZA.- Francisco, con la parte humana de su ser destruida, pero con el alma alegre, como inconsciente, se encamina hacia Gubbio, (13) distante 4 kilómetros, sobre la vía Valfabórica. Allí vivía un amigo suyo. Al subir el Subasio se encuentra con unos ladrones que lo maltratan y lo detienen toda la noche. Al día siguiente, pide albergue en un pequeño convento de Bonodiosinos y se dedica a la ayuda del cocinero. Su sueldo era la humilde comida. A los pocos días siguió su camino.

Federico Spadalinga lo recibió con cariño y le proporcionó una túnica de ermitaño, un cinturón, unas sandalias y un bastón.

Y regresa Francisco a San Damián. Diario pide limosna para el Santuario y vive con el viejo Sacerdote. Pronto, sin embargo, se decide a comer también de limosna y vence la repugnancia de su estómago frente a la mezcla de su oscuridad.

Su aparición en Asís era causa de blasfemias de parte de su padre; al oírlo, Francisco se arrodillaba delante de otro pordiosero llamado Alberto, y le suplicaba: "Bendice me, Padre mío".

Terminada la reparación de San Damián, siguió la de San Pedro y luego la de Santa María de los Angeles (14) en el campo Porciúncula.

En 1213 lo encontramos trabajando en otro santuario de la Virgen entre Sangemini y Porcaria, y en 1216 en la restauración de Santa María, del obispado de Asís.

Así pasaban los días, ayudando misa diaria en San Damián, cuando el 24 de febrero 1208, por una coincidencia, el sacerdote, al leer el Evangelio del día (San Matías), levantó más la voz al decir:"id, pues, a predicar... no llevéis ni oro, ni plata"...

Al salir, se quitó Francisco sus sandalias, arrojó el bastón, se despojó de su manto, vistió un sayal gris de campesino y substituyó el cinturón por una toaca cuerda.

EL EVANGELISTA.- Su primera predicación fue para Asís. Anunciaba la paz. A las primeras risas siguió la admiración casi general. El rico mercader Bernardo Quintaval, después de comprobar la santidad de Francisco, le pide consejo, y en el vescovado, donde buscan luces espirituales, Podro Cattani, canónigo de San Ruffino, abre para ellos, 3 veces, el libro del Evangelio. Cada vez topan con las palabras de Cristo sobre la pobreza y la renuncia propia.

Quintaval vende su hacienda y con Cattani, reparten a los pobres de la plaza S. Jorge, todos sus bienes. El sacerdote Silvestre, vencido por la generosidad de Francisco, los imita.

En la Porciúncula, construyen cerca de la Iglesia una choza de ramas. Allí pasaban las noches. Empezaba el Franciscanismo... (15).

PRIMERAS MISIONES.- Al poco tiempo, los "penitentes de Asís" decidieron anunciar la buena nueva al mundo entero. Antes de separarse, Francisco les habló como un serafín y luego los abrazó uno por uno, como madre cariñosa. Salieron de 2 en 2. (16).

Francisco eligió el valle de Rieti desde Terni. Después de sus trabajos, se retiraba a una gruta en Poggio Bustone para orar y llorar en la más profunda humildad.

El entusiasmo popular fue grande en un principio pero poco a poco decayó; faltaban las limosnas y el sustento; había incomprehensiones, calumnias, sospechas, dudas. Los com

pañeros aumentaban sin embargo. La Porciúncula fue abandonada por falta de espacio y se inauguró el "Tugurium de Rivo Torto".

El obispo Guido trató de disuadir a Francisco de su extrema pobreza, pero tuvo que rendirse a sus razones que le tocaban de cerca. En septiembre 1209 sale de Rivo Torto el mensajero que anuncia a Othón IV, de paso por Spoleto, lo transitorio de todo lo mundano. (17)

Allí se escribió también la primera regla Francisca na. De Rivo Torto salió también la primera comitiva de "po-verelli", rumbo a Roma. (18)

VUELVE A LA PORCIUNCULA.- Arrojado de Rivo Torto por la grosería de un campesino, Francisco recurrió al Obispo. Este no encontró lugar para darlo a la nueva comunidad. El abad Benedictino del Subasio, movido a compasión, les cedió la pequeña capilla de la Porciúncula. Nuestro Santo no la recibió como propiedad sino, como un préstamo, y cada año debía entregar a los propietarios, como arrendamiento, una canasta de peces del río Chiaggio.

Alrededor de la iglesita se levantaron chozas de ramas con revoques de barro. Ese fue el primer "locus" franciscano.

Allí conoció a Clara Scifi la cual, el año 1212, el domingo de Ramos, "trocó los placeres de este mundo por el luto de las penas del Salvador". (19) A indicación de San Francisco, esta santa doncella vivió primero en Santa María

de los Angeles y más tarde en San Damián. Ella será la mujer fuerte, fundadora de las Clarisas o segunda Orden Franciscana. Las vidas de Francisco y de Clara quedarán íntimamente entrelazadas.

LOS MINORES.- Cierta día se leyó en presencia de Francisco la regla de la fraternidad. Al llegar al pasaje: "...y sean menores y sujetos a todos", brilló en sus ojos una inspiración. El caballero andante de "Dama Pobreza" había encontrado su "lema de armas", su divisa. Exclamó conmovido: quiero que desde este momento nos llamemos hermanos menores, menores que todos, menores todavía que los astrosos mendigos caminantes. Nadie se llamará prior.

Y desde entonces, vivían de limosnas que todos pedían de puerta en puerta para sentarse luego a la "mesa del Señor"... y trabajaban sin cesar. (20)

VUELVE A PREDICAR.- Acompañado de fr. Silvestre, se encamina a Umbría y Toscana. En Cortona se les une el gentilhomme Guido Vagnotelli. Pasan por Florencia, Pisa, Chiusi y regresan en triunfo a Asís.

Las alabanzas humanas le asustaban y cuando alguien le injuriaba, lo decía: "Que Dios te bendiga por estas palabras que son las únicas que siempre deben resonar en los oídos del hijo de Pedro Bernartone".

Para sustraerse al mundo, pasó la cuaresma 1219 en una isla inhabitada del lago Trasimeno, donde, de los 2 panes que llevó, sólo comió la mitad de uno para ser menos que

su Divino Maestro.

El invierno de ese mismo año lo pasó íntegro en una choza del monte Sarteano, para castigar al hermano "asno". Vencidas las tentaciones de la carne (21), fue asaltado por una ansia infinita de soledad y sólo después de recibir de boca de fray Maseo, fray Silvestro y Sor Clara la seguridad de que Dios lo quería en el púlpito, se decidió a continuar su apostolado.

ANSIAS DE MARTIRIO.- Su celo no tenía límites y con la bendición del Papa se dirigió a países sarracenos. Embarcóse en Ancona y fue arrojado por la tempestad a las costas de Eslavonia. Pudo regresar usando un subterfugio que fue la salvación de todos.

Siguió predicando con fruto, recibiendo las alabanzas de todo el mundo, menos de los esteros. Su orden religiosa aumentaba; sólo había circunspección para la admisión de los "viri litterati".

En Borgo Santo Sepolcro, ordena a sus frailes alimentar a unos bandidos, para "luego convertirlos".

En dos ocasiones lo encontramos rodeado y obedeido por las aves del Cielo.

En el invierno 1213-14 se puso en camino de Marruecos, pero una grave enfermedad lo detuvo en España y regresó a la Porciúncula.

Por último, en junio 1219, acompañado de Pedro Cattani, se embarca otra vez en Ancona. Llegan por julio a San

Juan de Acre y con otros hermanos se encaminan a Damietta sitiada por los cruzados. Llega a la presencia del Sultán Melek-al-Kamel, con peligro de su vida. No logra convertir al mahometano y después de varios días regresa entre los cristianos. Asiste al asalto final el 5 de noviembre y queda para siempre horrorizado de la guerra.

Sabedor de dificultades en Italia, regresa apresuradamente. No consiguió martirio cruento, pero le esperaba un Calvario mucho más duro.

ADQUIERE EL ALBERNIA.- En la primavera de 1213 estaba Francisco cerca de San Marino, donde se levanta el castillo feudal Sasso Feltrio. (22) Llegando a la puerta de la fortaleza, con su compañero, advirtió todos los preparativos de una gran fiesta: idas y venidas de pajes y criados, caballos enjaezados, carros adornados que entraban con gran estruendo, etc.

Los 2 "moneros" no se escandalizan y, llegados al patio interior contemplan el pendón de los Montefeltrio que el viento mece blandamente.

Pronto empieza la ceremonia de armar caballero al primogénito del Señor.

Todos los invitados asisten a una misa; a la salida, Francisco se coloca en la escalera y empieza a predicar sobre el tema rimado:

tanto è il bene oñio aspetto

ch'ogni pena ni è diletto.

Al concluir, el joven conde Orlando de Cattani, señor de Chiusi pide hablar con él, pero el santo le indica que primero asista al banquete.

Conversó luego largo rato con él y al despedirse, Orlando le suplicó aceptara como lugar propio para la meditación, la montaña de Verna, en Toscana, propiedad suya.

Francisco mandó examinar el lugar que desde entonces será su sitio favorito. (23)

LOS CAPITULOS.- Cada año, desde 1217, alrededor de la fiesta de Pentecostés, se reunían los frailes en la Porciúncula para referir los resultados de sus misiones. Más tarde se fijó también para reunirse, la fecha de San Miguel, 29 de septiembre.

En esas reuniones, el Santo pronunciaba sus "admoniciones", siempre sencillas, pero profundas, apoyándose sobre la necesidad del amor fraterno, de la caridad, de la pobreza, de la obediencia, del celo, de la mortificación y de la humildad. Cada uno se edificaba con las virtudes de sus compañeros.

Los capítulos eran el crisol donde se purificaba el espíritu franciscano y el molde que le dió forma duradera y hermosa.

Entre todas esas reuniones tiene mayor importancia la conocida con el nombre de "capítulo de las esteras". Fue el año 1221. Regresaba Francisco de Oriente. En San Miguel del año anterior había dimitido el cargo de jefe y director

de la Orden, nombrando como sucesor a Pedro Cattani y luego, por deceso de éste (4), a Elías Bombarone.

Se pensaba en una nueva Regla y con ese fin se reunieron como 5 000 religiosos que se alojaron cerca de la Porciúncula en casuchas improvisadas de pajas o "esteras". La apertura fue solemne. Un obispo cantó el Veni Creator y Francisco cantó el Evangelio.

El sermón que siguió, fue preludeo de testamento: "...el deleite de este mundo es breve; la pena que lo sigue es eterna; los padecimientos de esta vida son pequeños, la gloria de la otra es infinita".

Vino luego la lista de presentes para los voluntarios de la misión alemana encabezada por Cesario de Spira.

Los ocho días del Capítulo, todos vivieron de las abundantes limosnas que llegaban de todas partes.

Terminada la reunión, los misioneros se volvieron a dispersar. Entre los asistentes estaba San Antonio de Padua.

LAS REGLAS.- Las primeras reglas que San Francisco dió a sus religiosos, se perdieron. La Regula Prima fue escrita en Rivo Torto y en su mayor parte se componía de pasajes sacados de la Biblia, principalmente de San Mateo (X-9-10; XIX, 21; XVI, 24) y de San Lucas (IX, 3). El fundador la llamaba forma "Sancti Evangelii".

Su publicación fue hacia 1210, pero evolucionó gradualmente hasta cristalizar en la regla del año 1221. Esta fue confirmada por Honorio III el 29 de noviembre 1223. (25)

Durante esos 2 años hubo un movimiento de estira y afloja en tre fray Francisco y fray Elías.

El primer ejemplar fue hecho perdedizo, pero una nueva redacción tuvo que ser aceptada como obra de Dios mismo. Se llamó "Regula Bullata". Tiene 12 capítulos seguidos de algunos consejos y admoniciones.

A juicio de Sarasola, es la legislación más evangélica y heroica de la Iglesia Católica; de ella ha bebido sus esplendores la religión franciscana. (26)

LA TERCERA ORDEN.- Celano refiere que después de una predicación en Alviano, cerca de Todi, en que Francisco había acallado unas golondrinas, se lo acorcaron muchos habitantes de la ciudad para seguirle y ser sus discípulos. Lo decían:

- Quisiéramos imitarte, pero tenemos familia y no podemos dejarla.

- No os apresuréis demasiado, les respondió el Santo, que voy a pensar lo que debéis hacer para salvar vuestra alma.

En otra ocasión, como una mujer casada de Cortona, viniese a consultarle sobre puntos de vida espiritual, le ordenó que volviese al lado de su marido.

Por último, en la villa de Poggiobonsi, entre Florencia y Siena, un mercador llamado Iachosio, su amigo de infancia, le vino a ver acompañado por el señor Colombini, ya ro convertido. San Francisco le dió, así como a su esposa, un

vestido de Penitencia. Desde ese día, Luchesio empleó tiempo y fortuna al servicio de sus semejantes.

Así se formó el núcleo seglar que Gregorio IX llamó "poenitentium collegia". (27) Los miembros de la 3a. Orden debían vivir en el mundo pero sin pertenecer al mundo.

En el verano de 1221, el cardenal Hugolino redactó en compañía de Francisco, la regla de los "hermanos penitentes". Esta regla también se perdió, pero en 1228 se redactó otra muy parecida que se conserva todavía.

GRECCIO.- En diciembre 1223 salía Francisco de Roma, contento por la aprobación de su Regla. Pasada la puerta Salara, tomó el camino del Norte. Su paso era alegre y rápido; su pensamiento estaba ya en su querida Porciúncula.

Desde su viaje a Belén, la fiesta de Navidad era para él una fuente de dulces ocisuelos.

En Greccio conocía a un amigo y bienhechor llamado Juan Vellita, el cual le había regalado, para sus retiros, una peña hueca rodeada de árboles. Recibió Juan precisas instrucciones y preparó la gruta. La noche del 24 llegaron los frailes con gran multitud de gente, todos llevando hachas encendidas. Se celebró Misa sobre el pesebre que sirvió de altar. Cantado el Evangelio, Francisco avanzó y vino a ponerse junto a la cuna, (28) exhalando tiernos suspiros y con voz dulce, clara y melodiosa empezó su prédica. Habló como nunca del Rey que se humilló y nació en Belén... Las horas pasaron como por encanto. Cuando las primeras luces de la

aurora iluminaron Greccio, todos se retiraron "con el corazón lleno de intenso gozo".

De esta ceremonia nació la encantadora "Noche Buena" actual.

Sobre la gruta de Greccio se levanta hoy una Iglesia. (29)

EJEMPLOS, VIRTUDES, PRODIGIOS.- Espigando la vida admirable de San Francisco se encuentran tantos rasgos maravillosos que sólo con pena se pueden dejar de recordar. Sin embargo, es preciso limitarse.

Su humildad fue constante y franca. En el invierno 1220-21, en que, obligado por los médicos, comió carne, al sentirse algo mejor, ordenó a su vicario Cattani, le arrastrase medio desnudo, con cuerda al cuello, por las calles de Asís, al terminar su sermón en la Catedral. Al llegar a la plaza, en el lugar del cadalso, confesó en voz alta, delante de la multitud, su "pecado" de gula.

En el adviento 1223 se retiró a Poggio Bustone. Allí su estómago no resistió alimentos con aceite y le cocinaron con grasa. Esta infracción al ayuno le produjo tales remordimientos que exclamó delante de todos: habéis venido aquí creyendo que yo soy un hombre de gran piedad y temeroso de Dios; sabed que durante todo el adviento he comido viandas preparadas con grasa.

Cuando sus frailes le obligaron a llevar un paño so

bre su enfermizo estómago,exigió que fuese cosido otro igual al exterior de su túnica."para que todo el mundo viese su in mortificación."

Si al dar limosna sentía una alegría muy grande, al punto se acuseba a su compañero de "vana gloria".

La narración de Vitry nos da idea de la vida franciscana en su principio: - "Esta es ciertamente la religión del Crucificado. Menores de verdad y más humildes que los religiosos de esos tiempos, por su hábito, desnudez y desprecio del mundo, obedecen con reverencia; van de dos en dos a predicar; no llevan ni sacos, ni alforjas, ni pan,ni dinero; no poseen oro y plata; no se calzan los pies... No tienen donde reclinar su cabeza...No se visten de pieles y lienzos, ni de capas, clámides y cogulla, sino sólamente de túnicas de lana con capucha. Si alguien les invita a la mesa, comen y beben lo que se les presenta... Felices se consideran las gentes, si estos siervos de Dios no rehusan sus limosnas y el obsequio de su hospitalidad... (30)

Su espíritu de pobreza fue algo sorprendente. Un día, un hermano le dijo; "vengo a tu celda"; desde entonces, no quiso ya habitarla.

Prefería las cavidades del monte.

Durante una ausencia suya, los asisienses le fabricaron una celda de piedra; a su regreso, la demolió con sus propias manos.

Decía que pensar en el pan de mañana es lujo.

A sus túnicas nuevas cosía piezas extrañas sin or-

don ni simetría. Daba todo lo que tenía a los mendigos, por que "no debemos pretender ser llamados pobres, ni serlo". A una pobre mujer le dió lo último que le quedaba: los libros del Oficio Divino. Cuando los frailes de Greccio prepararon una mesa con mantel, Francisco rehusó sentarse y los dió una merecida lección.

Después de una dolorosa operación en las sienes, le obligaron a dormir sobre almohada; no pudo conseguir el sueño. ¡Con razón había colobrado místicas nupcias con la Pobreza!...

Su actividad fue continua. No quería que sus religiosos comiesen sin haber laborado. A los indolentos los llamaba "zánganos", amigos de comer la miel en el panal, pero onemigos de trabajarla.

Daba la alegría como soberano remedio contra las tentaciones. Quería que cuando sus hermanos volvían de la cuestación, vinieran cantando por todo el camino. "Que lleven la cabeza mustia y gacha, decía, los que sirven al diablo; los siervos de Dios deben andar siempre alegres en El; la tristeza es la enfermedad de Babilonia, el tipo de la ciudad abandonada; cuando el alma anda triste, sola y toda cuidada, se deja llevar fácilmente a los consuecos y placeres vanos del mundo". (31)

¿Qué decir de su fina caridad, de su abnegación, de su amor a los hermanos, a todos los hombres y a las mismas criaturas inanimadas?

Fue heraldo de paz en un tiempo de luchas y sus con

tos eran bálsono admirable.

Sus grandes devociones fueron: la Cruz, el Altar y el Posebre.

¿prodigios? A granol. Aves canoras que lo escuchaban, golondrinas que le obedecen, lobos que se amanzan, montañas que irradian, corazones que se convierten.

LOS ESTIGMAS.—El mes de julio 1224 había vaciado su calor canicular sobre el valle de Rieti. Francisco sufría de la vista y del estómago. Acompañado de León, Angel, Maseo e Iluminado se enaminó hacia el Albornia. Allí pensaba ayunar 40 días para prepararse a la fiesta de San Miguel (29 de septiembre).

El viaje era largo. Al notar su debilidad, sus compañeros suplicaron a un campesino le prestara su jumento. Vino el rústico donde estaba el santo y le dijo con esa franqueza meridional, "procura ser tan bueno como se dice que eres; mira que son muchos los que confían en ti". Francisco se emocionó y, de rodillas, le dió las gracias más sinceras.

Subieron lentamente los vericuetos del sendero montañoso. Como la sed era abrasadora, Francisco hizo brotar agua de una peña, llegando a la cumbre al caer de la tarde.

Cuando lo supo Orlanio, salió de su castillo con numeroso cortejo y subió al monte. Los monjes estaban en oración pero fueron a saludarlo y conversaron con él. Como el conde se obrecía a cumplir todas las peticiones, Francisco pidió que le edificara una celda algo retirada de las de-

más. Así se hizo. Después de breve prédica del Santo, se retiró la comitiva. Los solitarios siguieron en dulce plática y Francisco les dijo: no os fiéis demasiado en la oferta del conde, no vaya a ser que ofendáis a Señora Pobreza. (32) En cuanto a mí, viendo que el día de mi muerte está ya vecino, he resuelto pasar largo tiempo a solas con Dios para lograr mis pecados.

Encargó luego a fray León de llevarlo de voz en cuando pan y agua y ordenó que no dejasen llegar a nadie al lugar de su contemplación. Cada mañana, ayudaba misa a su compañero en una gruta que existe todavía.

El primer día fue de tormento. No podía alejar el pensamiento de sus frailes inicios al ideal de la Pobreza. Quiso buscar alivio en la lectura de los libros santos y fray León abrió varias veces los Evangelios; siempre se presentaba el relato de la Pasión. Francisco comprendió; su alma generosa bebió el cáliz... hasta las heces.

"I fioretta" nos hablan de un ángel que vino entonces a reconfortarlo con una música celestial.

El 16 de agosto de 1124 se despidió de sus hermanos y se retiró a una gruta lejana, separada del mundo por grietas enormes y donde se llegaba por un tronco caído que servía de único puente. Allí lo visitaba León, después de recibir permiso con un saludo conmovedor.

Llegó así la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, 14 de septiembre. Hubo un recrudecimiento de dolor como pasivo. En un arranque de fervor, arrodillado, el rostro

vuelto hacia el oriente, los brazos extendidos y las manos levantadas, repetía esta oración:

"Señor Mío Jesucristo! Te ruego que me concedas dos gracias antes de morir; la una, que durante mi vida sienta yo en el alma y en el cuerpo, en cuanto sea posible, los dolores que Tú, mi dulcísimo Señor, sufriste en la hora de tu acerba Pasión; la otra, que sienta en mi corazón, en cuanto sea posible, aquel excesivo amor con que Tú, Hijo de Dios, fuiste llovido a padecer voluntariamente tanta pasión por nosotros pecadores". (33)

Vió entonces venir hacia el Albernia un Serafín con forma de hombre crucificado y con 6 alas extendidas; las dos superiores ceñían su cabeza sin esconder la hermosura de su rostro; las dos inferiores cubrían y ocultaban como un velo todo el cuerpo; las dos de en medio servían para el vuelo.

Se estableció misterioso y familiar coloquio y cosa pareció la visión. Francisco estaba inflamado interiormente y así como la cera blanda recibe la impresión del sello, empezaron a descubrirse en manos y pies, los clavos, cuyas cabezas en las palmas sobresalían, y, por la parte contraria tenían retorcidas sus puntas; en los pies salían las cabezas en los empeños y las puntas retorcidas en las plantas; al lado derecho de su pecho, se descubría una cisura ancha y profunda como si se hubiera formado con el hierro de una lanza, con bordes rubicundos de sangre que teñía los paños menores y la túnica. (34)

Nada dijo de esto a los frailes pero ya le era impo

sible caminar. El primero en besar las llagas fue León, la ovejuela de Dios.

EL ADIOS AL ALBERNIA.- Desde el día de los estigmas el alma de San Francisco nadó en un piélago de dolor y de amor. Su oración fue ardiente y continua.

Escribió su adiós a fr. León en estos términos: "El Señor te bendiga y guarde; el Señor te muestre su rostro y tenga piedad de tí; el Señor vuelva hacia tí su rostro y te dé Paz". Luego firmó con una T amplia y agregó: "El Señor bendiga a tí, fray León". Al entregar el pergamino le suplicó lo guardara hasta su muerte. (35)

El 30 de septiembre 1224 fray Francisco y fray León dejaron el "Monte Santo". La misa fue temprano. Subió luego el Santo en un jumento, regalo de Orlando, y al romper la marcha derramó su alma de Padre: "Adiós, mis amados hijos; adiós fray Masco, adiós fray Angelo; adiós fray Silvestre. Mi cuerpo se aleja de vosotros, pero os queda mi corazón. Me voy a la Porciúncula y no volveré aquí. Adiós, monte Albernia; adiós, monte de los Angeles; adiós, carísimo hermano haloón, te doy gracias por el amor que has tenido conmigo; adiós, sasso picco; adiós peñasco que me acogiste en tu seno. Adiós, Santa María de los Angeles; te recomiendo a estos hijos míos, Madre del Verbo Eterno. (36)

Lloraban los hijos como quedaban huérfanos y lloraba el Padre que los dejaba. (37)

Y empezó la bajada. Tomó el camino de Borgo San Sa

polcro, pasó por Chiusi para despedirse del conde Orlando, atravesó el Rasina, franqueó los montes Arooppe y Foresto y llegó a la cima del monte Casale. Allí se detuvo para contemplar por última vez su querido Albernia, semi oculto por nubes otoñales. Se apeó, se arrodilló y vuelto hacia la montaña trazó con su llagada mano una gran cruz en el aire diciendo: "Adiós, montaña divina; que Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo te bendigan; que su paz sea contigo. Ya no te veré más. ¡Adiós!

Volvió a subirse al jumento y siguió en silencio el camino. Meditaba. Borgo San Sepolcro pasó y él no oyó los gritos de "¡ecco il santo!"...

En Città Castello permaneció un mes.

Por fin, un frío día de noviembre pudo volver a su querido nido de la Porciúncula donde esperó la muerte derramando bálsamo sobre las heridas ajenas y cambiando los corazones.

EL CANTICO AL SOL Y A LAS CREATURAS.-Francisco se había identificado con la Creación y la amaba. La luz era para él un símbolo y un destello de la divinidad. Las oraciones todas eran sus "hermanas" muy queridas.

En sus últimos años vivió como ciego y soportó dolores atroces en las "ventanas del alma".

Una mañana, después de su meditación sobre el agradecimiento, echando sin duda una larga mirada retrospectiva

a su existencia, recordando a su tierna madre, a su lejana juventud y a sus fiestas, con los ojos llenos de dulces lágrimas, pulsó su lira de "trovador" e improvisó este poema digno de un scrafin: (38)

Altissimu, omnipotente, bon Signore,
Tuo só lo laudo, la gloria, l'honore et omne benedictione;
Ad te solo, Altissimo, se korfano
et nullu homo ene digno te matovare.

Laudato si, mi Signore, cum facto le creaturo,
specialmente messer lo frate solo,
lo quale iorna et illumina nos per loi;
et ollu è bellu e radiante cum grande splendore:
de te Altissimo, porta significatione.

Laudato si, mi Signore, per i ora luna e le stelle;
in celu l'ai formato clarite et pretioze et belle.

Laudato si, mi Signore, per i rate vento
et per aere et nubilo et sereno et omne tempo,
per lo quale a le tue creature dai sustentamento.

Laudato si, mi Signore, per i ora acqua,
la quale è molto utile et huile, et pretiosa et casta

Laudate si, mi Signore, per i rate focu,
per lo quale onnallumini la notte;
et ello è bello et iocundo et robustoso et forte.

Laudato si, mi Signore, per sora nostra madre terra
la quale ne sustenta et governa et produce diversi fructi,
con coloriti fiori et herba...

Fue el último oco de su juglería. Días más tarde,
agregó, para pacificar a su querida Asís;

Laudato si, mi Signore,
per quelli ke pardonano per lo tuo amore
et sostengono infermitate et tribulatione
Beati quolli kel sosterranno in pace,
Ke da te, Altissimo, sirano incoronati.

El punto final lo puso ya con un pie en la eterni-
dad;

Laudato si, mi Signore, per sora nostra morte corporale,
dalla quale nullo omo viviente pó skampare.
Guai a quelli che morramo ne li peccati mortali.
Beati quelli ke troverá ne le tue santissime voluntadi
ke la morte secunda nol fard male,
laudate et benedicite mi Signore,
et rongratiare et servitoli cum grande humilitate.

LA HERMANA MUERTE.- A medio año 1225, llevan a Francisco pa
ra Rieti, donde lo atienden médicos de
la corte Pontificia. Su residencia fue Fonte Colombo. Allí
le cauterizaron los párpados desde la oreja hasta la ceja.
A los pocos días escribió su carta de despedida, llena de re

signación y humildad; manifestó luego el deseo de regresar a Asís. El viaje fue penoso y lleno de incidentes.

Llevado en parihuelas, al pasar por Portaccio, se incorporó, alzó su semblante ciego y con voz conmovida exclamó: "Señor, te ruego no mires nuestra ingratitud sino acuérdate siempre de la piedad abundantísima que sobre esta villa has derramado, para que sea siempre lugar y morada de los que te conozcan de veras y glorifiquen tu nombre bendito y gloriosísimo por los siglos de los siglos. Amen.

Y luego trazó con su mano temblorosa una gran cruz sobre los campos umbrianos.

llegó al fin a la Perciúncula. Su testamento escrito el día siguiente, es un monumento religioso y un tesoro de caridad.

Quiso que lo acostasen en el suelo, bendijo a presentes, ausentes y futuros; hizo luego que le cantaran su "Cántico al Sol".

El sábado, 3 de octubre 1226, al anocheecer, rompió con débil voz y rezó con unción el salmo 141:

Mi voz clama a Yahvé,
mi voz implora al Eterno.
Ante El exhalo mi queja,
ante El derramo mi angustia.
Cuando desfallezco ó ánimo,
Tú conoces mis sendas.
En el camino que ando

me escondieron celadas.
Mira a la derecha y observa
que nadie para mientes en mí.
Cerróseme toda huída,
no hay quien se interese por mí.
A ti clamo, oh Jahvé,
digo: "Tú eres refugio mío,
Posesión mía en la tierra de los vivientes.
Atiende a mi grito,
pues me siento muy abatido.
Líbrame de mis perseguidores,
pues son más fuertes que yo.
Saca mi alma de la prisión,
para que alabe tu nombre;
los justos me coronarán cuando me hayas hecho
justicia....

El silencio y las tinieblas invadieron la pobre celda. Francisco, a los 45 años había pasado cantando el dintel de la eternidad.

En los aires resonaban cantos de alondras....

LIBROS Y NOTAS

CAP. III

- (1) Pasamos por alto las leyendas poéticas del adviento misterioso, de los peregrinos desconocidos y del establo abandonado.
- (2) En la Iglesia de San Rufino se venera la fuente bautismal.
- (3) LUIS DE SARASOLA.- San Francisco de Asís, pág. 6.
- (4) LEULF.C.- Histoire des Conciles, pág. 1101.
- (5) L. DE SARASOLA.- San Francisco de Asís, pág. 11.
MARÍA STICCO.- San Francisco, pág. 43.
- (6) Murió el 11 de junio 1205 en el asedio de Sarno.
- (7) SARASOLA.- S. Fco. de Asís, p. 35.
- (7bis) VALDEMAR VEDEL.- Ideales de la Edad Media, p. 22.
- (8) JOERGENSEN.- San Francisco de Asís, pág. 28.
- (9) Ver 2a. parte.
- (10) LUIS DE SARASOLA.- San Francisco de Asís, pág. 55. Ceremonias medievales para separar los leprosos.
- (11) SARASOLA.- San Francisco de Asís, págs. 63 a 65.
- (12) JOERGENSEN.- San Francisco de Asís, pág. 82.
- (13) Véase el mapa.
- (14) Léase la tradición en Sarasola, pág. 80.
- (15) LUIS DE SARASOLA.- San Francisco de Asís, pág. 148.
- (16) SARASOLA.- San Francisco de Asís, pág. 148.
- (17) JOERGENSEN.- San Francisco de Asís, pág. 100.
- (18) Santa Clara, hija de Favonini Scifi y de Ortolana Fiumi.
- (19) JOERGENSEN.- San Francisco de Asís, pág. 157.
- (20) LUIS DE SARASOLA.- San Francisco de Asís, pág. 216.
- (21) JOERGENSEN.- San Francisco de Asís, pág. 165.

- (22) JORGENSEN.- San Francisco de Asís, pág. 198.
- (23) Id. Pág. 202.
- (24) 10 de marzo de 1221.
- (25) ROHERBACHER.- Bula; Solct annuero.
- (26) LUIS DE SARASOLA.- San Francisco de Asís, pág. 518.
- (27) Carta de Inés de Bohemia 9 de mayo 1238.
- (28) JORGENSEN.- San Francisco de Asís, pág 327.
- (29) CELANO.- Vita Prima, pág. 30.
JORGENSEN.- Pág. 327.
- (30) SARASOLA.- San Francisco de Asís, pág. 298 y siguientes.
- (31) JORGENSEN.- Pág. 359.
- (32) Non ragguardate tanto la caritatevole profferta di Orlando, che voi in cosa nessuna offendiate la nostradonna e Madonna Santa povertade. Pardo Bazán. S.Fco.p.177.
- (33) LUIS DE SARASOLA.- Pág. 546.
PARDO BAZÁN.- Pág. 169.
JORGENSEN.- Pág. 372.
- (34) San Buenaventura.
- (35) Fray León murió on 1271.
- (36) Orlando había edificado allí una capilla llamada Santa María de los Angeles.
- (37) SABATIER.- L'adieu de Saint François au mont Alverno.
- (38) MARIA STICCO.- San Francisco, pág. 308. Seduto all'aperto, all'ombra blanda de liulivi straziati e seroni como lui...
- (39) Salmo 141 de la Vulgata. Plegaria de David perseguido por Saúl.

- - - -

- 1 I FIORETTI.
- 2 LA VERNA.- Arezzo 1913
- 3 CH. GUIGNEBERT.- Le Christianisme médiéval.
- 4 HENRI HAUVETTE.- Littérature Italienne.

S E G U N D A P A R T E

CAPITULO IV

PRIMER CONTACTO CON ROMA.

Volvamos al año 1205. Ya Francisco había dejado su vida disipada. Tenía 23 años. Había regresado de la fracasada expedición de Apulla. El contacto con los pobres y leprosos hizo una mella profunda en su alma ardiente. Su padre estaba en Francia.

Brotó entonces en su corazón el deseo de ir a la Ciudad Eterna. No sabemos el verdadero motivo del viaje. Lo más probable es que la polerosa atracción que durante toda la Edad Media ejerció el sepulcro de los Santos Apóstoles, produjo su influjo sobre el hijo de Bernardone.

Ocupaba entonces el trono Pontificio el gran Inocencio III. Es seguro que el Papa había convocado a junta, pues Guido, el obispo de Asís, estaba también en Roma.

Sale pues Francisco de su ciudad natal y por Fulgino entronca en Spoleto con la vía Flaminia.

Iba a pie, como peregrino.

Llegado a la Capital del mundo cristiano, su primera visita fue para la Basílica de San Pedro.

Multitudes de romeros iban y venían por las naves del templo y después de sus oraciones, depositaban sus limosnas en el pavimento de la Confesión. La gran mayoría sólo

podía dar monedas de vellón que iban formando un cono en la fenestrella de la tumba.

Francisco quedó ofendido por lo que se figuraba mezquindad, y, sin esperar, sacó ostentosamente su bolsa repleta de oro, regalo de Picoa, y con cierto gusto de pródiga elegancia arrojó todo su contenido por entre los barrotes de la reja. El sonido y el color de las piezas atrajeron todas las atenciones, y cuchicheos persistentes acompañaron las curiosas miradas de los presentes. (2)

¿Sintió orgullo de ello nuestro héroe? Es posible, ya que para castigar su vana gloria, salió inmediatamente al atrio mezclándose con los numerosos mendigos.

Es más, llama discretamente a uno de ellos, se viste con sus harapos en un rincón, y regresa rápido a implorar la caridad. Allí lo tenemos, sentado en la escalinata del pórtico, exhibiendo los guñapos y pidiendo limosna "on francoés, lengua que le gustaba mucho" (3) Era la lengua de sus dulces recuerdos y la que brotaba de sus labios en los momentos solemnes.

No podemos imaginarnos sus intensas emociones al ser "poverello" y al inaugurar así su noviciado y su noviazgo. Comió ese día con avidez el pan de los pobres y entre verdaderos pobres.

Satisfecho de la prueba, volvió a tomar su rico traje. Conocía ahora su camino. Para él, la Pobreza era ya la "preciosa Margarita escondida".

No sabemos cuanto duró su estancia en Roma. ¿Vió

al Papa? ¿Habló con su querido Obispo? Nada nos dicen sus biógrafos. Pero, con esta primera visita, su rutina se om-
papa del paisaje romano y su corazón late al pensar en su sublime misión.

Y regresó a Asís. La lucha iba a empozar. Su cru-
zada ardua, sangrienta, inexorable, estaba en marcha. (5)

LIBROS Y NOTAS

CAP. IV

- (1) Del 14 de septiembre 1204 hasta el 26 de marzo 1206 así como del 4 de abril al 11 de mayo de ese año, residió en Roma el Pontífice.
- (2) LUIS DE SARASOLA.- San Francisco de Asís, pág. 48.
JORGENSEN.- San Francisco; pág. 41.
- (3) CELANO.- Vita Prima.
- (4) JORGENSEN.- San Francisco de Asís, pág. 42.
- (5) PRIMO FELICIANO VELAZQUEZ.- San Francisco.

- OTRAS OBRAS -

- 1 MOURRET.- Histoire Générale de l'Eglise.
- 2 PERRIER.- Vie des Saints.
- 3 B. G.- Ecclesia.
- 4 G. DE PASCAL.- Les Indulgences

CAPITULO V

PRIMERA VISITA AL PAPA

Estamos en 1210. El primer núcleo de "menores" está en Rivo Torto. La regla sencilla y breve que Francisco había ideado desde el año anterior ya no era suficiente para servir de norma a su numerosa familia. En vista de eso, concretó los puntos, siempre con apego al Evangelio, y la llamó "Forma Vitae". No nos queda el documento, pero sí una copia de la regla (1221) que no tiene sino breves retoques.

"La regla y la vida de estos frailes es ésta, a saber: vivir en obediencia, en castidad y sin propiedad, y seguir la doctrina y los pasos de N.S.J.C., el cual dice:

"Si quieres ser perfecto, ve y vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; ven después y sígueme. (Math. XIX-21)

"Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz y sígame. (Math. XVI-24)

"Si alguien quiere venir a mí, y no odia a su padre y madre, y mujer e hijos, y hermanos, hasta a su propia alma, no puede ser mi discípulo (Luc. XIV-26). Y todo el que por mí abandonare padre o madre, hermanos o hermanas, mujer e hijos, casas o campos, recibirá el céntuplo y poseerá la vida eterna. (Math. XIX-29)

Si alguno viniere a recibir esta vida, venda todas sus cosas y procure darlas a los pobres. (1)

Los frailes tengan una sola túnica y paños menos. Y vístanse de vestiduras viles, y puedan remendarlas de sacos y otros remiendos, con la bendición de Dios. Porque dice el Señor en el Evangelio: los que se cubren con vestidos preciosos y blandos moran en los palacios de los reyes. (Math. XI-8; Luc. VII-25). (2)

Cuando vayan por el mundo, nada lleven para el viaje, ni sacco, ni alforja, ni pan, ni dinero, ni cayado, y no tengáis 2 túnicas. Y en cualquiera casa que entraron, primeramente digan: Paz sea en esta casa. Y al quedar en ella, coman y beban lo que se les da (Luc. IX, 9; X-4-8) No resistan al malo; y si alguno le golpear en una mejilla, ofrezcan la otra; y si les quitan el vestido, denle también la túnica. Al que algo te pide, dáselo; y si les roban sus cosas, no se las demanden en juicio (Math. V-29) (Luc. VI-29-30). (3)

Cuando oréis, decid: Padre Nuestro, que estás en los cielos, y Adorámoste, Cristo, aquí y en todas tus iglesias que hay en todo el mundo, y bendecímoste, pues por tu santa Cruz redimiste al mundo. (4)

Guárdense los frailes, dondequiera que moren, de no apropiarse ningún lugar. Y no reciban dineros o pecunia bajo ningún pretexto. (5)

Todos los frailes están obligados a trabajar en trabajo honesto. Y no ejerzan ningún oficio que pueda originar escándalo o detrimento a sus almas (Marc. VIII-36); y sean menores y sujetos a todos. (6)

Y pueden recibir por su trabajo las cosas necesarias para sí y para sus hermanos, salvo dinero o pecunia. Y si no les dieren el precio de su trabajo, recurran a la mesa del Señor pidiendo limosna de puerta en puerta. (7)

Todos los frailes sean católicos, vivan y hablen católicamente. (8)

.....

Convocó luego a los 22 discípulos escogidos (9) y les dijo: "Veo, hermanos, que el Señor quiere misericordiosamente aumentar nuestra fraternidad; vayamos pues, a nuestra Santa Madre la Iglesia Romana y anunciémos al Señor Papa lo que Dios ha comenzado a hacer por nosotros, para que con su voluntad y mandato prosigamos la obra comenzada".

La confirmación romana para las órdenes no era entonces obligatoria, pues sólo en 1215 se publicó un decreto al respecto. Sin embargo, la práctica de otorgar permiso a seculares para predicar, necesitaba sanción oficial eclesiástica. Pedro Vall, los Hermanos de la Humildad (10) y Durando de Huesca (11) con sus valdenses católicos (?) tenían ya dicho documento.

Además, Francisco tenía gran devoción a los apóstoles y la Sede romana lo atraía. Todo, decía, debe ser "según la norma dada a los Apóstoles", y su gran argumento era: "Así se acostumbraba en la Iglesia Apostólica".

Antes de salir les dijo aún: "Elijamos a uno de nosotros como jefe de la expedición y obedezámosle como al Vicario de Jesucristo. Por donde él quiera marchar, marcha

remos; donde él quiera albergarse, allá nos albergaremos".

El electo fue Bernardo de Quintaval.

Oigamos a Sabatier hablar sobre esta comitiva: "El perfil de algunos se destaca vigorosamente en el cuadro de los orígenes franciscanos; los otros traen a la imaginación las tablas de los maestros primitivos umbrianos en las que las figuras del último plano se revisten de una gracia acriadora y púdica, sin sombra de personalidad. Estos primeros franciscanos poseyeron todas las virtudes, incluso la que más nos falta a nosotros, la de quedar anónimos... De ellos, puede decirse con toda verdad: "nihil habentes et omnia possidentis." (12)

El viaje fue largo y menudearon los presentimientos. Una noche, dice Francisco, parecíame que al borde del camino se erguía un árbol frondoso y recto, de grandísima altura y grosor. Me acerqué a mirarle, y, contemplando con admiración su hermosura y alteza he aquí que de repente fui creciendo de estatura hasta alcanzar la punta de la copa, y asiéndola con las manos la doblé hasta rozar la tierra".

La realización de esta visión la veremos en Roma, pues, Inocencio III, el árbol más alto y hermoso del mundo, con mucha benignidad se inclinó a los deseos del varón de Dios. (13)

La llegada a Roma fue discreta. Se alegraron mucho al saber que Guido estaba también en la Ciudad Eterna. Lo fueron a ver. El obispo creyó primero que los romeros pensaban dejar Asís y se entristeció; pero pronto se entu-

siasmó al saber el motivo del viaje. Es más, prometió allanar el protocolo y los presentó al Cardenal Juan de San Pablo, titular de la diócesis de Sabina. Era este un santo prelado, desprendido de lo terreno y que pronto simpatizó con el ideal de los menores. Se enteró detenidamente de su vida, de sus propósitos, de sus anhelos. Admirado y espantado a la vez, no pudo menos de sugerirles la idea "de adscribirse a un monasterio ya establecido o retirarse en la soledad como eremitas".

¿Pensaba el Cardenal en su convento cisterciense de San Pablo oxtramuro o preveía las persecuciones venideras? ¿Tuvo alguna sospecha sobre la constancia de los 13? No lo sabemos.

Lo único que podemos alabar es la prudencia del prelado y no criticarla como hace Sabatier. Nos dice este historiador que el 8 de abril de 1203, al ir Inocencio a Letrán, fue acometido y ultrajado por la multitud. De mayo a octubre, quedó el Papa prisionero en San Juan, guardado estrechamente por sus onemigos los Capocci. Muchas ciudades italianas empezaron a sacudir la tutela papal. Orvieto en 1209, desobedeciendo al Pontífice, saqueó a su vecina Acquapendente. Narni quedó 5 años excomulgada por un delito parecido. El mismo Asís estaba en rebelión y en 1203 había nombrado cónsul a un cátaro.

¿No podía temerse algún complot?

Por otra parte; pululaban en ese tiempo sectas más o menos contagiadas de política y formadas por puritanos,

independientes, iluminados, radicales y franomasonos. Allí estaban como muestras recientes, Pedro Vald, con sus "Pobres de Lyon"; David de Dinand y Orlebo de Strasburgo con sus "místicos", y los mismos "familiares del Amor" que celebraban misas negras en la misma Roma.

¿Y qué decir de los albigenses? Fueron la gran oízaña del siglo XIII. ¿Y de los búlgaros o publicanos del Danubio; los patarinos o gazarenos de Lombardía; los cátaros de Francia? Hubo incluso un brote maníaco con los bogomiles y paulicianos del Bug.

Alojandros III había sido sorprendido por Vald en 1179; Lucio III lo excomulgó en 1184. ¿No se repetirían semejantes hechos?

No sabemos con exactitud dónde se hospedaron los frailes. El "autor anónimo" nos dice que se refugiaron en un hospital cerca de Letrán y que "paucis diebus" vivieron en la residencia de Juan de San Pablo.

Francisco siguió firme en su idea. Habló con tanta convicción que el prelado, conquistado completamente, habló con el Papa y le dijo: "He hallado a un varón perfectísimo que quiere vivir según la forma y perfección del Santo Evangelio; me parece que el Señor intenta renovar por él, al través del mundo entero, a toda su Iglesia".

A los pocos días, los 13 franciscanos fueron presentados al Papa, al hombre de mirada escrutadora, que sostenía

con puño de hierro el más vasto imperio teocrático que ha conocido la historia de la Iglesia Romana. (14)

No podemos aceptar el testimonio de Mateo de París cuando nos habla de una recepción "despectiva". Basta ojear el "Contemptu mundi" para echar por tierra todas las calumnias lanzadas contra Inocencio III y conocer su afén infinito de reforma. Páginas hay en que el joven Lotario se hunde en pesimismo, sombrío sobre los destinos humanos, con acentos de atormentada crudeza que pocas veces ha sido superada. Si algo ablanda su implacable sabiduría, son los lloros de conmiseración que no acierta a contener por la suerte de tantos pobres y desvalidos hermanos. (15)

Oigamos sus propias palabras al arzobispo de Narbona, a propósito de los "pobres" católicos de Durando de Huesca: "La diversidad de costumbres, sobre todo en el hábito y porte exterior, no indica ninguna deformidad a la Santa Iglesia. ¡Pues qué! ¿Hemos de reprochar al médico porque alguna vez consienta a un enfermo suyo, sobradamente inquieto, algún capricho? No por cierto; pues aunque se siga de ello un pequeño daño, es mayor el bien que se reporta"...

Ya en presencia del Papa y de los Cardenales, Francisco expuso su programa y su objeto. Todas las miradas estaban fijadas en él. El Papa parece haberse asustado de su pobreza absoluta. Los cuchicheos de la Curia le apoyaban en su escepticismo. Debido a eso, cuando Francisco acabó de hablar, Inocencio no pudo menos de exclamar: "Hijo mío, la vida que tú y tus hermanos lleváis es demasiado dura. Yo

no dudo que llevados de vuestro primer entusiasmo, podáis continuar en ella; pero es menester que penséis en los que os sucederán, que acaso no tendrán el mismo celo, ni la misma exaltación entusidsta que vosotros".

Después de un breve silencio, respondió Francisco: "Santidad, yo me remito en todo a mi Señor Jesucristo. El, que nos ha prometido la vida eterna y la celeste bienaventuranza, ¿cómo nos va a negar una cosa tan insignificante cual es lo poco que necesitamos para vivir sobre la tierra?...

El Pontífice sonrió de satisfacción al ver su fe y su confianza, pero replicó: "Hijo mío, lo que tú dices es muy verdadero, pero no olvides que la naturaleza humana es débil y raras veces se mantiene por mucho tiempo en el mismo estado".

Para aligerar la situación, toma entonces la palabra el Cardenal Juan de San Pablo. Con ademán amplio y pausado dice, señalando al humilde grupo:

"Este pobre no desea sino que le permitamos vivir según el Evangelio de Cristo. Si decimos que tal género de vida va más allá de las fuerzas humanas, lo mismo queda dicho del Evangelio, y oscurecemos a Cristo su divino Autor".

Estas palabras hicieron profunda impresión y produjeron en la asamblea cierto malostar polémico; el Papa lo notó y dirigiéndose a Francisco, le dijo con voz paternal: "Ve, hijo mío, a pedir a Dios que nos muestre su divina Voluntad".

La comitiva se despidió del Pontífice. La asamblea

se disolvió en medio de frases contradictorias.

En el siguiente consistorio no se habló de otra cosa. Muchos cardenales se opusieron acremente al nuevo "instituto". Aquello era sobrehumano. ¿Cómo vivir predicando, sin tener ningún recurso? Aún los valdenses tenían logos y los "humillados" sus talleres tipo comunista; los "pobres católicos" (16) no vendían su trabajo pero recibían por él víveres y vestidos; tenían casas propias y vida común. Pero ¿estos logos predicadores, ilusionados y tercos!...

Largos parecieron los días a los menores que estaban como en "capilla". Seguramente que el Cardenal Juan Colonna los tenía al tanto de todo, sin faltar por eso al secreto profesional.

Después de una semana, recibió Francisco, la orden de presentarse.

Después de los saludos acostumbrados, tomó el Santo la palabra: "Oídme, Santo Padre, esta parábola que dice el Señor. Había una mujer pobre cilla y hermosa que vivía en el desierto. El rey de la comarca la conoció y amó por su grandísima belleza. La tomó por esposa y tuvo de ella hijos hermosísimos. Educólos noblemente su madre y, ya adultos, les habló así: no os abochornéis, queridos míos, porque sois pobres; sabed que todos vosotros sois hijos de un gran rey. Idos, pues, a la corte y pedidle a vuestro padre lo que necesitéis.

Maravilláronse con infinita alegría de ser hijos del rey, y prometiéndose la herencia del reino, marcharon a

la corte.

Cuando el rey los vió y notó en ellos impresa su propia venustidad y hermosura, comenzó a inquirir de quién fueron hijos. Supo, al fin, que eran vástagos de la mujer pobre del desierto, y renovándose todo su antiguo amor los abrazó diciendo: "Hijos míos, sois vosotros herederos de mi casa. Si los extraños se alimentan de mi mesa, ¡cuánto más vosotros que sois sangre de mi sangre!

Desde entonces vivieron en la corte como hijos del rey.

Esta es la parábola que me dice el Señor.

¡Santidad!; yo soy esa mujer del desierto, Dios en su misericordia infinita se dignó bajarse hasta mí y yo le he engendrado hijos en Cristo. El Rey de los reyes me ha asegurado que la vida de todos mis descendientes corre de su cuenta, porque si alimenta con tanto cuidado a los extraños, ¿con cuánto más esmero no cuidará de los de su casa? Dios concede abundancia de bienes temporales a los hombres del mundo en vista del amor que ellos tienen por sus hijos; ¿con cuánta más largueza no derramará sus dones sobre aquellos que siguen y practican su Evangelio y con quienes, por onde, El se ha comprometido a mostrarse siempre paternal?

Francisco calló en medio de un silencio sepulcral.

El Papa no había despegado su vista de su humilde persona y parecía estar resolviendo un enigma. Comprendió que Dios había hablado. Se volvió a los Cardenales y en tono solemne declaró: "En verdad, este hombre es el escogido

por Dios para restaurar a su Iglesia".

Levantándose luego enternecido, abrazó afectuosamente a Francisco y dijo a los 13; "Hermanos, id con Dios y predicad a todas las gentes el Evangelio de la conversión según que El os inspire. Cuando por la virtud del Altísimo os hayáis multiplicado, venid a mí sin temor alguno y me hallaréis dispuesto a favoreceros todavía más y a confiaros más altas empresas".

Cayeron de rodillas los menores, y a los pies del Papa le prometieron obediencia ciega. Acto seguido, osociaron a Francisco como jefe y representante del Pontífice. Sólo el Santo recibió permiso de predicar, pero con licencia de permitirlo a otros. Todos podían recibir la tonsura clerical que les confirió Juan de San Pablo, como signo exterior de su noble misión. (17)

El fervor con que se arrodillaron los futuros misioneros sobre la tumba de los apóstoles, no es posible describirlo.

La gratitud hacia Dios en la oración fervorosa brotó de sus corazones ardientes y sus lágrimas regaron el marmol milenario del templo máximo de la Cristiandad. Se despidieron emocionados de su insigne bienhechor el Cardenal Juan Colonna y presurosos regresaron a su patria a través de la campiña romana y de las cumbres azuladas del monte Soracte. Caminaban llenos de gozo, anhelando hallarse otra vez en su medio habitual, practicando de nuevo la vida y los trabajos cuya consagración eclesidstica acababan de impe-

trar del Vicario de Cristo en la tierra. (18)

A nosotros nos interesa averiguar el por qué del cambio tan repentino operado en la Curia Romana. La clave del misterio está en el sueño misterioso de Inocencio, la noche que precedió a la audiencia de la aprobación. Le pareció que estando él en su palacio de Letrán, en el ángulo llamado Speculum (por la amplia vista que se goza desde ese punto), contemplando la soberbia Basílica, cabeza y madre de todas las Iglesias, consagrada a los dos Juanes Bautista y Evangelista, he aquí que de repente observó con asombro que el enorme edificio vacilaba, que se inclinaba de un lado la torre, que los muros empezaban a crujir y que la antigua basílica de Constantino amenazaba convertirse en una informa masa de escombros. Embargado por el espanto, incapacitado para mover las manos, el Pontífice no hacía más que mirar desde su palacio el espantoso peligro; quería gritar para pedir auxilio y no podía: trataba de juntar las manos para orar y... ¡vano empeño!

De súbito, aparece en la plaza de Letrán, un hombre de humilde continente, vestido a la campesina, desnudos los pies y ceñida de tosca cuerda la cintura; quien al punto se dirige con toda resolución hacia el bamboleante edificio y, sin parar mientes en el riesgo que corre de ser aplastado por la gigantesca mole, aplica el hombro a una de las murallas que ya se venía al suelo. ¡Caso extraordinario! Fue aquello como si el raquítico y desmedrado auxiliador cobrase estatura y fuerzas equivalentes a las del muro

desplomado; aplicóle las espaldas por la parte vecina al techo; hizo un onérgico movimiento hacia arriba y enderezó el muro, dejando toda la Iglesia más firme y esbelta sobre su base que antes estaba.

Profunda sensación de alivio sintió el Papa al ver tan oportuno y eficaz remedio. Pero en el mismo instante, el hombrecillo se volvió hacia él. Inocencio grabó su figura en sus dormidas pupilas y se convenció que el camposino no era otro que el penitente de Asís. (19)

En los oídos de Francisco debía resonar aún la voz del Crucifijo de San Damián. La tempestad estaba deshecha. Sobre su familia brillaba ahora más que nunca el hermano sol.

El mundo esperaba a sus misioneros con los brazos abiertos...

LIBROS Y NOTAS

CAP. V

- (1) Regula Prima cap. II, 26
- (2) Regula Prima cap. II, 27
- (3) Regula Prima cap. XIV, 42
- (4) Regula Prima cap. III, 28
- (5) Regula Prima cap. VII - VIII
- (6) Regula Prima cap. VII
- (7) Regula Prima cap. VII
- (8) Regula Prima cap. XIX, 49
- (9) Los 12 fueron: 1.-Bernardo de Quintaval. 2.-Pietro Castáneo. 3.-Egidio de Asís o Gil. 4.-Sabatino. 5.-Mori-co. 6.-Barbaro. 7.-Bernardo del Vigelancio. 8.-Juan de San Constante. 9.-Felipe Longo. 10.-Silvestre de Asís. 11.-Angel Tancredo. 12.-Juan Capella, el Judas de la oomitiva, sustituido por Guillermo Anglico.
- (10) Año 1201.
- (11) Año 1207.
- (12) LUIS DE SARASOLA.- San Francisco de Asís, pág. 175.
- (13) CELANO y SARASOLA, pág. 176.
- (14) LUIS DE SARASOLA.- San Francisco de Asís, pág. 177.
- (15) Id. Pág 179.
- (16) Fundados por Bernardo Primus.
- (17) JORGENSEN.- San Francisco de Asís, pág. 120.
- (18) Id. San Francisco de Asís, pág. 120.
- (19) Id. Id. 117 y 118, citando a San Buenaventura.

— OTRAS OBRAS —

- 1 BERLIERE!.- L'Ordre Monastique.
- 2 HERGENROETHER.- Histoire de l'Eglise.
- 3 SEIGNOBOS.- Historia Universal.
- 4 PASTOR.- Historia de los Papas,
- 5 CHERANCE.- Vida de San Francisco.
- 6 Analecta Franciscana.

CAPITULO VI

TERCER VIAJE A ROMA

Corría el año 1212. La comitiva franciscana había terminado su noviciado de quietud, en la amada Porciúncula y, cual enjambre, pensaba llevar la buena nueva hasta los confines del orbe.

Todos los ojos europeos estaban entonces dirigidos a Siria, pues Inocencio III no cesaba de animar a reyes y súbditos a una nueva cruzada que borrara el baldón de 1204.

Como sucede en todas las luchas - que se bastardean de desviaciones, mentiras e injusticias -, en el ardor de las cruzadas, los pueblos cristianos traspasaron los límites del amor fraterno universal, y la cristiandad llegó a mirar a los infieles como razas malditas, que debían ser exterminadas por la espada. Semejante aberración, dominante en los siglos medievales, deformaba la misma esencia del cristianismo. (1)

Francisco pensó también en Siria, pero el entusiasmo que 7 años antes le empujara a la Pulla, le asociaba ahora a tierras de divinas leyendas en las que era rey coronado Juan de Briena, hermano de Gualterio, el héroe de sus sueños de juventud.

Era nuestro Santo, el mismo fantástico caballero que surgía con nueva sed de aventuras, con ardores de empresas a lo divino, que no sospechaban ni los hombres de aque

lla edad, la más caballeresca de la historia.

No pensaba ya en bañar su espada en sangre mora ni hacerse dueño de un condado, sino, su sed de almas le mostraba bajo la media luna sarracena, almas redimidas por la Cruz de Cristo.

Los genios religiosos, dice Sabatier, poseen de ordinario el privilegio de la ilusión; más allá de las orillas del mundo, divisan nuevos mundos de maravilla. Cuando su fe ha trasladado una montaña, se estremecen de gozo como los viejos luchadores hebreos; y les parece contemplar la aurora del magnífico día en que resplandecerá la gloria del Eterno y pastarán juntos el lobo y el cordero. ¡Bienhechora ilusión que embriaga como vino generoso, que lanza a los buenos soldados al asalto de las fortalezas más terribles y los convence de que, una vez conquistadas, terminará para siempre la guerra. (2)

Francisco pensó en la mies musulmana y la creyó madura. Y 3 veces salió a la cosecha. Fracásó siempre pero la inyección de amor, de perdón y de fe que sus soldados dieron a la Iglesia, se percibe todavía. En el fondo de sus corazones germinaba pujante también la flor del "martirio" ¡Morir por Cristo, que hermoso ideal!

Partió pues del nido y se dirigió a Roma para recibir la bendición del Papa. Dulce reminiscencia de la mística ceremonia del homenaje, que de tiempo en tiempo salpicaba aún esos tiempos feudales.

De camino, predicaba. En Alviano, impuso silencio

a una bandada de golondrinas que con sus gorgoros no dejaban penetrar en los corazones la semilla de la palabra de Dios.

En Roma siguió hablando de su amor. Lo vemos en calles y encrucijadas, cual sembrador fanático, invitando a todos a seguir las huellas ensangrentadas de Cristo Rey.

Allí se enriqueció su compañía con el romano Zacarías y el inglés Guillermo Anglico (3) que tomaron el partido sayal del franciscanismo.

Pero este viaje fue sobremano importante por la amistad que contrajo entonces con una señora romana llamada Jacoba Settesoli, hija del noble Graciano Frangipani. (4) Tenía ella, a la sazón, 25 años y era madre de un niño. En 1217 enviudó y tuvo un hijo, póstumo, que llamó Graciano. A esta insigne señora, Francisco la llamó "Fray Jacoba" por su carácter abierto y varonil. Su familia era una de las más antiguas de Roma pues descendía de la gens Anitia cuyos vástagos más famosos fueron Benito de Nurcia, Paulino de Nola y Gregorio Magno. (5) El año 717, el jefe de la estirpe, Flavio Anicio, mereció el apodo de "frangipani" por una copiosa distribución de pan a los hambrientos romanos. Sus propiedades abarcaban parte del Transtevere y del Esquilino. Eran porción del Septizonium del emperador, Septimio Severo, nombre que alterado produjo "Via delle Sette Sale, de donde Settesoli.

La colosal columnata de triunfo levantada en 203 en honor del emperador, era la entrada de la fortaleza Ani-

tia, cerca del Circo Máximo. En ella se hospedaba Francisco cuando estaba en Roma.

Tenía Jacoba sangre siciliana por su madre, y nació con toda probabilidad hacia 1190.

Jacoba, Clara y Picca son las 3 mujeres que formaron surco fructífero en la vida del Fundador de los Menores.

No le costó mucho al Santo obtener permiso y bendición apostólica para su misión de ultramar.

La historia del papado no nos habla in extenso del hecho. Lógicamente pasó éste inadvertido en esos días, en medio del va y vén de la política, de las fiestas para la coronación del emperador y de los grandes preparativos para las cruzadas y para el cuarto Concilio de Letrán, próximo a celebrarse.

LIBROS Y NOTAS

CAP. VI

- (1) LUIS DE SARASOLA.- San Francisco de Asís, pág. 268.
- (2) Id. Pág 269.
- (3) Fue el Matías del franciscanismo. Sustituyó al infiel Capella.
- (4) SAN BUENAVENTURA XII - 4.
Sarasola dice: ... esposa de Frangipani.

OTROS LIBROS

- 1 CHESTERTON.- San Francisco de Asís.
- 2 MICHAUD.- Les Croisades.
- 3 DUPONT.- L'Europe au Moyen Age.
- 4 EMERTON.- Medieval Europe.

B P 7 2 2 2 2

CAPITULO VII

CUARTO VIAJE A ROMA

El día 11 de noviembre 1215, festividad de San Martín, fue abierto por Inocencio III, con solemnidad, el Concilio Ecueménico IV de Letrán, y 12a. de las asambleas generales de la Cristiandad. Alineábanse en los escaños colocados en la basílica, 412 obispos, ceñida la sien con sus altas mitras; ochocientos abades y priores empuñando sus retorcidos báculos; los patriarcas bizantinos con sus aparatosas vestiduras recamadas de oro; los embajadores y heraldos de los monarcas de Europa, ostentando en el pecho los blasones nacionales.

Qual si Inocencio hubiese tenido, mejor que presagio, revelación clara de su próxima muerte, puso, para encabezar el discurso de apertura, aquellas palabras de Jesu cristo en el Evangelio de San Lucas: Mucho he deseado comer con vosotros esta Pascua, antes que padezca. Porque, os digo, que no comeré más de ella, hasta que sea cumplida en el reino de Dios. (1)

Entre los que escucharon sus palabras estaban San Francisco y Santo Domingo de Guzmán. Ambos estaban en el vigor de la edad viril; el más joven, italiano, apasionado, poeta, encendido todo en caridad, pretendía abrasar con el fuego de su corazón al mundo entero; el de más edad, español, pensador, austero, apostólico, aspiraba a alumbrar

el orbe con la luz de su palabra y de su inteligencia. (2)

No resonará jamás en los oídos de Domingo el nombre de Francisco. Una noche, rezaba el español pensando con angustia en los destinos de la hermosa Madre de los Santos, de la Iglesia, a quien había consagrado las fuerzas de su cuerpo y de su alma. Apareciósele entonces una visión; Jesucristo airado, en ademán de blandir tres agudas lanzas contra el mundo, y su Madre que, para aplacarle, le presentaba a dos hombres. En uno de ellos, Domingo se reconoció a sí propio; el otro era un mendigo pálido y humilde. (3)

Al día siguiente, entrando Domingo en una Iglesia, vió al hombre de su sueño, con la misma túnica remendada, el mismo aspecto de pobreza, iguales descoloridas facciones. Fuése a él con los brazos abiertos, y estrechándole sobre su corazón exclamó:

- Tú eres mi compañero; caminemos juntos, vivamos unidos, y nadie prevalecerá contra nosotros.

Celano nos cuenta como los dos hombres platicaron largamente, asidos de las manos, de cosas divinas, de la salvación de la raza humana y cómo al terminar, Domingo pidió con insistencia la pobre cuerda del franciscano.

Para concluir la lucha de humildad, el español exclamó: - Francisco, Francisco, únense nuestras religiones y hagamos de las dos una sola.

Cuando Francisco se despidió, murmuraba Domingo:

En verdad os digo que todos los demás religiosos deberían seguir a este santo varón: tal es de perfecto.

De los dos fundadores que al abrazarse se hallaban persuadidos de que nadie prevalecería contra ellos, ninguno contaba en aquellos siglos con medios ni poder material. Pero tenían, el uno su corazón y el otro su mente; el entendimiento que todo lo penetra; la voluntad que lo mueve todo; la razón serena y el omnipotente Amor. (4)

.....

Trascendentales fueron las reformas del Concilio; admirable su profesión de fe en la Santísima Trinidad: ... un solo Dios verdadero, eterno, inmenso, todopoderoso, inmutable, incomprendible e inefable... No hay más fieles que los de la Iglesia Universal; fuera de ella no hay salvación... Cristo es sacerdote y víctima en el altar... Sólo el presbítero legítimo puede subir al altar... El bautismo debe administrarse a los niños... La confesión borra los pecados posteriores al Bautismo de agua... Los casados también se pueden hacer agradables a Dios... Condenamos y excomulgamos a los que se levanten contra esta doctrina... Y porque algunos, pretextando devoción, se atribuyen la autoridad de predicar, todos los que lo hagan, sea en público, sea en particular, sin haber recibido esta misión de la Santa Sede o de un obispo católico, serán excomulgados... Cada obispo visita, cuando menos una vez al año por sí mismo u otra persona, la parte de la diócesis donde se diga que hay herejes...

Los cuatro patriarcas de Constantinopla, Alejandría, Antioquía y Jerusalén, dependen de Roma...

Cada año debe verificarse un Concilio Provincial... Queda prohibido a presbíteros, diáconos y sub-diáconos, hacer operaciones quirúrgicas... La excomunión debe ser manejada con suma prudencia... Si un obispo no puede distribuir el pan de la palabra de Dios a todos sus diocesanos, debe encargar a personas doctas y morales, y darles su sustento... En cada Metropolitana habrá un teólogo con prebenda para la formación de los sacerdotes... En cada diócesis no quedará la sede vacante más de 3 meses... Todo miembro del clero debe ser capaz y honesto, pues el arte de gobernar almas es el arte de las artes...

Todo Cristiano de edad de razón deberá confesarse cuando menos una vez al año... y recibir, por Pascua, la Eucaristía, a menos que el párroco no lo juzgue conveniente... Los sagrarios serán cerrados con llave... Ordenamos a los médicos de advertir a los enfermos de la necesidad de purificar su alma... El matrimonio queda prohibido entre consanguíneos desde el 4o. grado... (5) Se ordena publicar los matrimonios... Se prohíbe vender las reliquias y exponerlas sin autorización del Ordinario... En cuanto a los "mendicantes", prohibimos recibirlos sin cartas del Papa o del Obispo... Los sacramentos son gratuitos... Los religiosos deben juntarse en capítulo "cuando menos cada 3 años... Vedamos establecer órdenes y congregaciones nuevas; ningún abad puede gobernar varios monasterios y ningún religioso tener puesto en más de una casa...

Por último, para reprimir la usura y las insolentas

cias de los judíos, ordenamos que lleven en el brazo un distintivo y que no se les otorguen puestos públicos...(6)

.

La presencia de Francisco en el Concilio tenía como objeto recibir pública aprobación para sus religiosos.

Efectivamente, el Papa, en su informe, anunció a los integrantes del Concilio la aprobación ya efectuada de las dos familias religiosas que deberían ser para siempre "una regla, una reforma, una predicación viviente e incesante". (7)

Hablaba de los Franciscanos y de los Dominicos.

La bula aprobatoria fue firmada por su digno sucesor.

El 16 de julio de 1216, sucumbió Inocencio III, en Perusa, a los 56 años de edad. Si hemos de creer a Ecoles^un, Francisco se hallaba presente y asistió al Pontífice en sus últimos momentos,

LIBROS Y NOTAS

CAP. VII

- (1) S. LUCAS XXII - 15
- (2) DOÑA EMILIA PARDO BAZAN.- San Francisco de Asís,
pág. 110 y 111.
- (3) ROHERBACHER.- Histoire de l'Eglise Catholique t.
IX, pág. 277..
- (4) DOÑA EMILIA PARDO BAZAN.- San Francisco de Asís,
pág. 115.
- (5) Antes era desde el 7o. grado.
- (6) ROHERBACHER.- Histoire de l'Eglise Catholique,
pág. 268 y siguientes.
- (7) Idem. Pág. 274.

-
- 1 MICHAUD.- Les Croisades.
 - 2 MOURET.- Histoire Generale de l'Eglise.
 - 3 MARIANO DE FLORENCIA.- Compendium Chronicarum.

CAPITULO VIII

LA INDULGENCIA DE LA PORCIUNCULA

(Año 1216)

Hasta el siglo XIII no se conocía, en la Iglesia, otra indulgencia plenaria, que la otorgada a los que tomaban la Cruz e iban a combatir por la Tierra Santa. Todo cruzado, con solo confesarse arrepentido, obtenía remisión completa no sólo de las penas eclesiásticas sino también de la pena temporal debida a sus pecados, de tal suerte que, sorprendido en ese estado por la muerte, se veía exento no sólo del infierno, sino aún del Purgatorio.

Esta indulgencia llamada de "Tierra Santa", se extendió más tarde a los que, impedidos por alguna causa grave, no podían participar a la cruzada con tal que se sujetaran a determinadas prácticas de piedad. Los franciscanos fueron especialmente encargados de difundir esta concesión Papal. (1)

Las indulgencias parciales eran restringidas, y el Concilio de Letrán (1215), acababa de reducir las a un año, en la erección y consagración de una Iglesia. Gregorio IX, como excepción rarísima, concedió 3 años a los que habiendo pasado "los mares", asistieron a la consagración del templo de San Francisco, en Asís; 2 años a los peregrinos de allende los Alpes y un año a los de Italia. (2)

Veamos ahora lo referente a la "Plenaria de la Por

ciñoula.

"Estando el bienaventurado Francisco en Santa María de Porciúncula, le fue revelado del Señor que se acerca se al Sumo Pontífice Honorio III, que entonces estaba en Perusa (3) a fin de impetrar de él la indulgencia para la dicha Iglesia de Santa María, que había construido. Levantándose de mañana prima die kalendarum Augusti, (4) llamó a su compañero, fray Massco de Marignano, se presentó con él al dicho señor Honorio y le dijo:

-Santo Padre, hace poco reparé para Vos una Iglesia en honor de la Virgen, madre de Cristo; suplico a Vuestra Santidad que pongáis allá indulgencia sin ofertas.

El Papa le respondió que convenientemente no podía hacer esto, pues el que pide indulgencia, menester es que la merezca, aportando ayuda. Pero, agregó, indicame cuántos años quieress y qué indulgencia deseas se ponga allá.

A lo que respondió Francisco;

-Santo Padre, plegue a Vuestra Santidad, darme, no años, sino almas.

Y el Señor Papa le dijo:

-¿Cómo quieress las almas?

El bienaventurado Francisco respondió;

-Santo Padre, si a Vuestra Santidad le agrada, quiero que cualquiera que venga a esta Iglesia confesado y contrito y absuelto como conviene, por un sacerdote, quedo libre de pena y de culpa, en el cielo y en la tierra, desde el día del bautismo hasta la hora que entró en esta di-

oha Iglesia.

El Señor Papa le respondió;

-Mucho pidos, Francisco, pues no es costumbre de la Curia romana conceder tal indulgencia.

El bienaventurado Francisco le replicó:

-Señor, no lo pido de mí; lo pido de parte del que me envió, el Señor Jesucristo.

Entonces el Señor Papa exclamó 3 veces:

-Pláceme que la tengas.

Los señores Cardenales que estaban presentes respondieron;

-Mirad, Señor, que si a éste le concedéis tal indulgencia, destruis la indulgencia de ultramar, y se reduce a nada y por nada será tenida la indulgencia de los apóstoles Pedro y Paulo.

Respondió el Señor Papa;

-La hemos dado y concedido y no es conveniente revocar lo hecho. Pero la modificaremos fijándola en un solo día natural.

Llamó entonces a Francisco y le dijo;

-¡Ea!, concedemos desde ahora que cualquiera que visite y entrare en dicha Iglesia bien confesado y contrito, quede absuelto de pena y culpa, y queremos que esto sea valedero perpétuamente, todos los años, sólomente por un día natural, desde las primeras vísperas del día hasta las vísperas del día siguiente.

Entonces Francisco, después de inclinar con reveren

oía la cabeza, comenzó a salir del palacio. Viéndole el Papa que se iba, le llamó y le dijo:

-¡O simplicione! ¿Adónde vas? ¿Qué garantías llevas tú de la Indulgencia?

Y Francisco respondió:

-Me basta vuestra palabra. Si es obra de Dios, El mismo la manifestará. No quiero otro instrumento sino que la Bienaventurada Virgen María sea la carta, Cristo el notario, y testigos los ángeles!

El tornó hacia Asís y llegando a medio camino, al lugar que se llama Collestrata, donde había hospital de leprosos, descansando un poco, con su compañero, se durmió. Despertóse, y después de la oración llamó al compañero y le dijo:

-Fray Masseo, dígame, de parte de Dios, que la Indulgencia que me ha concedido el Sumo Pontífice, ha sido confirmada en los cielos". (5)

.....

Llama desde luego la atención la negativa de recibir documento escrito. Así obraba Francisco. En 1210 no recibió ningún escrito; tampoco en 1215, en pleno Concilio; menos aún cuando recibió el Albornoz de manos de Orlando; en su testamento prohíbe a sus frailes acudir a la Curia Romana en busca de apoyo escrito.

Es raro que las fuentes primeras del Franciscanismo no hablen de esta indulgencia. Ni Celano, ni los Tres compañeros, ni el Anónimo de Perusa, ni San Buenaventura,

dicen de ella una palabra.

Lo más probable es que la mordaza de fray Elías pesó sobre los "hombres de la Porciúncula" que representaban la estricta observancia. Sin embargo, no la mencionan tampoco el Speculum Perfectionis, ni los Actus Beati Francis-ci, ni los Fioretti.

La primera mención auténtica se hace el 21 de octu-bre 1277 en Arezzo, delante de testigos y "notarius publi-cus". Deponen fr. Rainerio de Arezzo, amigo íntimo de fr. Masseo, que "era la verdad misma"; y fr. León, amigo de San Francisco. Refirieron los dos la entrevista de Perusa. (6)

Un relato de Jacobo Coppoli del año 1276 asegura que Benito de Arezzo le contó la "entrevista en la que Ho-norio llegó a ofrecer 7 años. Benito lo supo de fr. León el cual recibió del Santo la orden de no decir "nada mien-tras durase su vida, porque debía estar oculta algún tiem-po hasta que el Señor la revolara al mundo. (7)

Por otra parte, el Papa Nicolás IV, en un breve del 3 de mayo 1284, nos habla de las multitudes que visitan Asís, se arrodillan sobre el sepulcro de San Francisco y visitan la Porciúncula. (8)

Santa Angela de Foligno (1248-1309) visita "la tumba" al ingresar a la Terdera Orden. (9)

Lo cierto es que sólomente al cumplir sus bodas de oro, la indulgencia se "publica y se hace con ella invita-ción".

El año 1295, todo el mundo sabía que el general de

los franciscanos, Raimundo Godofredo, publicó un reglamento detallado para los peregrinos que desearan ir "a ganar la indulgencia". La fecha era el 2 de agosto, aniversario de la consagración de la Iglesia y además fiesta de San Pedro ad víncula.

El P. Holzapfel en su "Archivium Franciscorum Historicum" admite sin reparos la indulgencia. Explica el silencio primitivo por el profundo respeto de los franciscanos a las autoridades eclesíásticas que no veían con buenos ojos el privilegio, creyendo que restaba importancia a las Cruzadas. Pero, después de 1270, acabadas las grandes expediciones cristianas, abiertamente hablaron de él.

Los años habían pasado, los testigos presenciales morían y con eso se explica la escasez de deposiciones en 1277.

De todos modos, queda en pie la incógnita.

Cada año, sin embargo, en la época actual, se puede ganar la indulgencia "toties quoties" visitando una Iglesia, rezando a intenciones del Papa y con las condiciones ordinarias, el día 2 de agosto. (10) (11)

LIBROS Y NOTAS

CAP. VIII

- (1) JORGÉNSEN.- San Francisco de Asís, pág. 207.
- (2) ROHERBACHER.- Histoire de l'Eglise Catholique.
- (3) Salió de Perusa el 12 de agosto de 1216.
- (4) lo. de agosto 1216.
- (5) LUIS DE SARASOLA.- San Francisco de Asís, pág 289 y siguientes.
Breve de Benedicto XV: Constat apprime Ecclesiam 16 abril 1921.
- (6) JORGENSEN.- San Francisco de Asís, págs, 210, 211 y 212.
- (7) Fray León murió en 1273.
- (8) No habla de indulgencia.
- (9) No fue en agosto.
- (10) Zalfani afirma que San Francisco proclamó la indulgencia en presencia de los obispos de Asís, Perusa, Todi, Spoleto, Nocera y Gubbio. A esta tradición se atuvo Tiburcio de Asís al pintar el fresco de la Capilla de las Rosas, cerca de Asís.
- (11) PRIMO FELICIANO VELAQUEZ.- San Francisco, Porciúncula, pág. 133 a 149.

-
- 1 G. DE PASÇAL.- Les Indulgences.
 - 2 BERLIERE.- L'Ordre Monestique.
 - 3 SOLERO.- Glorie della Porziuncula.
 - 4 BARTHOLI.- Tractatus de indulgentia S. Mariæ de Porziuncula.
 - 5 BARTHOLI.- Storia documentada della Porziuncula.
-

CAPITULO IX

EL CARDENAL HUGOLINO (GREGORIO IX) Y SAN FRANCISCO

Hugo o Hugolino, conde de Anagni, tenía 70 años cuando conoció a Francisco por el año 1216. El prelado era de alcurnia y tenía un carácter muy sociable; su exterior era digno y simpático. Sus estudios en Bolonia y en París lo llevaron a ocupar un sitio de honor en la "Elite" de su siglo. Al lado de una profunda ilustración hermanaba una fe y una devoción profundas. Su amplia visión descubría dos grandes necesidades en el mundo: La libertad de la Iglesia y el desarrollo de las órdenes monacales que obran como fermento sobre la masa popular.

En 1198, recibió Hugo el Capelo Cardenalicio y en 1206 fue nombrado obispo de Ostia y Velletri, puesto dignitario más alto después del Pontificado

Tenía voluntad firme y ponderada, era orador, jurista profundo y hábil diplomático. Era, además, "plasmador y cultivador de la religión". Su fama se extendía por toda Europa. (1)

El 17 de mayo 1217, caminaba Francisco rumbo al Capítulo de Pentecostés en la Torciúncula. Estaba lleno de congojas y de negros presentimientos. (2) Se figuraba que sus frailes lo despreciarían y lo arrojarían de la asamblea. Sin embargo, su proposición de "Misiones Europeas" fue acogida con entusiasmo. En la última "admonición", co

mo despedida, dijo el Santo a sus religiosos;..."dondequiera que estemos y dondequiera que vayamos, con nosotros llevamos nuestra celda, que es nuestro hermano cuerpo, donde, como en su propio gabinete, se encierra el alma a orar y meditar en Dios". (3)

Decidido a predicar en Francia, salió el Santo para Florencia a entrevistarse con Hugolino que estaba de regreso de las Galias.

No se conocían, pero la acogida fue afectuosa, El Cardenal era Legado de Honorio III para pacificar la Toscana.

Rápidamente, la mirada de águila del Príncipe de la Iglesia intuyó la potencia de seducción y de proselitismo, la ardiente espiritualidad avasalladora del hombrecillo de Asís. (4) El mismo quedó envuelto para siempre en las emanaciones seductoras. Toda el alma mística del anciano sacerdote se derramó como unguento oloroso al sentirse tocado del divino mendigo; desde aquel día corrió a Francisco con tan ardorosos afectos de amor, reverencia y admiración que difícilmente hallaremos en la hagiografía un entusiasmo de amistad que pueda compararsele. A su vez, Francisco abrió su alma reverente ante el ungido del Señor, y le suplicó, de hinojos, que a él y a todos sus hermanos los acogiera bajo su amparo y protección. (5)

Hugolino tomó desde entonces el puesto de protector de los Frailes Menores, vacante desde la muerte del Cardenal Juan de San Pablo (1216).

El primer resultado de la entrevista fue que Francisco desistió de su viaje a Francia, pues le dijo Hugolino; "Fray Francisco, yo no quiero que te ausentes más allá de los Alpes; mira que hay muchos prelados en la Curia romana que no te son favorables, y yo y los otros Cardenales que te queremos bien, podremos ayudarte y defenderte con más facilidad si no te alejas mucho. (6)

Francisco insistió sin embargo, alegando el mal ejemplo de su conducta para sus misioneros.

El Cardenal se mostró firme y el Santo nombró en su lugar a fray Pacifico, "rey de los versos" y otros varios hermanos, para recorrer los caminos de su "amada Francia".

Este breve episodio nos permite vislumbrar nubes de tormenta en la Curia y corrobora lo dicho anteriormente sobre el mar de fonde que levantó la indulgencia de la Porciúncula y parece ser suficiente para explicar un silencio prolongado ordenado, quizás, por el mismo Cardenal.

Hugolino ideó un plan magistral. Su alma estaba contristecida por las inquietudes y fervores nerviosos de las multitudes cuyos sollozos oyó en sus caminatas de Loggato. En muchas ciudades y aldeas encontró vivo y pujante el recuerdo de los pobrecillos de Asís. Su visión profética pensó en un nuevo ejército cristiano que, sin salir de Europa, conquistara la fortaleza del mal endémico medieval, defendiese la Iglesia Romana y fuese el sembrador de un "nuevo orden".

El punto urgente fue la organización de las clarisas, rama colateral franciscana que vivía según la forma "vivendi" de Francisco conforme al Evangelio, en pobreza trabajo y oración. No podían poseer nada, ni por interpósita persona. Este "privilegio de Pobreza", les fue confirmado en 1215 por Inocencio III. Era la regla de San Damián.

Hugolino pensó en fundar otros conventos de clarisas, pues en breve de Honorio III a dicho Cardenal (27 de agosto 1218) en contestación a una consulta en que se habla "de un gran número de doncellas y otras mujeres desocosas de dejar el mundo y retirarse en moradas dentro de las cuales puedan vivir sin poseer otra cosa que la morada misma con la Iglesia o capilla contigua". En vista del ofrecimiento de muchos terrenos y de la oposición de algunos obispos, insinúa dependan directamente de la Santa Sede y de ninguna otra autoridad espiritual, ni temporal. Anterior a este documento pontificio encontramos permisos episcopales autorizando la fundación de conventos de hermanas franciscanas.

Hugolino pensó entonces en darles una regla en toda forma. Estaba vigente la ley del Concilio (1215) prohibiendo fundar nuevas órdenes. Dominicos y franciscanos fueron aprobados por la asamblea, pero invitados a adoptar una de las reglas ya existentes. Domingo escogió la promontense y Honorio III confirmó en bula del 22 de diciembre 1216 que los dominicanos eran "una orden de canónigos

según la regla de San Agustín".

Hugolino se inclinó a la regla de S. Bonito pues era la que se acercaba más a la estricta pobreza franciscana. La letra benedictina fue pues la pauta que siguieron las clarisas.

Desde 1219 tienen vida legal con el privilegio de la pobreza.

Así quedaron las cosas hasta la muerte de Francisco. Entonces, Gregorio IX, considerando la penuria y crisis de la época, pensó en asegurarles tierras con rentas fijas, para no dejar a las hermanas pendientes de la contingencia mendicante.

Clara se alarmó y el 17 de septiembre 1228 pidió "la confirmación de la Pobreza". Gregorio se la concedió, así como a otros conventos.

Otras casas de clarisas, en cambio, aceptaron las tierras.

La Santa Fundadora redactó entonces una nueva regla que Inocencio IV aprobó 2 días antes de la muerte de la Santa. (7)

Esta nueva regla está inspirada en S. Francisco. Consta ella también de 12 capítulos que reproducen casi íntegros los de 1219. Llama en ella la atención el "nihil sibi apropiant" que subrayó la Fundadora. "Las Hermanas no poseerán nada en el mundo, ni casa, ni convento, absolutamente nada; sino que vivirán como peregrinas y advenedizas, sirviendo al Señor en pobreza y humildad.

Francisco debió sonreír en el cielo:

Antes de cerrar este capítulo, creo conveniente aclarar algo sobre la famosa pugna entre el Santo y la Curia.

El desasosiego empezó con la aprobación verbal de Inocencio III.

Desde luego, no queda ningún documento sobre esas dificultades. Es más, el jefe del celantismo francés, Clareno, nos dice que Honorio III y la Curia romana tenían a Francisco estima reverencia y amor.

La psicología de Francisco toda substanciada de altísimos respetos al sacerdocio y jerarquía de poderes espirituales, toda plasmada de amor, dulzura, sumisión y reverencia, rechaza la idea de choque pertinaz. Tampoco hubo traiciones y lazos tramados a la sencillez del Santo por Hugolino y la Curia. (8)

El conflicto no vino precisamente de Roma, ni San Francisco fue débil y simple para conocer y defender íntimamente sus ideales de Evangelio.

Pero los mismos ideales puestos frente a frente plantearon el problema. Fue pues una lucha de ideas, no de hombres. Hugolino y la Curia representaban la sabiduría humana, la vida religiosa práctica, acomodada a la debilidad humana; Francisco, en cambio aspiraba a la cumbre del sublime idealismo religioso. Roma pensaba en el alma y en el cuerpo; Asís sólo en el alma. El ascetismo de la Curia regulado por normas de la vida real práctica y de los cán-

nes jurídicos de la época; estaba al servicio de una institución ciertamente divina, pero integrada, al mismo tiempo, de elementos seculares y mundanos. El misticismo evangélico de Francisco prescindía en absoluto de todas las consideraciones mundanales; bebía directamente su inspiración en la palabra de Cristo y su único ideal era imitar sin trabas, ni prudencias de carne, la vida del divino Jesús y de sus Apóstoles.

Hugolino fue el moldeador; Francisco el alfarero. En la gran fraternidad franciscana que cubre el mundo entero, son dos expertos jardineros, pero de distinta escuela. El Cardenal es organizador, jurista, gobernante; Francisco, con la podadera en la mano, corta toda rama adventicia e inútil. (9)

Son dos rieles paralelos que dan paso al "Ideal".

En el testamento de San Francisco tenemos el claro reflejo de lo dicho, pues proclama su veneración más solemne al Sacerdocio; su obediencia y sumisión a la Iglesia Romana; su innegable y acendrado catolicismo. "Es mi recordación, aviso y exhortación y mi testamento que yo, fray Francisco, pequeñuelo, os hago a vosotros mis frailes benditos, para que la Regla que al Señor prometimos, más católicamente guardemos".

A renglón seguido, reitera con emoción y categóricamente sus ideas y sentimientos más íntimos y acariciados durante su vida, de perfectísimo seguidor de Cristo; ideas y sentimientos de que jamás abdicó y que legó a sus frailes en los mismos umbrales de la eternidad. (10)

LIBROS Y NOTAS

CAP. IX

- (1) LUIS DE SARASOLA.- San Francisco de Asís, pág. 356, citando a Muratori.
- (2) JORGENSEN.- San Francisco de Asís, pág. 233.
- (3) Id. Speculum perfectionis.
- (4) LUIS DE SARASOLA.- San Francisco de Asís, pág. 357.
- (5) CELANO.- Pág. 75.
- (6) Entre los amigos de Francisco estaban los Cardenales Brancaleone y Chiaramonti.
- (7) 9 de agosto 1253.
- (8) LUIS DE SARASOLA.- San Francisco de Asís, pág. 359.
- (9) Id. Pág. 361.
- (10) Testamento espiritual de San Francisco.

.....

- 1 PASTOR.- Historia de los Papas.
- 2 TAYLOR.- The Medieval Mind.

.....

CAPITULO X

EL LEGADO DE HONORIO III CONFIRMA LA REGLA I (Año 1221)

Hacia el otoño de 1220, desembarcaba Francisco en Venecia, de regreso de Oriente.

Fue imponderable la alegría de Europa al saber que el Santo vivía aún. Los frailes iban a su encuentro con apresuramiento y grandes ansias, dando gracias a Dios y abrazándole los pies. Les parecía "que una nueva luz radiaba al horizonte". (1)

Pero el alma de Francisco estaba destrozada. La ojiza crecía pujante en el huerto que había regado con sus sudores.

En 1217, había dicho públicamente en el Capítulo: "Me considero ya muerto a vosotros; mas aquí tenemos a Pedro Cattani, a quien yo y todos vosotros le obedeceremos... y postrándose ante él, prometíle obediencia y reverencia. Al oír los sollozos de los frailes, se incorporó y con las manos juntas y los ojos fijos en el cielo exclamó: Recomiéndote, Señor, la familia que pusiste a mis cuidados. Y ahora, Dulcísimo Señor, por la enfermedad que Tú sabes, no puedo cuidar de ella y la encomiendo a los ministros. Que el día del juicio te rinda cuenta, Señor, si algún fraile se malograra por su negligencia y ejemplo o por una despera

corrección.

Y desde entonces vivió súbdito hasta la muerte, por tándose con más humildad que todos.

Este episodio nos señala a las claras, dificultades internas. Las enfermedades del Santo, además de corporales, eran del "alma".

Desde algunos años, se notaba en ciertos frailes una sorda oposición al primitivo ideal del Fundador. Los partidarios de una evolución eran precisamente los que se destacaban por su cultura o sus aptitudes de gobierno y formaban los "fratres scienziati, praelati o ministri".

Contra ellos luchó el Santo por mantener intactos sus ideales de pobreza, abnegación y sencillez evangélicas; esta lucha fue a veces explosiva, pero en sus últimos años se trocó en dolor hondísimo y resignación trágica de su alma divinamente sublimada. (2) La mente del Pobrecillo, tan abismal dentro de su clarísima sencillez, faceta de aspectos insospechados de energía, de tesón y delicadeza infinita, en esa tragedia que enlutó sus años postreros, alumbra dos por el amor inmenso y la alegría perenne que brotaban de todos los poros de su alma como de un manantial de frescores inmortales. (3)

Al finalizar el capítulo de 1218, los franciscanos se dispersan por el mundo, autorizados por letras recomendaticias de Honorio III. (4) Es la primera bula papal relacionada con los Menores. El Papa dirige sus cartas a los arzobispos, obispos, abades, priores, deanes, arcedia-

nos, y a todos los demás prelados de la Iglesia, recomendán-
doles calurosamente a fray Francisco y sus compañeros, cu-
yo tenor de vida apostólica está aprobada por la Iglesia,
les ordena que a los portadores, los reciban como a católi-
cos fieles mostrándose con ellos cordiales y benignos, por
la reverencia debida a Dios y en obsequio Nuestro". (5)

Como recibieron al mismo tiempo cartas protectoras
del Cardenal Hugolino, es de suponer, con fundamento, que
todo fue inspirado por este Príncipe de la Iglesia para
evitar vejámenes y sospechas a sus protegidos.

El 16 de mayo 1219 se reunió en la Porciúncula el
capítulo general. Acudieron 5,000 frailes. El Santo le-
vantó su voz con fuerza y vigor contra los "sapiétes" que,
de acuerdo con Hugolino (?) trataban de modificar la vida
de la Fraternidad para llevarla por los senderos del mona-
quismo confortante.

Francisco escuchó, aparte, con atención y reveren-
cia las razones del Cardenal y llevándolo luego a la reu-
nión de los frailes dijo con vehemencia.

- ¡Hermanos míos! Dios me llamó por el camino de
la humildad y me enseñó las vías de la sencillez. No me
citéis ninguna regla, ni de San Agustín, ni de San Bernar-
do, ni de San Benito. El Señor me dijo su deseo de que yo
fuese un nuevo "fatuo" en el mundo, y no ha querido llevar
nos por otro camino que por esta ciencia y sabiduría. Mas
yo confío que el Señor os ha de baldonar por sus coorhetes,
cubriéndoos de vergüenza y trayéndoos, queráis o no que-

ráis, a vuestro camino y estado". (6)

Su energía sorprendió a todos y los atemorizó. Se dejó dormir el proyecto de reforma.

En la siguiente sesión se resolvió de común acuerdo mandar una misión al Marruecos. "La obediencia suprema, declaró Francisco, en la que no tiene parte la carne y sangre, se alcanza cuando, empujado por divina inspiración, se marcha a los infieles a salvar sus almas o por el deseo del martirio, y pedir esto es muy grato a Dios."

En esto, el Santo era eco fiel del finado Inocencio III.

Pero, el ideal de Francisco sobrepuja infinitamente al que guiaba a los jefes cruzados. Con más soberana cortesía, emprendía las proezas de la nueva caballería, marchando no a conquistar el sepulcro material de Cristo, o cercenando cabezas de infieles, sino ofrendándose a rescatarlos a la vida sempiterna, tornándolos en cuerpos vivos de Cristo y moradas del Espíritu Santo.

El Poverello dejó Italia al cuidado de fr. Mateo de Narni y se embarcó en Ancona el 24 de junio 1219, fiesta de San Juan. Llevaba 12 compañeros. Llegaron a Acre y pasaron a Damietta donde los cruzados sufrieron una gran derrota el 29 de agosto, no escuchando la voz del Santo que profetizó el descalabro.

Hubo escisión militar y 20,000 hombres se embarcaron para Europa. A pesar de esto, las hostilidades se volvieron a iniciar el 26 de septiembre.

Entre el 1 y el 26 de este mismo mes, visitó Francisco al Sultán, en compañía de fray Iluminado.

Vitry (7) nos hace asistir a la entrevista previa con el Cardenal Legado Pelagio, para pedir permiso. El purpurado les dijo que, ni por su voluntad, ni por su mandato irían, pues, él lo sabía, los iban a matar. Los dos frailes le eximieron de toda culpa y le rogaron "con lágrimas y de rodillas".

Al ver tanta firmeza, exclamó Pelagio:

- Señores, yo no sé las cosas que hay dentro de vuestro corazón y pensamiento, si ellas son buenas o malas. Si allá vais, oíd que vuestro corazón y pensamiento estén siempre en el Señor Dios. Os dejo ir, pero no os mando....

....Y allá van, armados de la Cruz, afrontando la muerte....

Muchos días pasaron cerca del Sultán Melek-el-Kamel, "intrépidos, acorazados de fé".

Su regreso fue un triunfo y una sorpresa. Varios jefes cristianos entraron en la Orden. (8)

Damieta cayó en manos de los Cristianos el 5 de noviembre de 1219. Quedaban vivos 3,000 de los 60,000 habitantes; más que seres humanos semejabán fantasmas espectrales deslizándose entre cadáveres de parientes y amigos.

El Legado Pelagio consagró a la Virgen y declaró catedral la magnífica mezquita de seis vastas galerías y 150 columnas de mármol, cuya cúpula se erguía en el cielo

Sobre todos los edificios.

Por plebiscito, Juan de Briena, rey de Jerusalén fue proclamado Señor de Damietta.

....Y purgada la ciudad el Señor Legado con el patriarca Raoul, y todo el clero de Acre, con candelas y luminarias, con himnos y cánticos, con laudes y acción de gracias, procesionalmente entró en la ciudad el 2 de febrero 1220, día de la Purificación de María.

A los "menores" se les señaló convento e Iglesia en el barrio de los boloñeses y luqueses.

Francisco salió pronto de Damietta. Pasó a Siria donde le llegaron malas noticias de Italia. Los "sapientes y prelados" eran dueños de la situación. En un capítulo apócrifo se había suavizado la pobreza y vigorizado (?) la regla con "ayunos más frecuentes y abstinencia de carne y lacticiños".

Un lego llegó a Oriente con una copia sustraída al archivo y lo enseñó al Fundador. Estaba Francisco para tomar su comida; leyó con atención el documento y no dejó aparentar su dolor. Acto seguido, salió para Italia donde llegó finalizando 1220. (9)

El estrago del cisma era aún mayor de lo que se figuraba el Santo. Además de los cambios en la regla, había escándalos. Fray Felipe Lungo, visitador de las Señoras Pobres (Clarisas), obtuvo de Roma cartas de protección y castigo con que se excomulgaba a todos los que molestaran a sus protegidas. Era algo en contra de la mansedumbre

franciscana.

Fray Juan de Conpello se separó de la Orden, escribió nueva regla, juntó gran multitud de leprosos y leprosas y marchó al frente de tan inquietante comitiva a la Curia Romana, tratando de conseguir aprobación a favor de la nueva Orden. (10)

Además, una sorda oposición producía tenebroso mar de fondo en todos los conventos. La minoría observante fue expulsada y vivió dispersa, peregrinando de una parte a otra, llorando amargamente y deseando ardientemente el regreso del "Padre".

Pero, ¡ay! corría con insistencia la noticia de su muerte.

En plena tormenta, llegó Francisco.

En Francia, las cosas no iban mejor. El 29 de mayo 1220, Honorio III dirigió a los arzobispos, obispos, abades y demás preladados del reino, una bula en que les recuerda sus anteriores recomendaciones; ... "Pero, hemos sabido que algunos de vosotros hacen escrúpulos de esa Orden (los menores), no permitiéndoles morar en su diócesis, siendo así que, según tenemos entendido de personas muy dignas de fe, ningún motivo de sospecha se encuentra en ellos. Bastaban solamente nuestras letras de recomendación para que no se abrigara sobre ellos ninguna duda desfavorable. Por esta razón, queremos que a todos vosotros os sea bien noticiado que Nos contamos a esa Orden entre las aprobadas

y les reconocemos a sus frailes como varones de votos y piadosos. Por lo cual os amonestamos y mandamos, por estas letras apostólicas, que los admitáis en vuestras diócesis como verdaderamente fieles y religiosos, acogiéndolos por la reverencia debida a Dios y a Nosotros, como muy encarecidamente recomendados nuestros. (11)

.....

El espectáculo del desastre espiritual hizo mella sobre la salud de Francisco. A sus achaques del hígado, bazo y estómago se añadió entonces un terrible mal de ojos que lo llevará paulatinamente hasta la ceguera.

De Venecia pasó a Verona y de allí a Bolonia. Antes de entrar a esta ciudad sabe que sus "frailes" acaban de construir allí una "casa". Francisco rehusa entrar y da orden terminante de desalojar las construcciones. Todos obedecen al instante, inclusive los enfermos.

Hugolino, avisado, interviene. Entrevista a Francisco y luego hace pública declaración de que la "casa" era propiedad suya y no de los frailes. El gran Cardenal aparece otra vez como pacificador, conciliador y encauzador de la evolución científica.

Lo más probable, en este asunto, es que fray Pedro Stacia, doctor en leyes y ministro provincial de Bolonia, de acuerdo con Hugolino, pensaba ya en dar acceso a sus religiosos en la célebre Universidad.

El Papa estaba en Orvieto. (12) Allá se dirige Francisco. Hugolino lo había precedido para informar al

Pontífice.

El Fundador pidió nombramiento oficial para Hugolino, como "Protector de la Orden". El Papa accedió gustoso, a condición de que la petición se hiciese ante la Curia.

Francisco prodió pues ante tan ilustre asamblea, presidida por Honorio. No acertando a represarse de hervor, fluían las palabras acompañadas de movimientos de brazos, de pies y del cuerpo, como de danzante embriagado; los Cardenales quedaron hondamente conmovidos de aquel hombre de tan poderosos influjos divinos. (13)

De acuerdo con el "Protector" y con el Poverello, el Papa revocó inmediatamente las concesiones otorgadas a Lungo y rechazó la petición de Compello.

Se había puesto un dique a la corriente de relajación. Faltaba afianzarlo.

En esta ocasión existe Honorio una bula a "los amados hijos fray Francisco y demás priores o custodios de los Frailes Menores". Ordena que los novicios sean probados algún tiempo, antes de la profesión de la regla, y que a nadie sea lícito salir de ella después de la profesión. ... "Mandamos, además, que ninguno, con el hábito vuestro vagabunde fuera de la obediencia y destroce la integridad de vuestra pobreza; si alguno tal vez se atreviere, os sea lícito fulminar contra ellos la censura eclesíastica, hasta que se sometan. (14)

En este documento se percibe la idea genial de Hugolino, es a saber: dar a la vida franciscana armazón sólido

do, a semejanza de "otras órdenes"; dar a los superiores participación en el gobierno y ampararlos a todos, Fundador y Ministros, bajo la égida papal.

La operación quirúrgica fue cruenta, pero curó el tumor para siempre.

En noviembre 1220, encontramos a Hugolino y a Francisco en Roma.

Allí se presenta también Domingo de Guzmán. El coloquio de los 3 personajes revela claramente que el Cardenal obraba inspirado por la Curia y el Papado. Pocos eran entonces los prelados de virtud acrisolada; la sal había perdido su sabor.

- "En la Iglesia primitiva, les dijo Hugolino, los pastores de Iglesias eran pobres e hirvientes, no de codicia, sino de caridad. ¿Por qué no escogemos de vuestros frailes para obispos y prelados, que con su enseñanza y ejemplo den normas a los demás?"

La mirada escudriñadora del Cardenal bañó a los dos santos que levantaron la vista ruborizados.

Santo Domingo rechazó la invitación. San Francisco, profundamente inclinado respondió:

- Mis hermanos son llamados Menores, precisamente porque no presuman ser mayores que los otros.

El tiro cardenalicio no había dado en el blanco. La reunión se disolvió con tierna despedida, recomendaciones piadosas y apretones de manos.

Felizmente para el mundo, los años ablandarán esa resistencia humilde y verdán "luces dominicanas y franciscanas en el candelero". (15)

La situación vencida, pero tirante entre los religiosos menores clamaba una transacción. Francisco y Hugolino así lo entendieron. El 30 de mayo 1221, delante de 3,000 frailes, reunidos en el Capítulo de la Prociñcula, se planteó con franqueza el problema. Presidió la asamblea el Cardenal Capocci, con acompañamiento de muchos obispos y alérgicos; los asistentes acompañaban al abrigo de los árboles y comían en 23 mesas largas, espaciosamente ordenadas. La seriedad de los camposinos fue admirable.

¿Por qué no estaba Hugolino? La razón es obvia. Quiso dejar libertad de acción a todos. Su presencia hubiera podido ser interpretada como bandera de oposición.

Un obispo dijo la solemne Misa de apertura que dio honor a Francisco. El sermón giró sobre el versículo: Bendito el Señor, mi Dios, que adiestra mis manos a la lucha.

De este famoso Capítulo salió la llamada Regula Prima o de 1221. Fue principalmente obra de Francisco y de fray Cesáreo de Espira a quien se deben las citas escriturales y patristicas.

El armazón general lo forman los textos evangélicos de 1209.

Después de proclamar con fórmula jurídica introducción; "ésta es la vida del Evangelio de Jesucristo que el Papa Inocencio concedió y confirmó a fray Francisco y sus

frailes presentes y futuros", siguen los 23 capítulos.

En el Primero se establecen los 3 votos de obediencia, castidad y pobreza y la doctrina y huellas de Cristo, como fundamento de la vida religiosa.

El Segundo habla de la recepción de los novicios y de la indumentaria de los frailes.

El Tercero especifica minuciosamente todo lo que se refiere al oficio divino.

Del Cuarto al Sexto inclusive, se recorre toda la jerarquía de la fraternidad; hay una explicación detallada del voto de obediencia.

Los capítulos VII, VIII, IX y X se relacionan con la pobreza, tratan lo del trabajo manual, de la petición de limosna, del sustento y de las necesidades de los frailes sanos y enfermos.

En el capítulo Once se leen cosas sublimes sobre el amor mútuo.

La castidad ocupa los incisos XII y XIII.

Los capítulos XIV, XV, XVI y primera mitad del XVII se extienden sobre los portadores de la predicación entre fieles e infieles.

La integridad de la fé católica, la veneración a los obispos y religiosos, la Confesión sacramental y la Comunión se tratan en los capítulos XIX y XX.

La mitad del XVII, el XXI y el XXIII son tres laudes admirables de sencillez.

Por último, el XXI es una serie de amonestaciones

evangélicas dirigidas a todos los frailes.

Un rápido vistazo al documento nos indica a las claras su adaptación a las normas emanadas del reciente concilio de Letrán. Así, vemos establecido el Noviciado, la obligación del poder de jurisdicción para predicar. Para contrarrestar los alardes farisaicos de los "fratres seniores", la Regula fija los ayunos y asevera que a los frailes "les es lícito comer de todos los manjares que se les pusieren delante". Con motivo de las persecuciones infligidas a algunos miembros de la Orden, se fija claramente la jerarquía interna, el límite de la autoridad y de la obediencia... "si algún ministro ordenare a un fraile algo que sea contrario a nuestra vida o su alma, no está obligado a obodecerle porque no hay obediencia donde se ve dolo o pecado". "Si algún ministro procediere carnal y no espiritualmente, según la rectitud de nuestra vida, y no se enmendare después de la tercera advertencia, sea denunciado al Ministro y Siervo de la Fraternidad en el Capítulo de Pentecostés, sin que nadie ose impedirlo"... "Recuerden los ministros y siervos lo que dice el Señor; no vine a ser servido sino a servir... y si alguna alma se pierda por su culpa, el día del juicio darán cuenta de ella.

La pobreza se protage perfectamente con estas palabras del Cap. VIII: "De ningún modo reciban los frailes, ni hagan que se reciba, ni busquen, ni hagan que se busque pecunia o dineros de limosna para casas o lugares, ni acom

pañen a ninguna persona que va en cuestación de dineros pa
ra tales lugares o casas... No deben los ministros recibir
el dinero de los novicios.

Hay excepciones previstas. Los frailes, en cual-
quier lugar que vivan, si no pueden observar nuestra vida,
recurren cuanto antes a su ministro, manifestándole su si-
tuación. El ministro empélese en atenderlos como él mismo
quisiera que lo atendiesen en trance parecido. Y nadie se
llame prior sino que todos se llamen igualmente; "Frailes
Menores".

(Admirable alabada de humildad evangélica que su-
na como rectificación de la bula Papal... "a los amados hi-
jos fray Francisco y demás priores de los Frailes Mono-
ros".)

Enternecedora es la regla en punto a caridad fra-
terna: Todos los frailes, tanto los ministros y siervos
como los demás, guárdense de airarse o escandalizarse por
el pecado o mal ejemplo de otro; que eso quiere el diablo,
con el pecado de uno dañar a muchos; mas espiritualmente,
como mejor pudieren, ayude al que pecó, pues el sano no
ha menester ningún médico, sino el enfermo. (Cap. V)

Como norma disciplinaria, los Capítulos provincia-
les se reunirán cada año el 29 de septiembre.

Cada 3 años, en Pentecostés, se verificarán, en la
Porciúncula los capítulos generales con asistencia de los
ministros provinciales. (Cap. 18)

El alma individual de cada religioso interesa a

Francisco. Para conservarla adicta a Cristo, prescribe la meditación, el trabajo manual, la abnegación, el ascetismo evangélico, la caridad mútua y el amor a los enemigos. "Eyi ten todos las sutilezas del amor propio y del orgullo y sean modelos y predicadores, no sólo de palabras, sino de obras..." "Sepamos que tenemos en propiedad sólo los vicios, pasiones y pecados". "Cuando oigamos blasfemar, bendigamos y alabemos al Señor"...

Conmover es el estordio final, seráfico, humilde, impregnado de amor, de devoción y de presentimientos: "Omni potente, Altísimo, Santísimo y Sumo Dios, Padre Santo y Justo, Señor Rey del Cielo y de la Tierra, te damos gracias... Nada deseemos, nada apetezamos, nada nos plazca y deleite sino Nuestro Creador y Redentor y Salvador de los que en El creen y esperan y aman... quién es sin principio y sin fin, inmutable, invisible, inenarrable, inefable, incomprensible, inescrutable, bendito, loeble, glorioso, sobreexaltado, sublime, excelso, suave, amable, deleitable... por los siglos de los siglos.

.
- - - - -

Podemos dudar de la sabiduría jurídica de Francisco, pero tenemos que rendir pleitesía a su acendrado amor, preludio de las maravillas del Albernia.

La redacción de la Regla I, se hizo de acuerdo con el Cardenal Legado y su texto definitivo recibió su comple

ta aprobación.

No sabemos si todos los capitulantes la acogieron favorablemente. De las tendencias que movían ciertos sectores, con reiterados conatos de algunos ministros y sapientos, que al cabo de 2 años impusieron la redacción de otra regla, se puede deducir, sin temor a engaño, que no todos quedaron satisfechos. (16)

Sin embargo, la unión no fue turbada entre los 3000 asistentes y las palabras de Francisco nos indican su unión con Roma.

"De parte de Dios omnipotente y del Señor Papa".

El bálsamo penetraba en las heridas...

LIBROS Y NOTAS

CAP. X

- (1) SARASOLA.- San Francisco de Asís, pág. 372.
- (2) CELANO II, pág. 143.
- (3) LUIS DE SARASOLA.- San Francisco de Asís, págs. 374 y 375.
- (4) CUM DILECTI, 11 de junio de 1218.
- (5) Id. Bula 11 de junio 1218.
- (6) SARASOLA.- San Francisco de Asís, pág. 375.
- (7) VITRY.- Historia Orientalis, cap. 32.
- (8) Entre ellos Rainorio, prior de San Miguel; Colino (inglés) capollón del ejército; Miguel y Maese Mateo.
- (9) Véase el principio de este capítulo.
- (10) LUIS DE SARASOLA.- San Francisco de Asís, pág. 400
- (11) Bula: "Pro dilectis filiis Honorio III, 29 mayo 1220
- (12) Allí permaneció con su Curia, del 2 de junio al 1 de octubre 1220.
- (13) SARASOLA.- Pág. 406.
- (14) Bula, 22 septiembre 1220, Honorio III.
- (15) SARASOLA.- San Francisco de Asís, pág. 407.
- (16) SARASOLA.- San Francisco de Asís, pág. 441.

CAPITULO XI

HONORIO III CONFIRMA LA REGULA II

Francisco sentía el límite de sus fuerzas y su despedida de la vida fue un orguirse contra las enfermedades y una aceleración en sus predicaciones.

Waldingo nos asegura que sus últimas giras apostólicas fueron en los alrededores de Roma, llegando hasta Apulia y Calabria.

Lo cierto es que Venecia, Alejandría y Bari tienen recuerdos de sus últimas pláticas.

En Roma fue huésped de Mateo de Rubels, jefe de la Familia Orsini y padre del futuro Nicolás III.

Por esos años visitó también el Sacro Spoco de Subiaco, cuna del monaquismo occidental. En una pintura se le ve ahí sin aureola y sin estigmas.

El 15 de agosto 1222, lo encontramos en Bolonia pronunciando su famoso discurso: "Hombres, ángeles, demonios". Anuncia a la ciudad un próximo terremoto (1); cura alma y cuerpo de un leproso empedernido y pasa un tiempo en Rieti.

La cuaresma 1223 lo encuentra en Greccio, retirado en una cueva rocosa.

En el Capítulo de Pentecostés de ese mismo año, se planteó la necesidad de la redacción definitiva de una Regla. La oposición sorda de los señores hacía la medida imprescindible para evitar todo brote rebelde.

La idea revisionista partió pues de los frailes opo-
sicionistas respaldados probablemente por Hugolino.

¿Qué defecto tenía la regla 1221? Jurídicamente,
ninguno. Es cierto que en algunas prescripciones no tenía
toda la claridad deseable y podía interpretarse erróneamen-
te, pero su equilibrio era obvio a todo espíritu desapasio-
nado.

En 1223 se suprimieron los laudes y muchos textos
evangélicos, pero en el afán de concisión se dañó a la dia-
fanidad.

¿A qué obedeció la reforma? Sabemos que los meses
siguientes al Capítulo, Francisco estaba muy atareado en la
nueva redacción. Retiróse con dos compañeros predilectos,
fray León y fray Bonicio, en las alturas del monte Rainerio,
cerca de Reati, en un lugar llamado Fonte Colombo. Allí,
con oraciones, ayunos y temores, fueron madurando las nor-
mas que debían llevar a la santidad a tantos religiosos. El
Fundador dictaba a su secretario fr. León. Terminada la
primera copia, el Santo encomendó su custodia al Ministro
General, fray Elías. Este la perdió o dejó que se extravia-
ra, de acuerdo con los disidentes. Francisco, al saberlo,
cual otro Moisés, se dirigió otra vez a Fonte Colombo para
proceder a una nueva redacción.

A los pocos días volvió subir una multitud de frailes
encabezados por Elías. Interpelando al Ministro General,
el Fundador le dijo:

¿Qué buscan aquí estos hermanos?

Elías, incorporándose contestó:

- Estos son los ministros que han sabido que tú preparas una nueva regla; temen que la hagas demasiado áspera y protestan desde ahora que no se obligan a su cumplimiento y observancia. (2)

Francisco levantó lentamente al cielo su rostro entristecido y dijo suspirando:

- Señor, ¿no te dije yo que no habían de creerme?

Al instante, en el aire sereno, se oyó una voz que decía:

- Francisco, nada hay en la regla de tu cosecha; toda ella es mía. Y quiero que la observen, a la letra, a la letra, a la letra, sin glosa, sin glosa, sin glosa. Yo sé bien a lo que alcanza la humana flaqueza, y lo que puede hacer con mi ayuda. Los que no quieran observarla, que salgan de la Fraternidad.

San Francisco miró a los ministros despevoridos y les dijo:

- ¿Habéis oído? ¿Habéis oído o queréis que se os repita otra vez?

No hubo respuesta. Atropelladamente, todos se retiraron, achacándose unos a otros el fracaso de la petición.

Bajó también el Santo y se dirigió a Roma para someter a la Santa Sede la nueva Regla.

La primera entrevista fue con Hugolino. Los dos amigos leyeron juntos el proyecto y, de acuerdo en todo, lo dejaron definitivamente listo para presentarlo al Papa.

De esto estamos seguros, pues, en 1230, escribe Hugolino: "Por la prolongada familiaridad que con Nos tuvo el mismo Confesor (S. Fco.), conocimos plenamente sus intenciones; y estando constituidos en menor dignidad, le asistimos en la confección de la predicha regla y en que fuera confirmada por la Sede Apostólica. (3)

¿Hasta dónde llegó esta colaboración? Seguramente que su misión fue la de eliminar asperezas y adaptar a los tiempos el ideal franciscano. Olareno nos asegura que varias veces intervino el Papa Honorio III, en persona, para hacer inclinar la balanza.

Lo cierto es que el documento está redactado según las normas del siglo XIII, con empleo muy frecuente del "cur sus velox" o "planus", lo que hace suponer la presencia, en los debates, de algún perito de la Cancillería Pontificia.

El 29 de noviembre de 1223, Honorio III confirmó solemnemente esta Regla como "definitiva".

Es conveniente dar siquiera una idea de dicha "Regla Bullata".

Empieza con esta declaración:

"La Regla y vida de los Frailes Menores es ésta, a saber: observar el Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesu cristo".

Se divide en 12 capítulos. En el lo., después de asentar la Orden sobre los 3 votos, exige obediencia especial al Papa Honorio, a sus sucesores, canónicamente elegidos y a la Iglesia Romana.

El capítulo 2 es casi copia de 1221. Habla de la recepción de los novicios y de la indumentaria.

En el 3o. se especifica todo lo del oficio divino y del ayuno, algo mitigado; se prohíbe a los religiosos andar a caballo a no ser por manifiesta necesidad o por enfermedad.

La prohibición absoluta de recibir dinero o pecunia abarca todo el Cap. IV.

En el V encontramos preciosos consejos sobre el trabajo, para hacerlo meritorio, fiel y devoto.

La pobreza franciscana se halla explicada en el VI. Prohibición de toda propiedad sobre casas, lugares y otra cosa alguna e invitación a pedir limosna como pobres peregrinos y advenedizos en este mundo.

El capítulo VII habla de la penitencia que debe imponerse a los frailes que pecan.

Todo lo que se refiere a las elecciones del Ministro General y de los Capítulos Generales y provinciales lo encontramos en el VIII.

El gran problema de la predicación está tratado magistralmente en el capítulo noveno.

Todo el X está consagrado a la caridad fraternay a las relaciones entre ministros y súbditos.

Se cierra el texto con el capítulo XII, donde se habla de las misiones entre sarracenos y otros infieles.

Como medio de conservar el espíritu franciscano, la regla impone (Cap. XI) la obligación a los ministros, de pe

dir al Papa un Cardenal de la Santa Romana Iglesia, el cual, sea gobernador, protector y corregidor de esta Fraternidad, para que siempre, súbditos y sujetos a los pies de la misma Santa Iglesia, estables en la fe católica, guardemos la pobreza y la humildad y el Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo que firmemente prometimos. (4)

Siguen unos breves consejos; se ordena que vistan ropas viles; se exhorta a que no juzguen ni desprecien a las personas suntuosas; que no contiendan con nadie, ni los juzguen, ni los critiquen, sino que sean modestos, pacíficos, humildes y corteses. En cualquier casa en que entraren, digan primeramente: Paz sea en esta casa. Séales lícito comer de todos los manjares que les pusieren delante. Los frailes deben amarse los unos a los otros y ayudarse en sus necesidades, o uitas y enfermedades, como la madre nutre y ama a su hijo.

Encarece la oelsitud de la altísima pobreza, la cual, os constituye, carísimos hermanos míos, herederos y reyes del reino de los cielos.

Eviten los frailes toda soberbia, vanagloria, envidia, avaricia, cuidado y solicitud de este mundo, toda destracción y murmuración.

"Y los que no saben letras, no se cuiden de aprenderlas; más que todo deben desear tener el espíritu del Señor y su santa operación; orar siempre a Dios con puro oora zón y tener humildad y paciencia en la persecución y enfermedad, y amar a los que nos persiguen y reprenden y acusan,

porque dice el Señor; amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen. Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. El que perseverare hasta el fin, este será salvo.

Naturalmente, los disidentes no quedaron satisfechos. Cuando en 1239, fray Elías fue depuesto del generalato, corrió insistentemente el rumor que nunca había profesado la "bullata". Se le ordenó entonces la profesase públicamente; así lo hizo, como todos los asistentes al Capítulo.

Francisco puede ahora morir tranquilo; había cumplido, a pesar de los formidables obstáculos, con Cristo y su Evangelio.

La Fraternidad en la que voló todos sus amores, que daba solemnemente encomendada a la solicitud y cuidados de la Santa Iglesia Romana. 5)

Su despedida de Roma fue lenta. Vivió algún tiempo con el Cardenal Hugolino, dando formidables ejemplos de humildad y pobreza.

Recibió luego invitación del Cardenal Brancalono. Aceptó vivir un día en una torre abovedada junto a la muralla de la ciudad.

Salió de Roma enfermo y a caballo, en un día triste y lluvioso; a pesar de estar empapado, descendió de su mon-

tura y estuvo largo tiempo de hinojos a la orilla de la vereda, rezando con tranquilo fervor, las horas canónicas.

... Y fue a Rieti para preparar el poema del pesebre de Greccio...

Luego..., al Calvario en el Albornia y... la hermana Muerte, el 3 de octubre 1226.

LIBROS Y NOTAS

CAP. XI

- (1) Se verificó el día de Navidad del año 1222.
 - (2) LUIS DE SARASOLA.- San Francisco de Asís, pág. 511
 - (3) Bula: Quo elongati... 28 de septiembre 1230. Gregorio IX.
 - (4) SARASOLA.- Pág. 515.
 - (5) Id. " 516.
 - (6) "Regula Bullata".
-

- OTROS LIBROS -

- 1 Les Ordres Monastiques.
 - 2 BERLIERE.- L'ordre Monastique.
 - 3 VILLADA.- Crítica Histórica.
 - 4 S. BUENAVENTURA.- Legenda Major.
 - 5 Vida y milagros de S. Francisco. Barcelona.
 - 6 QUARACCHI.- Speculam Ierfectionis.
 - 7 TAMASIA.- San Francisco e le sue leggi.
 - 8 CANTONO.- San Francisco y la democracia Cristiana.
 - 9 SABATIER.- Vie de Sairt François (1894)
 - 10 DUCHEMIN.- Le rôle social de Saint François.
-

CAPITULO XII

POST MORTEM

Honorio III había muerto también el 18 de marzo 1226. Los Cardenales eligieron al bienaventurado Conrado, hijo del conde de Siena, cardenal obispo de Oporto, pero el prelado no aceptó.

Entonces, todas las voces se dirigieron a Hugolino, obispo de Ostia. El Cardenal resistió largas horas, llorando amargamente. Las insistencias de los electores fueron tan vehementes, que sus vestidos fueron rasgados. (1)

Consintió al fin, tomó el nombre de Gregorio IX y recibió la tiara el 21 de marzo. El día de Pascua, 11 de abril, celebró Misa en Santa María la Mayor y regresó solemnemente a su palacio; las calles estaban adornadas y perfumadas; la multitud cantaba las letanías y grupos de griegos y judíos le ofrecían sus homenajes; el senador y el prefecto de Roma, llevaban las bridas del corcel.

Honorio había dicho: Hugolino es un hombre según mi corazón, sobre quien puedo apoyarme y fiarme en todo.

Pero ahora tenía ya más de 80 años. Sin embargo, gozaba de perfecta salud y sus facultades intelectuales no habían sufrido la menor mengua.

Gregorio IX tuvo la gloria y el consuelo de canonizar a sus dos amigos: ¡Sto. Domingo y San Francisco.

Este último le había escrito un día: Al reverendísi

mo padre y señor Hugolino, futuro obispo de todo el mundo y padre de todas las naciones.

La profecía era un hecho.

Y allá va el Pontífice, a Asís. Se detiene primero en San Damían para hablar con Clara, luego entra a la ciudad y se postra largo rato sobre la tumba de San Francisco.

Acto seguido, tiene un consejo con los Cardenales que lo acompañan, sobre "la forma y el procedimiento canónico para la exaltación del Siervo de Dios".

Mandó hacer un informe exacto y detallado de los milagros del Santo, tanto en la ciudad como en los pueblos de los alrededores; los testigos fueron oídos y sus deposiciones redactadas por escrito los documentos fueron luego examinados con cuidado por los cardenales menos inclinados a la canonización.

De regreso a Perugia, se estudiaron detenidamente, en consistorio, todos los pormenores. La unanimidad habiéndose manifestado favorable, volvió Gregorio a Asís, con toda su corte.

El domingo 16 de Julio 1228, en la Iglesia de San Gregorio, donde el Santo estaba enterrado, el Papa estando sobre un excelso trono, pronunció una allocución con el tema: "Brilló en el templo de Dios, como estrella matutina, como la luna en su lleno y como el Sol. (2)

Luego, un Cardenal diácono leyó públicamente la relación de los milagros y otro pronunció un brillante discurso en apoyo. Fue éste el Cardenal Raniero, amigo íntimo de

Francisco. Su voz se enternecía repetidamente y todo el auditorio tenía lágrimas en los ojos.

Al fin, el Soberano Pontífice, se levanta, en medio de una silenciosa atención y con los brazos extendidos en Cruz, pronuncia con énfasis estas palabras solemnes:

"A la gloria de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, de la Gloriosa Virgen María y de los bienaventurados apóstoles San Pedro y San Pablo, y al honor de la Iglesia Romana, Nos hemos resuelto, con el consejo de nuestros Hermanos y de otros preladados, inscribir en el catálogo de los Santos al Bienaventurado Padre Francisco, a quien Dios ha glorificado en el cielo y a quien Nosotros veneramos sobre la Tierra. Su fiesta será celebrada el día de su muerte".

Inmediatamente los Cardenales entonaron el Te Deum; el pueblo respondió con grandes aclamaciones de alegría y las trompetas guerreras colocadas al exterior de la Iglesia, tocaron a triunfo.

Bajado de su trono, Gregorio IX estaba postrado ante la tumba y depositaba en ella su oración.

Todos los Cardenales y Caballeros lo imitaron y el féretro descubierto fue colocado en medio del Santuario, adornado con suntuosidad.

El Papa comenzó la Misa. El listro había compuesto en honor del Santo la siguiente prosa: La última cabeza del dragón, llevando la espada de las venganzas, ondea su séptimo estandarte; se levanta contra el cielo y trata de sedu-

oir y arrastrar gran número de astros al número de los réprobos. Pero, he aquí que al lado de Cristo es enviado nuevo legado; sobre su cuerpo bendito brilla la imagen de la Cruz. Francisco, noble príncipe, lleva el regio estandarte; aduna los pueblos de todas las partes del mundo; contra el odio cismático del dragón, él organiza tres milicias armadas para dispersar las hordas infernales sobre las cuales se apoyaba el dragón.

Al Oriente de Asís se erguía una roca conocida con el nombre de Colina del Infierno; era el lugar de las ejecuciones capitales. En su última hora, Francisco había exterminado el deseo de descansar allí su sueño eterno. Fray Elías, Ministro General, manifestó este deseo a los ciudadanos conspicuos y al pueblo; se levantó luego una ola de protestas. Era un lugar demasiado vil para depositar allí tan gran tesoro. "Escoged, le decían, cualquier sitio de la Ciudad, estamos dispuestos a abandonar nuestras propias casas".

Fray Elías tuvo entonces una idea luminosa. Propuso declarar la colina infernal como feudo del Papa. Así se hizo.

El Ministro General abrió luego un concurso para el templo. Entre todos los proyectos escogió el de Santiago, célebre en Italia y en Alemania.

El 15 de mayo 1228 empezaron los trabajos. Cada ciudad de Umbría mandó sus obreros. Los Menores, animados por fr. Elías, trabajaban también con ardor. Se aplanó la roca y

se niveló una gran superficie. El 17 de julio, el Papa, con ornamentos pontificios, seguido de toda su corte y rodeado de una entusiasta multitud vino a bendecir y colocar el primera piedra del edificio y bautizó a la montaña con el nombre de colina del Paraíso.

Después de examinar los planos, Gregorio IX autorizó a fray Elías para recoger limosnas extraordinarias; concedió indulgencias a los que contribuyesen con "sus brazos y sus riquezas".

Los dones llegaron con abundancia de Príncipes y plebeyos. Así regaló las canteras de donde salieron casi todos los materiales.

Al principio de mayo 1230, el convento y la Iglesia inferior estaban acabados. Fray Elías convocó allí el Capítulo de Pentecostés. Después de recibir órdenes del Papa, anunció a todos que el Santo Cuerpo sería llevado a la nueva Iglesia.

Pronto llegaron los peregrinos en tal número que fue imposible alojarlos; acamparon al aire libre en las colinas de Asís.

Gregorio IX no pudo asistir a la ceremonia por los graves acontecimientos políticos que se desarrollaban, (3) pero envió 3 legados para representarlo y llevar sus ofrendas personales: una cruz de oro y pedrería, con incrustación de la verdadera Cruz; vasos sagrados riquísimos y una suma considerable de dinero para la conclusión del edificio.

El 25 de mayo 1230. víspera de Pentecostés, empezó

la ceremonia. Fray Elías leyó lentamente y con voz clara las cartas emocionadas del Papa.

"... en medio de los males que nos agobian, encontramos un motivo para dar gracias por la gloria con que Dios honra al bienaventurado Francisco, nuestro Padre y el vuestro, y, acaso, más nuestro que vuestro. Amén de las maravillas resplandecientes de las que fue instrumento, tenemos pruebas auténticas de sus milagros "post mortem".

Es lo que más nos anima a publicar con todas nuestras fuerzas las alabanzas de este gran Santo, con la confianza de que, habiéndonos amado tiernamente cuando estaba en el mundo, donde vivía como ajeno al mundo, nos ame aún más ahora que está más unido a Jesucristo, amor supremo e intercesor; esperando también que vosotros, engendrados por él y herederos de su santa extrema pobreza, vosotros, que llevamos en las entrañas de nuestro amor, con un deseo ardiente de procurar el bien de vuestra orden, emplearéis vuestras oraciones para obtener de Dios que nuestras tribulaciones sean útiles a nuestra salvación".

Después de esta lectura, el cuerpo fue levantado de la tierra a los acordes de mil trompetas y entre las aclamaciones de la multitud. Los legados y fr. Elías lo llevaron sobre un carro magnífico, arrastrado por hermosos bueyes cubiertos de escarlata con bordaduras en oro, de plantas y aves. Esos paños preciosos eran regalo del emperador de Constantinopla (5) y sirvieron más tarde para confeccionar ornamentos sagrados,

Los menores, llevando palmas y antorchas formaban dos filas interminables.

Alrededor del carro caminaban los 3 Legados, fray Elías, los Obispos, el Clero y algunos Ministros especialmente nombrados por el Sumo Pontífice. Los magistrados con una tropa de ciudadanos armados cerraban la marcha, comprimiendo a duras penas la inmensa marea humana.

En camino, se cantaron salmos y el Himno compuesto por el mismo Papa: "Una raza ha salido del cielo, haciendo nuevos prodigios; ella descubre el sol a los ciegos, ella abre caminos en el mar desecado. Despojados son los Egipcios; el rico se vuelve pobre, sin perder sus bienes y su nombre, para ser feliz en su desdicha.

Francisco con sus apóstoles, sube como Cristo, sobre la montaña de la luz nueva, en las riquezas de la pobreza. "Según el deseo de Pedro, hagan 3 tiendas donde morará eternamente el Altísimo.

A la ley, al profeta, a la gracia, rindiendo homenaje de gratitud en una fiesta solemne, él celebra el oficio de la Trinidad.

Mientras, el huésped, por sus virtudes restaura el triple hospicio y consagra a Cristo el templo de los espíritus bienaventurados.

¡Oh, Francisco, Nuestro Padre, visitad la casa, la puerta y la tumba, y arrancad del sueño de la muerte a la infortunada raza de Eva.

San Francisco, apresuraos; venid, Padre, venid a so

correr a este pueblo que gime bajo la carga y está agobiado por el lodo, la paja y el ladrillo; sepultad a Egipto bajo las arenas, amortiguad nuestros vicios y libertadnos".

La comitiva había llegado a la cima del monte Paraiso. Allí se produjo, de repente, un movimiento extraño, un remolino de muchedumbre. Los habitantes de Asís pensaron que los fuereños iban a verificar el rapto del cuerpo. Pre-cipitándose sobre el carro, tomaron rápidamente el ataúd, en traron en la Iglesia, cerraron las puertas y encerraron el sagrado depósito en un lugar secreto, con amenazas al Clero, a los frailes y a los testigos, si señalaban el sitio.

El Papa, informado del hecho, manifestó su indignación en cartas a los obispos de Perusa y Espeleto. Asís man dó a Roma unos emisarios que explicaron todo al Pontífice que aceptó el "fait accompli".

Seguio el misterio hasta 1818. En ese año, Pío VII (6) permitió al Ministro General de los Menores, hacer exca vaciones bajo el altar mayor. El papa Pablo V (7) lo había prohibido expresamente.

El trabajo fue secreto y nocturno. Al cabo de 52 días, después de haber pulverizado rocas y murellas, se en contró una reja de hierro que encerraba un esqueleto humano acostado en un féretro de pie dra y que despedía suavísimo olor.

El Papa delegó a los Obispos de Asís, de Nocera, de Spoleto, de Perusa y de Foligno para hacer el examen jurí di

oo de los restos y probar su autenticidad.

Se nombró luego, conforme a las normas del Concilio de Trento, una comisión de teólogos y cardenales, para el estudio minucioso de los documentos.

El 5 de noviembre de 1820, se publicó en Roma el siguiente Breve:

"Bendiciendo al Padre de toda consolación y animados por la gran confianza que el hallazgo maravilloso del cuerpo de San Francisco, aceptamos este claro testimonio y nueva seguridad de la protección y asistencia saludables que este gran Santo nos proporcionará en circunstancias tan difíciles de nuestra autoridad apostólica, declaramos con las presentes cartas, que consta que la identidad del cuerpo recién descubierto bajo el altar mayor de la Basílica inferior de Asís, es verdaderamente el cuerpo de San Francisco, fundador de la Orden de los Menores.

Allí, en su Iglesia y en su Ciudad, entre luces y flores, sus restos esperan el día glorioso de la Resurrección... (8)

LIBROS Y NOTAS

CAP. XII

- (1) ROHERBACHER.- Histoire de l'Eglise Catholique, pág.
437.
- (2) Eclesiastés I - 6.
- (3) Véase Cap. II (1a. Parte)
- (4) Bula del 16 de mayo 1230, Gregorio IX Papa.
- (5) Balduino II (1228-1261)
- (6) Pío VII - 1800-1823
- (7) Paulo V - 1605-1621
- (8) ROHERBACHER.- Histoire de l'Eglise Catholique, pág.
440 et suivantes.

OTROS LIBROS

- 1 GIOP.- Les cantiques de Saint François.
- 2 BOCCI.- Il vero amico del popolo.
- 3 HENRY.- Saint François et son Ecole.
- 4 ALLONDA.- I mei amori al Santo Poeta Francesco.
- 5 Memorie sull'identità del Corpo di San Francesco
Roma 1821.
- 6 BARTOLOME DE PISA; Analecta Franciscana.

C O N C L U S I O N

Al llegar al término de este breve trabajo, una inmensa nostalgia invade el alma; una extraña añoranza medieval destila su néctar a través del vaporoso recuerdo del tau maturgo de Asís. Pasaron con lentitud los siglos, el tiempo inexorable dejó marcada indeleblemente su huella misteriosa sobre hombres, lugares y cosas. La civilización sigue su marcha vertiginosa hacia la cima señalada por los eternos designios de Dios. Tenemos radio, televisión, eteróforo y bomba atómica, pero no tenemos paz en las conciencias. El oasis seráfico de Francisco está en la naturaleza de donde hemos salido y adonde tiende todo nuestro sér.

Ahora también hay luchas de poderes, de ideologías y de potencias; ahora también hay coolies que doblan su tronceada espalda bajo el látigo del capataz inexorable y sediento; ahora también hay fiestas y saraos donde la juventud pierde su virtud y su honor; ahora igualmente encontramos padres ciegos que quieren enmendarle la plana a la Providencia.

¿Dónde está el remedio? En el haz potente de luz que irradia Roma y Asís; haz bifocal pero de proyector único que enfoca todo lo humano desde la faceta poliédrica producto de lo terreno y de lo celestial.

Vivir en su siglo, pero vivir con fe en el Ideal y

esperanza en lo que nunca ha de acabar; ése es el camino seguro para la Felicidad.

A. G. Gerbore D.

AGGD/cah